Al Excmo. Sr. D. Fermin Abella, Intendente general de la Real Casa y Patrimonio, etc.

Este libro ha sido escrito en quince dias, y no tiene otro mérito que la buena intencion que lo ha dictado. Con la misma lo ofrezco á V. E. como expresion de mi gratitud por los favores que le debo.

Acéptelo, pues, como tal, y además como testimonio de mi sincera amistad.

Valencia, 2 de Junio de 1884.

N. M. Perujo.

PROLOGO.

Al dar á luz este libro, ciertas circunstancias me obligan, bien á pesar mio, á decir cuatro palabras acerca de mi humilde persona.

Ha habido empeño por parte de algunos, como es bien sabido, en atraerme á algun partido, en hacerme figurar en algun campo político. Les he dado las gracias muy atentamente, contestando que no pertecia, ni deseaba pertenecer á ninguno. Pero esta respuesta, tan sincera como ingénua, no satisfacia á ninguna de las partes, y ha dado lugar á opiniones encontradas y juicios diversos respecto á mí, pues al recibir mi negativa, unos y otros se persuadian que yo pertenecia al partido contrario.

Para quitar toda duda, aseguro formalmente que unos y otros se equivocaban y se equivocan.

Esta es la verdad, y no habiéndola desmentido ni aun con la más lijera apariencia de haberme imclinado á un lado ni á otro, tengo perfecto derecho á ser creido.

Recordaré tambien lo que he dicho en otras ocasiones.

En mi obra, *La Pluralidad de mundos habitados, ante la fé católica*, escribí en la primera página: «Soy católico, apostólico, romano.... En religion, en moral y en política, tengo por norma la doctrina católica, desde Jesucristo y los Apóstoles hasta sus más

recientes exposiciones en el *Syllabus* y en el *Concilio Vaticano*.... Me gusta confesar con claridad y en alta voz mi fé, y al mismo tiempo declarar que no tengo otro criterio para resolver todas las cuestiones sino el criterio católico. *Fides ante omnia.*»—(Esto se escribia á fines de 1876).

Poco despues, en mis *Lecciones sobre el Syllabus*, decia lo siguiente: «No pertenezco á ningun partido político, ni quiero; no tengo intereses en ningna situacion; no tengo amigos en ningun ministerio, en ninguna oficina del Estado, ni siquiera en ninguna redaccion de periódicos; no he recibido nada de ningun gobierno, ni espero recibir. No sirvo á nadie más que á la verdad; mi pluma es libre é independiente, y no se presta á confusiones calculadas, á tergiversaciones sofísticas, ni á paliativos interesados.... Cuando se trata de principios, los afirmo con decision; cuando se trata de opiniones me presento sumamente conciliador. De este modo, sin herir ni ofender á nadie, dirijo á los adversarios una voz amiga para atraerlos á la verdad.»

Han pasado siete años, y repito lo mismo.

Así, pues, entiéndase bien.

No pertenezco, ni perteneceré á ningun *partido*: pertenezco, si, y con el favor de Dios cantinuaré perteneciendo al *todo*. Digo y repito con S. Paciano: *Christianus mihi nomen; catholicus vero cognomen.* Mi nombre es *Cristiano*, y mi apellido *Católico*.

¡Católico! no encuentro otro sobrenombre más glorioso, ni hallo nada con qué reemplazarlo. ¡Católico! como lo fueron mis padres y mis abuelos, y como lo son la inmensa mayoría de los españoles. No sé, ni concibo siquiera, que esta palabra tenga otro significado que ser miembro de la Iglesia de Jesucristo, y que el que la misma Iglesia le ha dado. No encerraré jamás los intereses de la Iglesia en otro *catolicismo* imaginario, imposible, limitado, estrecho, nuevo, que no sea conocido en Francia é Italia

lo mismo que en España, que no sea profesado en América como lo es en Europa, que no pueda ser anunciado *íntegro* á los pueblos salvajes por los Misioneros que al efecto arriesgan su vida, como erróneamente lo conciben algunos en nuestros dias.

Soy, pues, *católico* con el Papa y como el Papa, sin restriccion alguna.

Por eso siendo *católico*, pertenezco en absoluto al *todo*, y no incurriré en el contrasentido de pertenecer á algun *partido*.

Jamás, jamás contribuiré por mi parte á confundir los intereses del catolicismo con los intereses de ningun partido. El Catolicismo está por encima de todas las miserias humanas; por encima de los mezquinos intereses de cualquiera fraccion, de cualquiera persona ó familia y de cualquiera causa política.

No incurriré jamás en la simpleza de tomar al catolicismo como pantalla de estrechos ideales políticos, más ó ménos aceptables; ni tampoco, aparentando ser uno de sus defensores decididos, sembraré la zizaña en su campo; ni rechazaré temerariamente de mi lado, á los que teniendo otros ideales humanos, tambien más ó ménos aceptables, crean, y profesen, y defiendan como yo, cuanto enseña y propone y quiere la Iglesia.

Así, pues, si quereis que la palabra *partido* lleve una significacion teológica ó religiosa, yo no la admito, yo la rechazo, yo no quiero formar parte de asociaciones, disgregaciones, banderías, sectas ó grupos, que hayan de restringir, ó limitar, y ménos romper la *unidad*, que es el distintivo de todo verdadero católico.

Pero si quereis que esta palabra *partido* tenga una significacion política, como no lo dudo, entonces cada uno defienda sus ideales; y permitid y aun aplaudid, que yo no me lance á sus desconocidos azares, puesto que no quiero perder mi tiempo, ni mi salud, ni mi tranquilidad.

Por lo demás, ya lo sabeis, si hay un error doctrinal que combatir, una opinion falsa que impugnar, una duda que aclarar, una calumnia histórica que desmentir, una impiedad que rechazar, una blasfemia que censurar, una verdad que sostener, allí no faltará mi débil y pequeño apoyo, mi insignificante ayuda, mi decidida y buena voluntad.

Además, como español, no miraré con indiferencia los males que nos afligen y los peligros que nos amenazan; pero si por mi impotencia me veo obligado á callar, dispuesto estoy, si llegara el caso, á exponer mi vida por el bien, la paz y la tranquilidad de mi patria. *Civis hispanus sum*, diré imitando á San Pablo.

Si además tengo afecciones ó simpatías por alguna causa ó persona mas bien que por otra, nadie tiene derecho á prejuzgarlo, mientras yo mismo no lo manifieste con palabras, escritos ó acciones. Seria fácil equivocarse, y muy difícil deshacer el mal efecto de una equivocacion.

Debo declarar tambien, que no pertenezco ni aun remotamente, al *liberalismo* condenado por la Iglesia como un error filosófico y religioso, ó mejor dicho, como un conjunto de errores y un sistema de negaciones. Tengo dadas numerosas pruebas de ello en todos mis escritos: y mis aseveraciones han sido tan claras y terminantes, que no dejan ningun lugar á duda. Condeno, como la Iglesia, aquel liberalismo que consiste en dar una direccion torcida á la cosa pública, en oposicion con los principios católicos; todo en el mismo sentido que lo ha hecho la Iglesia, sin añadir ni quitar cosa alguna. Pero me parece que las condenaciones de la Iglesia no se refieren á las formas de gobierno, sean las que quieran, monarquía absoluta ó representativa, democracia y aun república; pues todas pueden unirse en amistoso lazo con los intereses católicos (por mas que hoy muchas no se unan), y conceder á la Iglesia todos sus

derechos sin menoscabar en lo más mínimo la legítima libertad de los pueblos. Así entiendo la prudentísima Encíclica *Cum multa*, de N. S. P. Leon XIII en 8 de Diciembre de 1882, cuando enseña que los intereses religiosos están por encima de todos los partidos, pero que la Iglesia no condena las parcialidades políticas, con tal que no estén reñidas con la religion y la justicia: y que debe huirse de la equivocada opinion de los que mezclan y como identifican á la religion con algun partido político.

Me parece, si no me engaño, que mi concepto del liberalismo, no será jamás censurado por quien debe y puede hacerlo: y que mas bien debe ser templado el concepto rigorista y exagerado que de él mismo presenta cierto libro reciente de un autor, á la verdad ilustrado, que rechaza mis ideas en esta parte, llevando las cosas á tales extremos, que si fuera verdad lo que él dice, casi todos los católicos, excepto algunas docenas de absolutistas, estarian comprendidos en la condenacion de la proposicion LXXX del *Syllabus*.

El *Syllabus*, regla política de los verdaderos católicos, de la cual con el favor de Dios yo nunca me apartaré, condena los errores modernos, sentando contra ellos unas teorías saludables, fundadas, justas, y que los católicos deben esforzarse en llevar á la práctica. Pero á veces las circunstancias obligan á tolerar muchas cosas, fundadas en principios evidentemente falsos. Cuando hay esta necesidad, es lo que debe apreciar la sensatez política, pues es imposible cortar de una vez todos los abusos, ó imponer las opiniones por medio de decretos.

He creido oportuno hacer estas declaraciones, porque ya algunos me habian llamado la atencion, y no era posible callar, sin poner en duda mis opiniones, de las cuales muchos participaban, y que yo he afirmado repetidas veces, respondiendo á varias consul-

tas que me han hecho el honor de dirigirme de diversos puntos de España.

Por otra parte, era necesario manifestar que al combatir yo hoy á la masonería, no iba á hacerlo desde un campo particular, sino solo como un soldado voluntario, desde en medio del campo católico: y tenia necesidad de decirlo para proceder con toda libertad é independencia en mi trabajo.

La palabra de Leon XIII en su admirable Encíclica, *Humanum genus*, ha resonado poderosa por todos los ámbitos del globo, iniciando una nueva era de luchas y actividad contra el enemigo comun, al cual se deben los males gravísimos que aflijen á la Iglesia, y que desde hace algun tiempo obra públicamente, con la mayor osadía, sin tomarse el trabajo de disimular sus propósitos.

Todos estamos presenciando la energía y denuedo con que los católicos se lanzan al combate; en esta lucha todos somos soldados, cada uno segun sus fuerzas, obedeciendo á la voz augusta y sentida del padre comun de los fieles, que nos señala el peligro y los medios de conjurarlo. *Todo fiel*, dice Tertuliano, *es soldado cuando se trata de la Iglesia, y está obligado á pelear en su favor con todas sus fuerzas.*

La Encíclica, *Humanum genus*, es una obra completa y acabada, que en pocas páginas encierra todo cuanto se ha escrito en grandes volúmenes contra la francmasonería y las sociedades secretas: es una demostracion clara de todos sus errores y una refutacion contundente de los mismos; es una exposicion de los propósitos, fines y medios de la francmasonería y de sus perniciosos resultados; es, en una palabra, su proceso acabado y la prueba plena de su perversidad, que en oposicion abierta con el cristianismo, quiere precipitar á la humanidad entera por caminos de perdicion.

Me ha parecido que haria un buen servicio á los católicos, segun la medida de mis débiles fuerzas,

exponiendo con la posible claridad esta admirable Encíclica, para que todos comprendan la profundidad y riqueza de doctrinas que encierra. Cada uno de sus periodos es una mina inagotable de enseñanzas, pensamientos profundos, proposiciones fecundísimas, exhortaciones, consejos y demostraciones de la verdad. Cada uno de sus puntos es una disertacion compendiada, filosófica, teológica, moral y política. Cada una de sus líneas es una revelacion luminosa que descubre los mas vastos horizontes de la verdad y los mas tortuosos senderos del error. Cada una de sus frases merece ser objeto de un estudio tan profundo como detenido, para comprender bien su alcance y significacion.

Nada hay en ella supérfluo ó inoportuno, ni una palabra, ni un punto, ni una coma: y á medida que se vá leyendo este sapientísimo documento, se ensanchan las ideas, nacen otras nuevas, se arraigan con nueva fuerza las convicciones, y se comprende la gravedad del mal, la necesidad de oponerse á él con toda energía y decision, y la oportunidad de haberse publicado esta Encíclica, precisamente en el momento que puede ser mas eficaz.

La seguirémos, pues, paso á paso, como discípulos humildes de tan gran maestro, con el sincero deseo de entender todo su significado, tanto en el conjunto como en los detalles; con el sincero deseo de penetrar su espíritu, y comprender el alcance de sus palabras, el sentido de sus frases y de sus alusiones, y la fuerza de sus argumentos: con el sincero deseo de que nada pase desapercibido en ella, llamando la atencion sobre muchos puntos que el Papa dá por supuestos y sabidos, y sobre los cuales él no ha debido detener su palabra majestuosa.

¡Dichoso fuera yo si lograra interpretar con fidelidad y acierto la mente de Leon XIII, popularizando su enseñanza! Las notas y comentarios que hago á esta Encíclica son como pequeños arroyuelos

que deduzco de ese rio caudaloso. Jamás ha sido, ni puede ser otra mi intencion, sino seguir fielmente sus palabras, como palabras de toda verdad, mirándolas siempre con tanto respeto como admiracion.

Insertamos la Encíclica, siguiendo fielmente la copia del original romano que ha sido trasmitida á los Obispos, y la version española que se ha hecho recientemente con mucho esmero por órden del señor Nuncio de su Santidad en estos reinos.

En esta edicion se suprime el texto original latino, las Encíclicas y Constituciones Pontificias anteriores. —Los EE.

ENCICLICA DE SU SANTIDAD.

A LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DE TODO EL ORBE CATOLICO,
QUE SE CONSERVAN EN GRACIA Y COMUNION CON LA SEDE
APOSTOLICA,

LEON XIII, PAPA.

Venerables Hermanos, salud y bendicion apostólica.

El humano linaje, despues de haberse, por envidia del demonio, miserablemente separado de Dios, creador y dador de los bienes celestiales, quedó dividido en dos bandos diversos y adversos *Diversas adversasque*, (1) de los cuales el uno combate asídua-

(1) El Papa, contemplando la récia batalla que aflige á la Iglesia, se remonta á su orígen primero, y lo descubre con dolor en la miserabilísima, desdichada y funesta apostasía de la humanidad, por envidia del Diablo: afirmando así el gran dogma del pecado original, principio de la lucha y punto fundamental en que disienten los dos partidos contrarios. A consecuencia de aquella defeccion, lamentable en sí misma, y desastrosa en sus resultados (que esto indica la palabra *miserrime*), el género humano quedó dividido en dos bandos *diversos*, no solo distintos, sino diversos por su diferencia y desemejanza radical), y *adversos*, contrarios, opuestos, enemigos, adversarios, que pelean incesantemente y con empeño, *assidue*, el uno en defensa de la verdad y de la virtud, el otro en contra de ellas. Desde este elevado exordio, cuyas palabras todas son dignas de profundo estudio, Leon XIII, como un general consumado, abraza con mirada de águila todo el campo de batalla.

mente por la verdad y la virtud, y el otro por cuanto es contrario á la virtud y la verdad. El uno *Alterum*, (2) es el reino de Dios en la tierra, es decir, la verdadera Iglesia de Jesucristo, á la cual, quien quisiere estar adherido de corazon y segun conviene para la salvacion, necesita servir á Dios y su unigé-

---

(2) Señalados los dos campos contrarios, el orígen de la lucha y su objeto, los designa por su propio nombre: uno es el reino de Jesucristo, la Iglesia: otro el reino funesto de Satanás, al cual pertenecen los que, siguiendo su ejemplo, no quieren someterse á la ley divina y eterna, *contendunt*, trabajan con esfuerzos impotentes contra Dios, ó prescindiendo de Dios. *Contra Deum posthabito Deo*, tal es el carácter propio de estos pérfidos enemigos partidarios de Satanás, que prosiguen sus mismos planes. *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum: imitantur autem illum qui sunt ex parte illius*, Sap. II, 24.—La lucha contra Dios, tenáz y antigua, ha dado siempre por resultado la confusion de sus enemigos: *Quare fremuerut gentes.... adversus Dominum et adversus Christum ejus.... Qui habitat in cœlis irridebit eos*. Además ha establecido fuerte, poderoso é invencible el reino de su hijo: *Dabo tibi gentes hæreditatem tuam... reges eos in virga ferrea et tamquam vas figuli confringes eos... Et nunc reges intelligite;* meditadlo bien que no se puede pelear contra Dios; basta ya de furor, de locura y de necedad. El otro sistema de lucha, el olvido sistemático de Dios, no es ménos funesto y odioso que el primero, como se verá despues; ateismo disfrazado, gérmen venenoso de los más graves errores, que prescinde de Dios en las ciencias, en la enseñanza, en la legislacion, en el derecho, en la moral, sin atender que Dios es la razon primera de todas las verdades. Por este indigno é inícuo extravío, han venido á parar al extremo anunciado por el Salmista: *Corrupti sunt et abominabiles facti sunt in iniquitatibus; confusi sunt quoniam Deus sprevit eos*. Ps. LII, 2, 6.

nito Hijo con todo su entendimiento y toda su voluntad; el otro es el reino de Satanás, bajo cuyo imperio y potestad se encuentran todos los que, siguiendo los funestos ejemplos de su caudillo y de nuestros primeros padres, rehusan obedecer la ley divina y eterna, y acometen empresas contra Dios ó prescindiendo de Dios mismo. Agudamente conoció y describió Agustin estos dos reinos á modo de dos ciudades de contrarias leyes y deseos, compendiando con sutil brevedad la causa eficiente de una y otra en estas palabras: "*Dos amores edificaron dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, edificó la ciudad terrena; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial (a).*" Durante toda la continuacion de los siglos contienden entre sí con varias y múltiples armas y peleas, aunque no siempre con igual ímpetu y ardor. En nuestros dias *Hoc autem tempore* (3), todos los que favorecen la

(*a*) *De Civit. Dei*, Lib. XIV, c. 17.

(3) La lucha siempre ha existido con más ó ménos ardor, pero hoy se han unido las fuerzas de todos para combatir *vehementissime*, con la mayor violencia, impetuosidad y aspereza; y por eso es mas que nunca necesario unir nuestros esfuerzos contra el enemigo comun. En esta lucha son los jefes y principales combatientes que dirigen el furioso ataque los *Masones*, que forman una sociedad muy extendida y fuertemente organizada. Nótese que el Papa afirma esto sin vacilar y con toda seguridad: *¡hé aquí el enemigo, la Francmasonería!* Sociedad numerosa, extensa, *longe lateque*, en todas las naciones del mundo, en todas las clases sociales, en la magistratura, en el ejército, en las Universidades y establecimientos de enseñanza, y segun algunos aseguran, hasta en el clero; lo cual, si fuera verdad, aclararia ciertos misterios: y fuerte, ya por su poder, número y profundas raíces, ya por los terribles juramentos y compro-

peor parte parecen conspirar á una y pelear con la mayor vehemencia, siéndoles guía y auxilio la sociedad que llaman de los *Masones*, extensamente dilatada y firmemente constituida. Sin disimular ya sus intentos *Nihil dissimulantes* (4), audacísimamente se animan contra la majestad de Dios, maquinan abiertamente y en público la ruina de la Santa Igle-

---

misos con que se hayan unidos sus miembros. Un escritor de hace algunos años calculaba en más de *ocho millones* el número de los adeptos, divididos en cinco mil lógias, sin contar las traslógias, que son la verdadera sociedad secreta y peligrosa. Este número es demasiado corto, atendido el incremento que ha recibido en estos últimos años, hallándose afiliados á ella una multitud increible de hombres políticos.

(4) Ya no disimulan sus planes y designios, y saliendo de las tinieblas en que hasta ahora han estado envueltos, no ocultan su impiedad contra Dios y su odio contra la Iglesia. La sociedad secreta es hoy un enemigo declarado, y se manifiesta por sus congresos, periódicos, revistas, calendarios, y hasta mapas: sin contar la influencia que ejerce en la prensa liberal, Parlamento, oficinas, municipios, etc. *Adversus Dei numen;* á esto se refieren los cínicos alardes de ateismo, de que con frecuencia han dado pruebas, sus horrendas blasfemias, sus escandalosas impiedades, que parecerian increibles si no fueran tan públicas. Todos oimos hace pocos años al desgraciado Suñer y Capdevila, formular así su programa: *¡Guerra á Dios, á la tísis y los reyes!* Algun tiempo ántes, en 1855, habian resonado en los clubs masónicos de Suiza estos gritos, que nos erizaron los cabellos de espanto y horror: *¡Guerra á Dios! ¡Abajo Dios! ¡Viva el infierno!* algunos himnos masónicos saludan é invocan á Satanás: y en muchas ocasiones, las lógias se han manifestado francamente ateas. Marr se gloriaba en una ocasion: *En breve habré hecho de todos mis oyentes otros tantos enemigos personales de Dios.*

sia *Ecclesiæ sanctæ perniciem* (5), y esto con el propósito de despojar, si pudiesen, enteramente á los pueblos cristianos de los beneficios que les granjeó Jesucristo Nuestro Salvador. Llorando Nos estos males *Quibus Nos ingemiscentes malis* (6), somos compelidos

(5) La perdicion, la ruina, el exterminio de la Iglesia: eso es lo que se proponen abiertamente y lo anuncian sin rodeos. En un manual de los masones, con el título *Voix de l' Orient*, se lee: *La masonería no solo es enemiga de la Iglesia de Roma, sino de toda religion, sea la que fuere.* En el congreso liberal de Bélgica de 1857 se dijo: *Hombres del progreso, entendedlo bien: solo con los escombros del catolicismo podreis edificar el porvenir del género humano.* En un banquete dado por el Gran Oriente de Francia, el 14 de Setiembre de 1878, Bouriand, representante de las lógias belgas, dijo en un discurso: *Que Roma, que el ultramontanismo, que la ignorancia, sucumba, perezca para siempre.* Por último, Mr. German Casse ponia, entre otras cosas, en su programa socialista: *Como socialistas queremos en el órden religioso la destruccion de toda religion y de toda Iglesia; llegar á la negacion de Dios.* Afortunadamente estos inicuos planes nunca podrán realizarse, porque Dios ha prometido que las puertas del infierno no prevalecerán contra su Iglesia. El objeto es despojar á todos los pueblos cristianos de todos los bienes que poseen por medio de Jesucristo nuestro Salvador. El modo de ser actual de la sociedad es esencialmente católico, fuera de lo que tiene de malo por culpa de las mismas sociedades secretas y de su hijuela *el liberalismo;* ellos quieren una transformacion completa con título de reforma; es decir, su ruina, su cambio radical, su destruccion.

(6) El Papa afligido y alarmado por estos males, recuerda un texto oportunísimo de los Salmos, en el cual se describe la inquietud y alboroto de los enemigos de la Iglesia, su soberbia y osadía y sus perversos designios.

por urgente caridad á clamar repetidamente á Dios: *Hé aquí que tus enemigos vocearon y levantaron la cabeza los que te odian. Contra tu pueblo determinaron malos consejos, y discurrieron contra tus santos. Venid dijeron, y hagámoslos desaparecer de entre las gentes* (*b*).

En tan inminente riesgo *in tam præsenti discrimine* (7), en medio de tan atroz y porfiada guerra contra el nombre cristiano, es Nuestro deber indicar el peligro, señalar los adversarios, resistir cuanto podamos sus malas artes y consejos, para que no perezcan eternamente aquellos cuya salvacion Nos está confiada, y no solo permanezca firme y entero el reino de Jesucristo que Nos hemos obligado á defender, sino que se dilate con nuevos aumentos por todo el orbe.

Los Romanos Pontífices, Nuestros Antecesores, velando solícitos por la salvacion del pueblo cristiano, conocieron pronto quién era y qué queria este ca-

---

Pero si se lamenta de esto á impulsos de la caridad, no ha podido ménos de tener presente lo que sigue en el mismo Salmo: *Imple facies eorum ignominia... erubescant et conturbentur in sæculum sæculi, et confundantur et pereant.* Nunca falta el anuncio consolador del triunfo de la Iglesia para dar ánimo y valor á sus defensores.

(*b*) *Ps.* LXXXII, v. 2-4.

(7) El peligro es grave, urgente y atrae poderosamente la atencion; la batalla es tenáz y récia, y por eso el Romano Pontífice no falta á su deber altísimo de manifestar el peligro y señalar los enemigos, á fin de procurar la salvacion de los fieles. Tal es el fin de los Papas, y no las bastardas ambiciones que suponen los impíos. La defensa de la Iglesia, su triunfo y aumento: tal es el verdadero ideal, que explica toda su historia, y por qué todos los Pontificados se parecen en el fondo.

pital enemigo *Capitalem hostem* [8] apenas asomaba entre las tinieblas de su oculta conjuracion, y como, declarando su santo y seña, amonestaron con prevision á Príncipes y pueblos que no se dejaran cojer en las malas artes y asechanzas preparadas para engañarlos. Dióse el primer aviso del peligro el año 1738 por el Papa Clemente XII [c], cuya Constitucion confirmó y renovó Benedicto XIV [d]. Pio VII (e) siguió las huellas de ámbos, y Leon XII, incluyendo en la Constitucion apostólica *Quo graviora* [f] lo decretado en esta materia por los anteriores, lo ratificó y confirmó para siempre. Pio VIII [g], Gregorio XVI [h] y Pio IX [i], por cierto repetidas veces, hablaron en el mismo sentido.

---

(8) Apenas se manifestaron los primeros asaltos de la conspiracion fraguada en las tinieblas, los Romanos Pontífices conocieron sin equivocarse que la masonería era el enemigo capital, irreconciliable, mortal: y ella misma lo ha confirmado despues, gritando en alta voz: *La Francmasonería es la absoluta negacion del elemento religioso:* y en otra ocasion, en 1854: *La masonería y el catolicismo se excluyen mútuamente, y en vano se trataria de conciliarlos.*

Segun Mgr. Dupanloup, en la Venta suprema del Carbonarismo, que tiene íntimas afinidades con la Francmasonería, se dijo claramente: *Nuestro único objetivo es el de Voltaire y de la Revolucion francesa, la destruccion completa del Catolicismo y hasta de la idea cristiana.*

No se engañaron los Papas acerca del orígen de los

(c) Const. *In eminenti,* die 24 Aprilis 1738.
(d) Const. *Providas,* die 18 Maii 1751.
(e) Const. *Ecclesiam a Iesu Christo,* die 13 Septembris 1821.
(f) Const. data die 13 Martii 1821.
(g) Encyc. *Traditi,* die 21 Maii 1829.
(h) Encyc. *Mirari,* die 15 Augusti 1832
(i) Encyc. *Qui pluribus,* die 9 Novemb. 1846. Alloc. *Multiplices inter,* die 25 Septemb. 1865, etc.

Y, en efecto, puesta en claro la naturaleza é intento de la secta masónica *Videlicet cum sectæ Masonicæ*, etc. [9] por indicios manifiestos, por procesos instruidos, por la publicacion de sus leyes, ritos y anales, allegándose á esto muchas veces las declaraciones mismas de los cómplices, esta Sede A-

---

males y trastornos, acerca de la índole del enemigo, su perversidad, disimulo y proceder capcioso, *quis esset*, acerca de sus propósitos, fines é intenciones, *quid vellet*, acerca de sus medios de accion insidiosos, arteros y falaces, *artibus insidiisque*, y dieron en seguida la voz de alarma á los reyes y á los pueblos. *Cogitatione futura*, ellos vieron en lontananza las revoluciones, sangre y ruinas que acompañarian los pasos de este pérfido enemigo, é interpusieron su autoridad para impedirlos, *præcipientes*; los sucesos han venido á demostrar con la mayor evidencia que aquellas previsiones prudentísimas eran desgraciadamente muy fundadas. Han probado tambien que las condenaciones Pontificias del masonismo han sido justísimas, convenientes y necesarias.

(9) Los Romanos Pontífices no procedieron con precipitacion, sino despues de averiguar con toda certeza (*compertum esset*), la constitucion, designios y planes de la masonería, *institutum*, su naturaleza, índole y condicion, *ingenium*, por señales evidentes, procesos instruidos, por sus estatutos, rituales y explicaciones, y hasta por la confesion de muchos masones. Nada falta para una prueba plena, convincente é irrefutable, para comprender sin género de duda, *quid esset*, *quid vellet*, como ha dicho arriba. En vista de esto, la Sede Apostólica declaró terminantemente, *denuntiavit*, llamando la atencion de todo el mundo, y mandó, ordenó, intimó, *edixit*, dando por terminado el exámen de la causa, como cosa indudable, etc. *Contra jus fasque constitutam*, sociedad masónica establecida contra todo derecho y



postólica denunció y proclamó abiertamente que la secta masónica, constituida contra todo derecho y conveniencia, era no ménos perniciosa al Estado que á la Religion cristiana, y amenazando con las más graves penas que suele emplear la Iglesia contra los delincuentes, prohibió terminantemente á todos

---

conveniencia, contra toda razon y justicia, contra todo lo lícito. *Civitati perniciosam*, perniciosa, funesta, dañosa en gran manera, no solo á la Religion, sino tambien al Estado. Hé aquí cómo los Romanos Pontífices atienden con la mayor solicitud, no solo al bien de la Iglesia, sino tambien al de la sociedad civil, y avisan con tiempo sus peligros. Hé aquí arrancada la máscara á la masonería, cuando promete bienes sin cuento y felicidades á los pueblos: al contrario, los lleva á su ruina, como probarémos despues en los comentarios. *Propositis pœnis*, con las penas más graves; y los mismos masones reconocen, como consta de sus iniciaciones, que el proceder de la Santa Sede es lógico y justo, *jure factum*; y lo confiesan tambien muchos de ellos, á pesar suyo, obligados por la consecuencia, como añade Leon XIII. *Irati gregales*, nótese la palabra; las muchedumbres seducidas y fanáticas de la baja masonería, que no han penetrado en los misterios de la secta, los que componen el grueso de su ejército manifestaron su ira é indignacion; pero los iniciados en los altos secretos sabian bien que la Iglesia no podia proceder de otro modo. Achaque antiguo y constante de todos los sectarios ha sido intentar eludir las condenaciones de la Iglesia por los mismos medios que aquí dice el Papa, que emplearon los masones: y por eso los Romanos Pontífices reproducian las Letras de sus Predecesores, renovándolas y confirmándolas.

Eludere. En la Encíclica *Quanta cura* se condena el error de los que afirman, que "las Constituciones Apostólicas que condenan á las sociedades secretas (exíjase en estas, ó no, el juramento de guardar secreto), y ana-

inscribirse en esta sociedad. Llenos de ira con esto sus secuaces, juzgando evadir, ó debilitar á lo ménos, parte con el desprecio, parte con las calumnias, la fuerza de estas sentencias, culparon á los Sumos Pontífices que las decretaron, de haberlo hecho injustamente ó de haberse excedido en el modo. Así procuraron eludir el peso y autoridad de las Constituciones apostólicas de Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VII y Pio IX; bien que no faltaron en aquella misma sociedad quiénes confesasen, aun á pesar suyo, que lo hecho por los Romanos Pontífices, atenta la doctrina y disciplina de la Iglesia, era segun derecho. En lo cual varios Príncipes y Jefes de Gobierno se hallaron muy de acuerdo con los Papas, cuidando, ya de acusar la sociedad masónica ante la Silla Apostólica, ya de condenarla por sí mismos promulgando leyes á este efecto, como en Holanda, Austria, Suiza, España, Baviera, Saboya y otras partes de Italia.

---

tematizan á sus secuaces y fautores, no tienen fuerza alguna en aquellos paises, donde el gobierno tolera tales sociedades." ¿La fuerza y valor de las disposiciones de la Iglesia, habian de depender del capricho de un gobierno, á cuyo frente se hallan muchas veces sus mayores enemigos?

Viri principes. Las sociedades masónicas fueron prohibidas en Francia en 1727, despues en Holanda en.... 1735, en Austria en 1743, y luego en Flandes, Suecia, Polonia, Hungría, Suiza, España y Portugal. En Nápoles, Cárlos III, les aplicó las penas impuestas á los perturbadores de la tranquilidad pública. La primera prohibicion en España fué en 1740, bajo pena de cárcel en la Inquisicion, y más tarde Fernando VI, por su decreto de 2 de Julio de 1751, prohibió las congregaciones de los francmasones *so pena de la Real indignacion, y expulsion del ejército y armada, por sospechosas á la Religion y al Estado*. Hasta en Turquía fueron proscritas en 1748.

Pero lo que sobre todo importa es ver comprobada por los sucesos la prevision de nuestros antecesores. En efecto, no siempre ni por todas partes lograron el deseado éxito sus cuidados próvidos y paternales; y esto, ó por el fingimiento y astucia de los afiliados á esta iniquidad, ó por la inconsiderada lijereza de los otros, á quienes interesaba en gran manera velar con diligencia en este negocio *Quorum maxime interfuisset.* [10] **Así que en espacio de siglo y medio la secta de los masones se ha apresurado á lograr aumentos mayores que cuanto podia esperarse *Opinione majora.*** [11] **y entrométiendose por la**

---

[10] Se lamenta con razon de que el celo y vigilancia de los Romanos Pontífices no dieron el resultado apetecido, por la hipocresia y artificios de los mismos masones, ó por lijereza y abandono de los gobiernos que eran los más interesados. ¡Ah! muchos reyes estaban ya afiliados á la masoneria: y á su abandono é indiferencia se deben los progresos de la secta. Cuando el gobierno de Baviera, en 1786, se apoderó de los escritos originales de los Iluminados, y envió una copia á todas las potencias de Europa, estas pensaron que aquella secta era "más digna de desprecio que de temor," y que sus planes eran tan quiméricos como imposibles. Desgraciadamente se engañaron, y el mal creció cada dia más, hasta donde hoy lamentamos.

(11) Este incremento es mayor de lo que comunmente se cree por algunos nécios que todavía se obstinan en considerar á la masonería como un mito, como un fantasma; ó si no, como una sociedad inofensiva de gente alegre y vividora, que se propone gozar de la vida y ejercer la beneficencia. Lástima inspiran semejantes mentecatos; si es que los que esto dicen, no son ellos mismos masones, que con esta socarronería quieren engañar y burlar á sus oyentes. No, la masonería se ha extendido por todo el mundo, y se ha introducido *per audaciam et dolos*, en todos los órdenes de la república,

audácia y el dolo en todos los órdenes de la república, ha comenzado á tener poder tanto que parece haberse hecho casi dueña de los Estados. De tan rápido y terrible progreso se ha seguido en la Iglesia, en la potestad de los Príncipes, y en la salud pública la ruina prevista muy de atrás por Nuestros Antecesores; y se ha llegado á punto de temer grandemente para lo venidero, no ciertamente por la Iglesia, cuyo fundamento es bastante firme para que pueda ser socavado por esfuerzo humano, sino por aquellas mismas naciones en que logra grande influencia la secta de que hablamos ú otras semejantes *Aliæ sectæ non absimiles* [12] que se le agregan como auxiliares y satélites.

Por estas causas, apenas subimos al gobierno de la Iglesia, vimos y experimentamos cuánto convenia resistir en lo posible mal tan grave, interponiendo

---

en la política, administracion, ejército, armada, cátedras, profesiones, tanto que parece que domina como señora absoluta. Estos son hechos bien conocidos, á no querer cerrar los ojos; y han llegado los artificios y simulaciones de la secta hasta á meterse en las cofradías, hermandades y asociaciones religiosas, como ha sucedido en Chile y otros paises de América, sea con objeto de sembrar en ellas la division y el cisma, sea para abusar de su influencia, sea con el fin de desprestigiarlas y destruirlas. Este rápido progreso, que pone miedo y espanto, *formidoloso*, ha traido las cosas á los desastres anunciados ya por los Papas. El peligro no es, pues, imaginario, es *valde metuendum;* y no tanto para la Iglesia como para los Estados. Véase, por consiguiente, si urge la defensa, si estamos todos en el caso y en el deber de conjurarlo.

[12] Todos los que se propongan un fin anti-religioso y anti-social, como el Tugembund aleman, el Nihilismo ruso, el Fenianismo, etc. y cualesquiera otras, servidoras y satélites de la masonería.

para ello nuestra autoridad. En efecto, aprovechando repetidas veces la ocasion que se presentaba, hemos expuesto algunos de los más importantes puntos de doctrina en que parecia haber influido *Influxisse maxime* [13] en gran manera la perversidad de los errores masónicos. Así, en Nuestras Letras Encíclicas *Quod apostolici muneris* emprendimos demostrar con razones convincentes las enormidades de los socialistas y comunistas; despues en otras *Arcanum* cuidamos de defender y explicar la verdadera y genuina nocion de la sociedad doméstica, que tiene su fuente y orígen en el matrimonio; además en las que comienzan *Diuturnum* propusimos la forma de la potestad política modelada segun los principios de la sabiduría cristiana, tan maravillosamente acorde con la naturaleza misma de las cosas y la salud de pueblos y Príncipes. Ahora *Nunc autem* [14], á ejemplo de Nuestros Predecesores, hemos resuelto declararnos de frente contra la misma sociedad masónica, contra el sistema de su doctrina, sus intentos y manera de sentir y obrar, para más y más poner en claro su fuerza maléfica é impedir así el contagio de tan funesta peste.

[13) Ciego será quien no vea la influencia masónica en los errores socialistas y comunistas, en los relativos al matrimonio, y en las teorías revolucionarias acerca del poder, como se ve claramente en las Encíclicas de Leon XIII aquí citadas.

[14] Division y plan de la presente Encíclica, terminando con esto el interesante y oportunísimo exordio de la misma, que hasta aquí hemos admirado, indicando que vá á tratar á fondo esta materia importante, con el fin de impedir el contagio de esta peste funesta, *pestis funestæ*, palabra que con frecuencia han usado los Romanos Pontífices al calificar las sociedades secretas.

Hay varias sectas *Variæ sunt* [15] que, si bien diferentes en nombre, ritos, forma y orígen, unidas entre sí por cierta comunion de propósitos y afinidad entre sus opiniones capitales, concuerdan de hecho con la secta masónica, especie de centro de donde todas salen y adonde vuelven. Estas, aunque aparenten no querer en manera alguna ocultarse en las tinieblas *Nolle videantur latere* [16], y tengan sus

---

(15) El Papa empieza la exposicion magnífica y luminosa de su doctrina contra la masonería, considerándola bajo el punto de vista más general como el centro y término de todas las sociedades secretas; pues todas convienen entre sí en errores y propósitos. Son muchas y varias, porque presentan diferentes matices y diversos detalles, pero en el fondo son una misma. Tales son los *Iluminados*, los *Inmortales*, los *hermanos de la Rosa Crúz*, los *Carbonarios*, los *Teósofos*, los *Mormones*, los *Fenianos*, los *Adelfos*, la *New-Harmony*, la *Tugembund*, el *Nihilismo*, la *Internacional*, la *Humanidad*, la *Jóven Alemania*, la *Jóven Italia*, la *Heteria* en Grecia, la Sociedad de los *Derechos del hombre*, los de *las Familias*, la de *las Estaciones* y otros mil que no es posible enumerar. Hay que tener en cuenta que muchos nombres, que al parecer designan á una sociedad secreta particular, no son otra cosa que el título de alguna de las lógias de los masones.

Ritu. Los principales ritos ó diversas formas de organizacion externa en que se divide la masonería son el rito *escocés*, el *francés*, el *misrain* ó *egipcio*, etc. La misma masonería, segun dice un escritor moderno, se divide en cuatro categorías ó clases: masonería simbólica ó *azul;* masonería religiosa ó *roja;* masonería político-filosófica ó *negra;* masonería administrativa ó *blanca*, segun los diversos grados, iniciacion en los secretos y oficios que desempeñan.

(16) Mr. Pyat, uno de los masones más conocidos, escribia en 1870: «La Masonería ha vivido mucho tiem-

juntas á vista de todos y publiquen sus periódicos; con todo, bien miradas, son un género de sociedades secretas, cuyos usos conservan. Pues muchas cosas

po como sociedad secreta, pero ha llegado la hora de presentarse á cara descubierta y obrar á plena luz.» «La sociedad secreta, semejante á las antiguas Vestales, ha custodiado fielmente el fuego sagrado al abrigo de los vientos del despotismo. Pero el sol debe ya salir de entre las nubes para alumbrar al mundo, la verdad debe arrojar el velo con que ha estado cubierta, y la *Lógia* debe obrar.» Mas aunque hacen alarde de obrar á la luz del dia, no por eso dejan de ser secretas por el sigilo que guardan y el carácter que las distingue, y porque se reunen en secreto, guardan secretos que ocultan á los profanos, y las decisiones de las lógias deben permanecer secretas. *Plura quippe.* La mayor parte de los adeptos ignoran los principales arcanos, decisiones y jefes supremos, puesto que cada uno debe contenerse en su grado, oficio y cargo, segun que pertenezca á los grados ínfimos ó supremos. Pero todos deben prestar los terribles juramentos de guardar el más inviolable secreto, aunque para ello fuese preciso cometer un perjurio. *Jura, perjura, secretum prodere noli.* Para ocultarse mejor toman los nombres de personajes antiguos, por más que sean conocidos por ellos tan bien como por los suyos propios. Todos sabemos en España quiénes son Cavour I, Nephtalí, Tibério Gráco, Moisés, Aníbal, etc. Además de ocultarse con estos nombres, se fingen literatos y filósofos que se reunen para cultivar las ciencias; y con un lenguaje hipócrita de civilizacion, amor al pueblo, beneficencia, etc., disimulan sus verdaderos propósitos. Los afiliados deben prometer obediencia ciega y fidelidad á sus jefes, obligandose, en caso contrario, á todos los castigos y á la misma muerte. La masonería está aquí pintada de mano maestra: cada una de las palabras de este período es una sentencia para conocer su naturaleza y perversidad, así como la necedad de los afiliados.

hay en ellas semejantes á los arcanos, las cuales hay mandato de ocultar con muy exquisita diligencia, no solo á los extraños, sino á muchos de sus mismos adeptos, como son los últimos y verdaderos fines, los jefes supremos de cada fraccion, ciertas reuniones más íntimas y secretas, sus deliberaciones, por qué via y con qué medios se han de llevar á cabo. A esto se dirige la múltiple diversidad de derechos, obligaciones y cargos que hay entre los socios, la distincion establecida de órdenes y grados, y la severidad de la disciplina por que se rigen. Tienen que prometer los iniciados y aun de ordinario se obligan á jurar solemnemente *Jurare jubentur* [17], no descubrir nunca ni de modo alguno sus compañeros, sus signos, sus doctrinas. Con estas mentidas apariencias y arte constante de fingimiento procuran los

---

(17) Hé aquí los términos del terrible y sacrílego juramento masónico, acerca del secreto: «Juro en nombre del Arquitecto supremo de todos los mundos, no revelar jamás los secretos, los signos, los tactos, las palabras, las doctrinas ó los usos de los francmasones, y guardar sobre todo un eterno silencio. Prometo y juro á Dios no revelarlo jamás ni por escrito, ni de palabra, ni por gestos; no escribir jamás, ni litografiar, ni grabar, ni imprimir cosa alguna de las que se me han confiado, ó se me confien en adelante. Me comprometo y me someto á la pena siguiente, en el caso que yo faltase á mi palabra: que me quemen los lábios con un hierro candente, que me arranquen la lengua, que me corten la mano, que me corten el cuello; que mi cadáver sea colgado en una lógia, durante la ceremonia de la admision de un nuevo hermano, para infamia de mi infidelidad y escarmiento de los demás; que lo quemen luego y arrojen las cenizas al viento, para que no quede señal de mi traicion. Así Dios me ayude y sus Santos Evangelios, Amen.» Este juramento es el de aprendiz, y varía siendo cada vez más terrible, en cada nuevo grado que se recibe.

Masones con todo empeño, como en otro tiempo los Maniqueos, ocultarse y no tener otros testigos que los suyos. Buscan hábilmente subterfugios, tomando la máscara de literatos y sábios que se reunen para fines científicos, hablan contínuamente de su empeño por la civilizacion, de su amor por la ínfima plebe, que su único deseo es mejorar la condicion de los pueblos y comunicar á cuantos más puedan las ventajas de la sociedad civil. Cuyos propósitos, aunque fueran verdaderos, no está en ellos todo. Además deben los afiliados dar palabra y seguridad de ciega y absoluta obediencia á sus jefes y maestros, estar preparados á obedecerles á la menor señal é indicacion, y de no hacerlo así, á no rehusar los más duros castigos ni la misma muerte. Y en efecto, cuando se ha juzgado que algunos han hecho traicion al secreto *Revera si qui prodidisse disciplinam* (18) ó han desobedecido las órdenes, no es raro

[18] Esto no es una exageracion, sino un testimonio de lo que sucede á muchos infelices, que arrepentidos, ó se han negado á ser los ejecutores de las sentencias de la secta, ó han revelado sus secretos, ó han querido salir de la sociedad, que no suelta fácilmente la presa que una vez ha cogido. Algunos han sido asesinados dentro de las mismas lógias, solo por haber intentado penetrar los secretos de los grados superiores, y los masones han tenido el cinismo de comunicar la *ejecucion* á otras lógias para *escarmiento de los traidores*, como si fuera en virtud de una sentencia justa por autoridad competente, sin que esto haya producido reclamacion ó protesta alguna de parte de esos hombres alevosos, que son los primeros en pedir la abolicion de la pena de muerte. Otros han sido muertos en sus propias casas ó en la calle, de una manera misteriosa y terrible; otros son perseguidos con el mayor encono hasta los lugares más apartados. Citaremos únicamente un hecho que refiere Mgr. de Segur: Un jóven se inició en la Francmasonería. Parece que

darles muerte con tal audacia y destreza, que el asesino burla muy á menudo las pesquisas de la policía y el castigo de la justicia. Ahora bien: esto de fin-

pronto le encontraron maduro para las grandes empresas. De la lógia pasó á la traslógia y el dia ménos pensado fué designado para hacer desaparecer una víctima de la secta. Se le obligò á perseguirla por todas partes, y no pudo alcanzarla hasta llegar á América. Volvió á Francia atormentado por los remordimientos, y medio decidido á no tomar más parte en los trabajos de la masonería secreta. Mas pronto se le intimó una nueva órden; era preciso un segundo asesinato, una segunda venganza. Entonces se sublevó su corazon, y resolvió escapar de aquella tiranía del puñal. Salió furtivamente de Paris y se fué de incógnito á la Argelia. Apenas llegó á Marsella, recibió en la fonda, donde se habia hospedado un billete *fraternal*, concebido en estos términos: «Sabemos tus proyectos; no te escaparás de nosotros: obediencia ó muerte.» Espantado, vuelve piés atrás y se detiene en Lyon, alojándose en una oscura posada. A la media hora de haber llegado, un desconocido lleva para él un billete que decia: «Obedecerás ó morirás.» Abandona prontamente la posada y la ciudad, y llena su alma de arrepentimiento no ménos que de terror, vá por caminos desusados á buscar un abrigo entre los trapenses de Dombes, cerca de Belley. A la mañana siguiente á su llegada nueva advertencia, nuevas amenazas. «Seguimos tus pasos; en vano te esfuerzas en escapar de nosotros.» Desatinado en fin, fuera de sí, y sabiendo por esperiencia que la secta jamás perdona, aconsejado por uno de los padres de la Trapa, pudo unirse á unos intrépidos misioneros, y así halló medio de hacer perder la pista á los terribles lebreles empeñados en su persecucion.»—El mismo refiere estas palabras, como dichas por un mason. «*Si alguno de nosotros llega á revelar los secretos que se le confian en la Francmasonería, se le persigue hasta el fin del mundo, y se le hace desapare-*

gir *Atqui simulare* (19) y querer esconderse, de sujetar á los hombres como á esclavos con fortísimo lazo y sin causa bastante conocida, de valerse para toda maldad de hombres sujetos al capricho de otro, de armar los asesinos procurándoles la impunidad de sus crímenes, es una monstruosidad *Immanitas quædam* [20] que la misma naturaleza rechaza, y por lo

---

cer, sin que la policía ni nadie pueda averiguar qué ha sido de él.» Por último, cita los siguientes artículos de la constitucion oculta redactada por Mazzini. Art. 30. A los que no obedezcan las órdenes de la sociedad secreta ó que revelen sus misterios se les dará de puñaladas sin remision: el mismo castigo sufrirán los traidores. Artículo 31. El tribunal secreto pronunciará la sentencia y designará uno ó dos afiliados para su ejecucion inmediata. Art. 32. El que rehusare ejecutarla, será tenido por perjuro y como tal muerto en el acto. Art. 33. Si el culpado se escapa, será perseguido sin descanso por todas partes, y será herido por una mano invisible, aunque se encuentre en el *regazo de su madre ó* EN EL TABERNÁCULO DE CRISTO.» ¡Horror!

(19) Obsérvese como el Papa recopila aquí en breves líneas lo que acaba de decir en este magnífico y brillante período, contrayéndolo principalmente á la *alta* masonería, que es la que sujeta á los hombres como esclavos, les dá sus órdenes y arma el brazo de los sicarios: de lo cual deduce una consecuencia tan patente como irrefutable.

(20) Esta organizacion y procederes de la secta son una enormidad, una barbárie, una fiereza, una ferocidad, un abuso abominable, una monstruosidad, en fin, contra la misma naturaleza. *Rerum natura non patitur,* es claro. ocultarse en las sombras para armar una perpétua conspiracion contra el órden establecido, fingir lo contrario que se siente, exigir juramentos reprobados, ó prestarlos, prometer obediencia ciega á un poder muchas veces desconocido, hallarse dispuestos al asesinato, y en

tanto, la razon y la misma verdad evidentemente demuestran que la Sociedad de que hablamos pugna con la justicia y la probidad naturales *Ratio et veritas convicit.* [21]

Singularmente *eo vel magis* [22] cuando hay otros argumentos, por cierto clarísimos, que ponen de manifiesto esta falta de probidad natural. Porque por grande astucia que tengan los hombres para ocultarse, por grande que sea su costumbre de mentir, es imposible que no aparezca de algun modo en los efectos la naturaleza de la causa. *No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos (j);* y los frutos de la secta masónica son,

---

fin arriesgar la propia vida, la conciencia y el honor, son cosas que repugnan y que la misma naturaleza rechaza.

(21) Es evidente, no es posible réplica, es caso de sentido comun. Nadie puede negar esta consecuencia lógica, fundada y palpable: luego la masonería pugna con la justicia y la probidad natural. Riámonos de sus protestas de honradez, de sus jeremiadas por la suerte del pobre pueblo, de su aparente moderacion, de sus alardes de humanitarismo; y compadezcamos á los infeces que *sin ver los hilos de la madeja*, son cogidos en sus redes.

[22] Confirmacion del argumento precedente, los frutos y efectos de la masonería. *Ex fructibus eorum congnoscetis eos*, decia Nuestro Señor Jesucristo. Este es un argumento que convence á todos, aun á los más ignorantes y rudos. *Perniciosos, maximaque acerbitate*, frutos tan perjudiciales y funestos (de *per* y *nex* que dan la muerte) como amargos y asperos; puesto que su fin principal es destruir todo el órden religioso y civil, sustituyéndole con otro puramente *naturalista*.
[Véase el comentario á este lugar].

[*j*] Matth. cap. VII, v. 18.

además de dañosos, acerbísimos. Porque de los certísimos indicios que hemos mencionado ántes, resulta el último y principal de sus intentos; á saber: el destruir hasta los fundamentos todo el órden religioso y civil establecido por el Cristianismo, levantando á su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de las entrañas del *Naturalismo.*

Cuanto hemos dicho y diremos *hœc quœ diximus aut dicturi sumus* [23], ha de entenderse de la secta

---

(23) Fíjese bien la atencion en este importante período. Se trata de la masonería en general, en su totalidad, en su conjunto; pero no de los masones en particular, pues ya sabemos que son como instrumentos en manos de los jefes. Sin embargo, estos son culpables por el hecho de ingresar en las sociedades secretas, puesto que las sostienen, dándoles á lo ménos la fuerza del número, contribuyendo á su extension y á su desarrollo, y porque saben á lo ménos en confuso sus principios y propósitos: aunque no tomen parte activa en las obras reprobadas de la sociedad, prensa, revoluciones, ataques á la Iglesia, etc. y aunque ignoren la última palabra, el fin último que se proponen. Luego no hay masones de *buena fé*: su ignorancia es vencible, afectada, crasa. Del mismo modo las sociedades que sirven como de satélites y auxiliares de la masonería, como la *jóven Polonia*, etc., tal vez no aceptan en absoluto las conclusiones extremas, que sin embargo se deducen lógicamente de los principios. Otras no pueden hacer todo lo que quieren, y hacen las demás, como ha sucedido en España ántes de la revolucion del 69, donde eran poco numerosas, y por otra parte se estrellaban contra la religiosidad y cordura del pueblo español, además de haber sido fuertemente reprimidas por Fernando VII; pero sin embargo, deben atribuirse á su maléfica influencia la pérdida de América y las conspiraciones liberales de aquel reinado. En el siguiente, como es bien sabido, ya obraron con

masónica en *sí misma* y en cuanto abraza otras con ella unidas y confederadas; pero no de cada uno de sus secuaces. Puede haberlos, en efecto, y no pocos, que, si bien no dejan de tener culpa por haberse comprometido con semejantes sociedades, con todo no participen por sí mismos de sus crímenes y que ignoren sus últimos intentos. Del mismo modo, aun entre las otras asociaciones unidas con la Masonería, algunas tal vez no aprobarán ciertas conclusiones extremas, que seria lógico abrazar como dimanadas de principios comunes, si no causara horror su misma torpe fealdad. Algunas tambien, por las circunstancias de tiempo y lugar, no se atreven á hacer tanto como ellas mismas quisieran y suelen las otras; pero no por eso se han de tener por ajenas á la confederacion masónica, ya que ésta no tanto ha de juzgarse por sus hechos y las cosas que lleva á cabo, cuanto por el conjunto de los principios que profesa *Judicandum*. [24]

más libertad, y obtuvieron mayores resultados hasta lograr derribar el trono de Isabel II. Del presente nada digamos, pues todos somos testigos de sus odiosas maquinaciones, y muchos se declaran abiertamente contrarios al rey Alfonso XII.

(24) Siendo tan desastrosos los resultados de la masonería, siendo tan amarguísimos sus frutos, habiendo causado tantas ruinas y trastornos, con todo no tanto debe juzgarse acerca de ella por estas cosas, como por los principios que profesa. ¡Tan perniciosos, perversos y malvados son estos! No puede darse ponderacion mayor, teniendo en cuenta las espantosas revoluciones que la secta ha realizado en el órden religioso y civil. Cosa es esta espantable y digna de meditacion profunda, tanto de parte de los gobiernos como de parte de todos los hombres de juicio amantes de la religion y de la tranquilidad pública. Es una lucha de ideas y principios

Ahora bien, es principio capital de los que siguen el naturalismo *Naturalistarum caput* (25) como lo declara su mismo nombre, que la naturaleza y razon humana ha de ser en todo maestra y soberana absoluta; y sentado esto, descuidan los deberes para con Dios, ó tienen de ellos conceptos vagos y erróneos *Errantibus et vagis* (26). Niegan, en efecto, toda di-

---

más que de fuerza: en esta lucha no basta tener razon, es preciso obrar con toda actividad: la victoria es de los que trabajan con más ahinco y decision. «En nuestros dias, dice Gir, la revolucion es permanente, se esfuerza por derribar, no una persona por ser un individuo, no una institucion como tal, no; es una guerra de principios que tiene por objeto minar las bases del órden social, el poder político, la religion, la propiedad y la familia, para reemplazarlos con sus antítesis.»

(25) Reanudando el hilo de su discurso, despues de hecha la salvedad anterior, el Papa vá á demostrar que los errores masónicos se deducen del Naturalismo, y expone en breves líneas y magistralmente este sistema, principalmente en lo que se refiere á la religion y á la Iglesia. Su principio fundamental es la deificacion de la naturaleza y la soberanía de la razon, en el sentido que este error está condenado en las prop. 3 y 4 del *Syllabus*, en estos términos: *Humana ratio, nullo prorsus Dei respectu habito, unicus est veri et falsi, boni et mali arbiter; sibi ipsi est lex, et naturalibus suis viribus ad hominum et populorum bonum curandum sufficit.—Omnes religionis veritates ex nativa humanæ rationis vi derivant: hinc ratio est princeps norma qua homo cognitionem omnium cujuscumque generis veritatum assequi possit et debeat.* Cuyos errores fueron posteriormente condenados en el Concilio Vaticano. Obsérvese la union íntima de errores fundamentales que hay en todos estos sistemas avanzados.

(26) Proclaman el puro *deismo*, y para nada se cuidan del culto, excepto los que admiten una especie de

vina revelacion; no admiten dogma religioso ni verdad alguna que no pueda comprender la razon humana, ni maestro *Nullum magistrum cui* (27) á quien precisamente deba creerse por la autoridad de su oficio. Y como en verdad es oficio propio de la Iglesia católica, y que á ella sola pertenece, el guardar enteramente y defender en su incorrupta pureza el depósito de las doctrinas reveladas por Dios, la autoridad del magisterio y los demás medios sobrenaturales para la salvacion; de aquí el haberse vuelto contra ella toda la saña y ahinco de estos enemigos *Inimicorum iracundia* [28].

Véase ahora el proceder de la secta masónica en lo tocante á la religion, singularmente donde tiene mayor libertad para obrar *Ubi est ad agendi licentiam liberior* (29), y júzguese si es ó no verdad que

---

fantasma de culto interno, segun la *conciencia individual y los impulsos del corazon:* culto que muchas veces parece una blasfemia y una profanacion impía, como se ve en algunas oraciones é invocaciones que se leen en las comedias y novelas modernas. En cuanto á los deberes, se contentan con lo que llaman *moral universal*, indeterminada, sofística y absurda, verdadero pretexto para eludir todas las obligaciones morales. En los comentarios insertamos el dodecálogo masónico capcíoso y vago, y será la mejor prueba de lo que acabamos de decir. Tambien son laudables muchas máximas morales de los antiguos paganos, pero no bastan: *nec in istis omnia.*

(27) Si no admiten la revelacion, ni dogma, ni verdad alguna superior á la razon, tampoco maestro alguno encargado de oficio de enseñar la verdadera doctrina, como es el Papa, los Obispos, etc.

(28) Se explica, pues, el odio de estos sectarios á la Iglesia, porque es el polo opuesto de sus errores, espíritu y aspiraciones. *Impetus;* y de esto dimanan los furiosos ataques contra ella, violentos, empeñados y ciegos.

(29) En todas partes manifiestan su odio á la Iglesia,

todo su empeño está en llevar á cabo las teorías de los naturalistas. Mucho tiempo ha que se trabaja tenazmente *Longo sane pertinacique* (30) para anular en la sociedad toda ingerencia del magisterio y autoridad de la Iglesia, y á este fin se pregona y contiende deberse separar la Iglesia y el Estado, excluyendo así de las leyes y administracion de la cosa pública el muy saludable influjo de la Religion católica; de lo que se sigue la pretension de que los Estados se constituyan hecho caso omiso de las enseñanzas y preceptos de la Iglesia. Ni les basta con prescindir de tan buena guía como la Iglesia; sino que la agravan con persecuciones y ofensas. Se llega en efecto á combatir impunemente de palabra, por escrito y en la enseñanza, los mismos fundamentos

pero principalmente en aquellas en donde pueden hablar, escribir y obrar sin temor. Sabido es lo que se ha dicho en las lógias, en los clubs y en los periódicos masones; sabidas son sus predicaciones anárquicas, impias y anticristianas: y sabidos son sus hechos que todos deploramos contra el Papa y los Obispos, contra el clero, contra las Ordenes religiosas, contra las instituciones todas católicas, como el Papa mismo las indica. De lo cual es fácil inferir que las funestas libertades modernas sirven principalmente á los enemigos de la Iglesia, ó tal vez se conceden por odio á ella.

(30) Antigua y tenaz es la guerra contra la Iglesia, sin que sus enemigos desmayen. Esto es lo que lamenta aquí el Papa con elocuencia conmovedora. Hace una pintura tristísima por todo extremo, y desgraciadamente verdadera en todas sus partes, y nada exagerada de los atentados cometidos contra la Iglesia, en virtud de este empeño tenaz de despojarla y privarla de toda su legítima y debida influencia, de negar sus derechos y prerogativas, y en una palabra, de quitarle todos sus medios de accion. Los errores, atentados y disposiciones violentas que aquí señala Leon XIII son antiguos, y ya se hallan condenados en el *Syllabus*.

de la Religion católica; se pisotean los derechos de la Iglesia, no se respetan las prerogativas con que Dios la dotó, se reduce á casi nada su libertad de accion, y esto con leyes en apariencia no muy violentas, pero en realidad hechas expresamente y acomodadas para atarle las manos. Vemos además al clero oprimido con leyes excepcionales y graves *Impositas clero leges* (31), precisamente para amenguarle cada dia mas en número y recursos; los restos de los bienes de la Iglesia sujetados á todo género de trabas y gravámenes, y enteramente puestos al arbitrio y juicio del Estado; las Ordenes religiosas suprimidas y dispersas.

Pero donde sobre todo se extrema la rabia de los enemigos, es contra la Sede Apostólica y el Romano Pontífice *At vero in Sedem* [32]. Quitósele primero

---

(31) Quitar las inmunidades y fueros al clero, apoderarse de sus bienes, reducirle á la pobreza á fin de disminuir su número, ya escasísimo para las necesidades de los pueblos, y en una palabra, hacer imposibles las vocaciones eclesiásticas; tal es el propósito de la revolucion. Recordarémos únicamente el iniquísimo, injustísimo y arbitrario despojo de los bienes de la S. C. de *Propaganda fide*, que tanta indignacion y tantas protestas ha producido en todo el orbe católico, sin que ninguno de los que pueden y deben, haya hecho cosa alguna para impedir ó reparar esta iniquidad, que parece increible en el presente siglo. ¿Pero qué se podia esperar de muchos masones, contra lo que ellos mismos celebran y aplauden , como obra dichosa de sus queridos compañeros? Esta violacion de todo derecho divino y humano, que ha venido á poner el sello á todas las que se han llevado á cabo en estos últimos años, puede tener consecuencias gravísimas. ¡Oh ceguedad humana, que de tal modo se obstina en crear conflictos, y en desafiar los peligros!

(32) Es lógico que los ataques de los enemigos se

con fingidos pretextos el reino temporal, baluarte de su independencia y de sus derechos; en seguida se le redujo á situacion inícua á la par que intolerable por las dificultades que de todas partes se le oponen; hasta que, por fin, se ha llegado á punto de que los fautores de las sectas proclamen abiertamente lo que

---

dirijan principalmente á la cabeza de la Iglesia, al centro de la unidad, al fundamento del edificio. Con pretextos fútiles inventados, y falsos el Papa fué despojado de su poder temporal, necesario para conservar su independencia, «*necesario de todo punto para el bien y gobierno libre de la Iglesia y de las almas,*» como decian los Obispos católicos reunidos en Roma, con motivo de la canonizacion de los mártires del Japon, en su Mensaje al Papa en 8 de Junio de 1862: «Este poder temporal, segun enseña Pio IX en su Encíclica, *Cum catholica Ecclesia,* de 26 de Marzo de 1860, fué dispuesto sapientísimamente por el mismo Dios, para que entre tanta multitud y variedad de Príncipes temporales, el Sumo Pontífice tuviese la libertad política que tanto necesita para ejercer en todo el mundo, sin ningun impedimento, su potestad espiritual. Y convenia así para que «el Orbe católico no tuviera ocasion de dudar que acaso «el Pontífice obrase alguna vez por impulso de los poderes civiles ó por parcialidad. De manera que este Principado de la Iglesia romana, aunque por su naturaleza «pertenece á lo temporal, se reviste, sin embargo, de una «índole espiritual por el sagrado destino que tiene, y su «enlace tan estrecho con los intereses de la religion.» Despojado de sus Estados, y más tarde de su capital Roma, el Papa quedó reducido á una situacion intolerable, insostenible, la de un cautiverio moral que no le permitia salir del Vaticano, á la precaria necesidad de vivir de las limosnas de los fieles, á las trabas que le imponian mil leyes inícuas dadas adrede para modificarle, y á otras innumerables dificultades que todas recuerdan y que es fácil comprender.

en oculto maquinaron largo tiempo; á saber: que se ha de suprimir la sagrada potestad del Pontífice y destruir por entero el Pontificado *Delendum Pontificatum* (33) instituido por derecho divino. Aunque faltaran otros testimonios, consta suficientemente lo dicho por el de los sectarios *Testimonium* [34], mu-

(33) Este es el fin principal, el bello ideal de las sociedades secretas. Todos lo pensaban así, y ninguno se engañaba acerca de este punto, desde los primeros atentados contra el Papa; pero ahora se ha descubierto el secreto, y los mismos sectarios lo han manifestado sin rodeos. Como escribia Mazzini, el gran agitador: «*La abolicion del poder temporal llevará necesariamente consigo la emancipacion del género humano de la autoridad espiritual.*» Delirio vano de la impiedad, pues el hombre nada puede contra Dios, y Jesucristo prometió que las puertas del infierno jamás prevalecerían contra su Iglesia; pero tan desatentados propósitos de los incrédulos explican perfectamente los ataques furiosos y sañudos que dirigen contra esta divina institucion. «Dígase ahora, exclama el Ab. Roques, en su obra *Derechos de la Iglesia,* conf. 7, si los soberanos Pontífices no tienen razon de alzar la voz con frecuencia y llamar la atencion de los gobiernos y de la sociedad sobre los peligros que les amenazan. Cuando somos testigos de la activa vigilancia de los Papas, que jamás se cansa, que por nada se desalienta: cuando por otro lado vemos favorecidas las sociedades secretas por la complicidad de algunos gobiernos, protejidas por la cobardía de muchos, custodiadas por la indiferencia de todos, nos convencemos de que el Papado es el solo poder en el mundo que tenga la inteligencia de sus deberes y el valor de cumplirlos.»

(34) En todos los libros, periódicos y publicaciones masónicas, se repite hasta la saciedad, en estos ú otros términos, que «la tendencia del espíritu masónico es una tendencia de oposicion á la Iglesia»,—«que existe una antipatía radical entre la doctrina de la Francmasonería

chos de los cuales, tanto en otras diversas ocasiones como últimamente, han declarado ser propio de los masones el intento de vejar cuanto puedan á los ca-

---

y las enseñanzas de la Iglesia,» etc.—«Al recibir el grado de caballero Kadosch, segun refiere el mason Ragon, el iniciado debe dar de puñaladas á una serpiente de tres cabezas, de las cuales la primera lleva una *corona*, la segunda una *tiara* ó una *llave*, y la tercera una *espada*. ¿Qué significa esa puñalada? La corona indica los soberanos, la tiara ó la llave simboliza los Papas, la espada el ejército.» En un interesante folleto titulado: *Roma capital de Italia*, publicado hace poco tiempo, se lee lo siguiente: «El fin de Roma, capital de Italia, segun el "Boletin masónico," es la guerra al Dios de los católicos y al Papa, Vicario de Jesucristo. A ella se encaminan las leyes y estatutos dictados antes y despues de 1870; á ella se dirije, segun las últimas revelaciones de Bonghi, la famosa ley de las garantías. Esto es lo que confiesan los mismos que declaran y fomentan esta guerra formidable, y es preciso haber perdido el sentido comun para formarse ilusiones en esta materia. La masonería ha declarado guerra al Pontificado, ha tomado á su servicio la ambicion, las pasiones y los vicios: se ha servido del poder de un Estado católico para completar sus preparativos, estableciendo su cuartel general en Roma, prometiéndose, como sin ambajes ni rodeos, dice Stefano de Rorai en su "Boletin oficial," *la gloria de rematar la hidra terrible del Pontificado, plantando sobre su fosa el pabellon secular de verdad-Amor*. Ferrari habia ya dicho, «que no se podia adelantar un paso sin enterrar ántes la cruz.» Hoy, que la masonería ha completado ya la redencion del pueblo italiano, levanta su grito, y francamente declara: «*que la Iglesia desarmada no es la Iglesia muerta, y es preciso decapitarla en Roma*,» como decia Alberto Mario poco ántes de la invasion piamontesa.»

tólicos con enemistad implacable *Implacabilibus inimicitiis* (35), sin descansar hasta ver deshechas todas las instituciones religiosas establecidas por los

[35] Inexorables, ardientes, sin treguas, guerra á muerte, en una palabra: tal es el carácter de esta sañuda hostilidad. Llegarian de buena gana al degüello y á los extremos mas violentos, como ya lo ensayaron en España en la matanza de los religiosos indefensos, á la cual siguió la dispersion y supresion de las Ordenes religiosas. Hubo tambien intencion de asesinar al Papa Gregorio XVI, y si esto no sucedió fué, como dice Ricciardi, «porque nuestra causa santa seria manchada por el asesinato de un anciano: además que no bastaría degollar al Papa, sino que seria preciso asesinar hasta el último Cardenal, hasta el último presbítero, hasta el último religioso de todo el universo católico.» Palabras que recuerdan los feroces votos de Diderot: *¡Cuándo tendria yo el gusto de ver ahorcado al último de los reyes con las tripas del último sacerdote!* El escritor mas eminente de las lógias alemanas, Fichte, se atreve á escribir estas líneas, que copia Gyr. «Los príncipes, los curas y la nobleza, esos enemigos implacables del género humano, deben ser aniquilados...... Contra estos enemigos del género humano se tienen todos los derechos y todos los deberes. Sí; todo es permitido para aniquilarlos, la violencia y el engaño, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal: el fin santifica los medios. Los derechos del hombre mas antiguos y mas sagrados que todas las costumbres, todos los contratos y todas las pragmáticas sanciones, deben ser violentamente restablecidos.» ¿Han salido los demonios del infierno á predicar estos horrores?

Papas. Y si no se obliga á los adeptos á abjurar expresamente *Nequaquam ejurare* [36] la fé católica, tan léjos está esto de oponerse á los intentos masó-

(36) Para engañar á los incautos finje la secta que pueden ingresar en ella los miembros de todas las religiones, pues la masonería dice que no se ocupa de religion, siendo así que todo su afan es destruirla, como ya hemos demostrado. Por eso no es de admirar que no obligue á los católicos á renegar de su fé. Sin embargo, segun dice el autor de *La Masonería por dentro*, en nuestros dias se exigen declaraciones más explícitas.» Tratando de la admision de los afiliados, escribe lo siguiente: «Llegado el capítulo de religion, el Presidente de la lógia que toma el nombre de venerable Maestro, se expresa en los siguientes términos:—Señor N..... hay una dificultad para admitiros entre nosotros. Los masones estamos excomulgados por la cabeza visible de la Iglesia, cuya religion profesais, y á ménos que declareis que voluntariamente arrostrais el anatema, no podemos contaros en el número de nuestros hermanos. Decid: ¿os importa la excomunion que sobre vos lanzará el Pontífice de Roma?

Del efecto que esta pregunta causa en el profano, puede formarse idea considerando que está á oscuras, medio desnudo, creyéndose objeto de cien miradas y rodeado de cien brazos armados, prestos á lanzarse sobre él, si se arrepiente del designio que concibió en mala hora. Balbucea, tiembla, pero por fin conviene en que nada le importa la excomunion pontificia...... Entónces,—prosigue el Venerable con inflexible lógica,—no sois católico, apostólico, romano, toda vez que no creeis en todo lo que la Iglesia enseña. Y el profano, sin saber apenas lo que se dice, conviene en que es católico á secas; pero el Venerable que camina recto á su objeto, le hace ver que no es posible concebir el Catolicismo sin la potestad del Pontífice, y termina por declarar á modo de conclusion:

nicos, que ántes bien sirve á ellos. *Adserviat.* (37) Primero porque este es el camino de engañar fácilmente á los sencillos é incautos, y de atraer á muchos más; y despues porque, abriendo los brazos á cualesquiera y de cualquiera religion, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos *Er-*

—Es decir; que sois católico porque vuestros padres os educaron en esa religion, pero no por convicciones propias; en vista de lo cual, esperamos que despues de estudiar las diferentes formas de adorar á Dios, os consagrareis al culto del Gran Arquitecto del Universo, que es á quien adoramos los masones. Dicho esto, y recibido el juramento de fidelidad á la Orden, se le quita la venda y es admitido como mason de primer grado ó *aprendiz.*»

De cualquiera manera nadie puede estar tranquilo acerca de este particular, creyendo que se puede ser á un mismo tiempo católico y francmason. Todos saben que son admitidos lo mismo los judíos, mahometanos, ateos, etc., y que como hemos dicho arriba, «la masonería y el Catolicismo se excluyen mútuamente, y en vano se trataria de conciliarlos.» Y como se lee en el Manual de la *Voix de Orient,* suponer una masonería cristiana seria suponer un círculo cuadrado y un cuadrado redondo. Por último, como dice el padre Ramiere, «no es que se os prive de adorar á Jesucristo: se os permitirá dirigirle en particular vuestros homenajes, á condicion empero de que reconozcais á vuestros semejantes el derecho de blasfemar; sí teneis deseos, se os dejará creer en todo lo que quereis, pero se os enseñará á prescindir de toda creencia; se os dará á conocer una moral superior á todo dogma, una fraternidad independiente del Evangelio; en una palabra, se pretenderá comunicaros el medio de salvaros sin el Salvador.»

(37) Esta indiferencia de los masones con respecto á todas las religiones, puede alucinar á algun incauto, para creer que la masonería en nada se ocupa de la religion,

rorem **(38), á saber, el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos: conducta muy á propósito para arruinar toda religion *Ad interitum religio-***

---

como varias veces ha querido hacerlo creer en sus declaraciones públicas. En el art. 125 de un reglamento masónico se previene expresamente: «Nos obligamos á no tolerar jamás en las lógias ninguna cuestion de controversia religiosa», y otras veces ha declarado que «respetar á todas las religiones y no atacar á ninguna de ellas, es y será siempre la ley inviolable de la masonería.» Este es uno de los medios arteros é insidiosos de que se valen, *artibus insidiisque*, á que alude arriba Leon XIII. Pero en los hechos demuestran bien claro lo contrario con la guerra incesante que hacen al catolicismo. Por otra parte, las ilusiones de los incautos no pueden durar mucho, si atendemos á lo que dice el mason Golfin en su *Historia de la francmasonería:* «Cuando la masonería admite en sus templos un judío, á un mahometano, á un católico, á un protestante, es *con la condicion* de que bien pronto será un hombre nuevo, abjurará sus errores pasados, y depondrá las supersticiones con que le mecieron en su infancia. Sin esta renuncia, ¿qué vendría á hacer en nuestras asambleas masónicas?»

(38) Intentan persuadir el gran error de nuestros dias, que es el indiferentismo religioso, como si todas las religiones fueran igualmente buenas y útiles para la salvacion. La verdad y el error, siendo cosas que se excluyen mútuamente, jamás pueden ser medios para llegar al mismo fin. De este indiferentismo, como de un manantial impuro, valiéndonos de las palabras de Gregorio XVI, nacen los errores del entendimiento, la corrupcion siempre creciente de la juventud, el desprecio de los pueblos á todo lo mas sagrado que hay en las instituciones y las leyes; en una palabra, la plaga mas terrible de la sociedad, pues la experiencia tiene demostrado desde la más remota antigüedad, que las ciudades más florecientes por su riqueza, pujanza y gloria, han hallado

num omnium (39), **singularmente la católica, que, como única verdadera, no sin suma injuria, puede igualarse á las demás.**

Pero más léjos van los naturalistas *Prorediuntur* **(40), porque, lanzados audazmente por las sen-**

---

su ruina en la libertad excesiva de los sistemas, en la licencia de hablar y en el deseo inconsiderado de novedades.» Por eso sin duda es llamado el gran error de nuestros dias. Véase si todo esto favorece directamente los planes del masonismo. Por eso los católicos, que fingen ignorar esto cuando se afilian á aquella secta, son altamente culpables, y además unos mentecatos, suponiendo que es únicamente una sociedad de filantropía y beneficencia.

(39) Desde el momento que se miran todas como igualmente buenas, es afirmar que ninguna lo es por sí misma, y que todas son falsas. Como dice muy bien Mgr. Fava, Obispo de Grenoble: "Poner bajo el mismo pié de igualdad el judaismo y el cristianismo, el catolicismo y el protestantismo, el mahometismo y cualesquiera herejías, no es decir ni probar que se respeta igualmente á todas las religiones, sino mas bien que se las *desprecia* á todas, pues que ellas se excluyen una á otra. Yo puedo ser amigo de ciertos hombres que viven en el error, y tratar con benevolencia á los judíos, á los mahometanos, á los protestantes y á los francmasones; pero no puedo, sin ponerme en contradiccion impía, apreciar igualmente al judaismo, que crucificó á Jesucristo, y al cristianismo, que le adora como Dios; al catolicismo que venera el magisterio infalible de la Iglesia docente, y al protestantismo, que lo rechaza con horror, lanzándonos á la cara, como una injuria, el nombre de *Papistas*." Es hacer una ofensa grave á la religion católica compararla con las demás, porque esto á lo ménos significa poner en duda su verdad.

(40) El Papa continúa exponiendo estos errores para demostrar que no solo se refieren á las verdades reve-

das del error en las cosas de mayor momento, caen despeñados en el profundo, sea por la flaqueza humana, sea por justo juicio de Dios, que castiga su soberbia. Así es que en ellos pierden su certeza y fijeza aun las verdades que se conocen por luz natural de la razon, como son la existencia de Dios *Deum esse* (41), la espiritualidad é inmortalidad del alma hu·

---

ladas, sino tambien á aquellas mismas que pueden saberse por la luz de la razon natural: y en este período manifiesta que los Naturalistas, y por lo tanto los masones, son ateos, y niegan, ó desprecian las verdades fundamentales de la religion y de la moral.

(41) Hé aquí lo que se dijo en el congreso de Suiza en 1865: «Solo los imbéciles hablan todavía de Dios. Esta palabra *Dios*, es una palabra vacía de sentido. Es menester que nos coloquemos, no solo fuera de las diferentes religiones, sino tambien fuera de toda creencia en un Dios cualquiera.» Mucho tiempo ántes habia escrito uno de sus jefes más exaltados: «El ateismo es el único sistema que puede conducir al hombre á la libertad, á la dicha y á la virtud. Un sér inmaterial, infinito, inmenso, en una quimera.» Segun el testimonio de Mgr. Dupanloup, en una gran reunion celebrada en 1865 para redactar la nueva constitucion de la masonería francesa, agitada la cuestion si las nuevas planchas se elaborarian con las antiguas fórmulas, sesenta masones reclamaron la supresion absoluta de todas las fórmulas que afirmasen la existencia de Dios. Segun el *Monde massonique* de Noviembre de 1866, en una sesion celebrada el 26 de Octubre del mismo año, la primera seccion de la suprema lógia central (rito escocés), compuesta de diputados elegidos por cada una de las lógias de esta obediencia, declaró que en su concepto «la masonería no debia afirmar la existencia de Dios.» Por último, en la *Revista Masónica* se dijo: «*El Dios de la Francmasonería es la naturaleza, como ésta es tambien su religion y su moral.*» Se necesitaría un volúmen para reproducir los cínicos

mana *Eosdemque immortales* (42). Y la secta de los masones dá en estos mismos escollos del error con no menos precipitado curso. Porque si bien confiesan en general que Dios existe, ellos mismos testifican no estar impresa esta verdad en la mente de cada uno con firme asentimiento y estable juicio. Ni disimulan tampoco ser entre ellos esta cuestion de Dios causa y fuente abundantísima de discordia *Fontem causamque dissidii* (43); y aun es notorio que

---

alardes de ateismo de las lógias, pero lo dicho basta para muestra de su modo de pensar en este punto capital.

(42) Esta gran verdad de la inmortalidad y espiritualidad de nuestra alma ha sido negada abiertamente. Véase lo que escribe Ragon: "¿Qué es el alma? Pre-"guntádselo á la electricidad. La muerte del hombre "no es más que la *despersonificacion* del individuo, cu-"yos elementos materiales se descomponen, uniéndose á "elementos análogos, y concurriendo á las transforma-"ciones infinitas de la materia, siempre animada." Un periódico masónico, *La Chaine d' Union*, escribía lo siguiente: "¿Quién puede afirmar que el alma, emanada de Dios, es inmortal? ¿Quién tiene pruebas de ello? Hace siglos que los Concilios y los Papas las buscan, y todavía no las han encontrado, ni las encontrarán jamás... Porque el alma humana se crea á sí misma." Y habiéndose suscitado una gran polémica, en que al fin la mayoría se declaró por la afirmativa, el doctor Guepin exclamó sin ser impugnado: "La mayoría que ha inscrito en nuestro santuario, Dios y la inmortalidad del alma, ha sido intolerante." Sabido es que muchísimos son los materialistas afiliados á la masonería, que no rechazan para sí la muerte de las bestias, y "léjos de considerar esto como una ignominia, lo miran como un título que se debe francamente reivindicar."

(43) De nuevo nos valemos del testimonio de Mr. Dupanloup. Despues de referir las acaloradas discusiones en el seno de la masonería sobre afirmar ó negar la

últimamente hubo entre ellos, por esta misma cuestion, no leve contienda. De hecho la secta concede á los suyos libertad absoluta de defender que Dios existe ó que no existe *Alterutrum liceat* (44); y con

---

la existencia de Dios, y la decision citada de la lógia central en 26 de Octubre, añade: "La cuestion, pues, fué remitida á la Asamblea general del Grande Oriente, presidida por el Gran Maestre, general Mellinet, en 13 de Junio de 1867. Como es de suponer, la discusion fué más acalorada que la vez primera; y en efecto. "La cuestion, decía el *Monde massonique*, afecta á la existencia misma de la Masonería, á lo que constituye su modo de ser, á lo que es como la médula de sus huesos.—Dicen ellos, exclamaba indignado el mismo periódico: Nosotros somos Deistas, la Francmasonería es la hija primogénita del Deismo: ¿Suscribirá á esta proposicion la Masonería? ¡Lo verémos! Verémos si es capáz de *cubrirse de vergüenza*, despues de haber proclamado en voz alta la tolerancia universal." Añade Dupanloup, que tenía á la vista los discursos pronunciados en aquella Asambea general masónica, á la cual asistieron *doscientos sesenta y nueve delegados, que representaban ciento ochenta y tres talleres.*

(44) Negar á Dios ó admitir su existencia. En la Asamblea dicha, habiéndose al fin decidido por la afirmativa, el citado periódico escribía en el mismo número: "Nuestros contradictores no han adquirido otra cosa que el derecho de ser intolerantes. Pero no por eso la masonería deja de ser el templo universal abierto enteramente á los *ateos*, á los *Panteistas*, etc." *La Gaceta de los Francmasones*, hablando de dicha cuestion de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, respecto á la admision de los adeptos, se expresa en estos términos: "¿Pues qué, preguntarán, no se deberá exigir cosa alguna del hombre para ser mason?—Ninguna, sino que sea hombre honrado.—Desecha la idea de Dios.—Pro-

la misma facilidad se recibe á los que resueltamente defienden la negativa, como á los que opinan que existe Dios, pero sienten de El perversamente, como suelen los panteistas, lo cual no es otra cosa que acabar con la verdadera nocion de la naturaleza divina, conservando de ella no se sabe qué absurdas apariencias. Destruido ó debilitado este principal fundamento *Quo everso maximo fundamento* (45), síguese quedar vacilantes otras verdades conocidas por la luz natural, por ejemplo, que todo existe por la libre voluntad de Dios, creador; que su providencia rige el mundo, que las almas no mueren; que á esta vida ha de suceder otra sempiterna.

Destruidos estos principios, que son como la base del órden natural, importantísimos para la conducta racional y práctica de la vida, fácilmente aparece *Facile apparet* (46) cuáles han de ser las costumbres

---

ponedle una que satisfaga á su razon.—No cree en la vida futura.—Demostradle que la nada es una idea contradictoria.—Desconoce las bases de la moral.—¿Qué importa, si vive y obra como si las admitiera?''

(45) Hé aquí como la existencia de Dios es la primera de las verdades y la base de todas ellas, cosa que conviene tener muy en cuenta en nuestros dias, en que parece se quiere relegar á Dios á las alturas inaccesibles del firmamento, diciendo como los impíos en tiempo de Job: *Nubes latibulum ejus, nec nostra considerat.* Todo este punto es una nueva prueba de lo que el Papa ha dicho arriba, que los caminos del error conducen rápidamente al abismo.

(46) Es fácil conocerlo y no hay que detenerse en demostrarlo. No creyendo en Dios, en la Creacion, en la Providencia, en la inmortalidad del alma, y en la vida futura, ¿qué resta sino abandonarse á los atractivos de la presente? ¿Qué extraño es que se deje el hombre arrastrar de las pasiones, y busque su felicidad en los

públicas y privadas. Nada decimos de las virtudes sobrenaturales, que nadie puede alcanzar ni ejercitar sin especial gracia y don de Dios, de las cuales por fuerza no ha de quedar vestigio en los que desprecian por desconocidas la redencion del género humano, la gracia divina, los sacramentos, la felicidad que se ha de alcanzar en el cielo; hablamos de las obligaciones que se deducen de la probidad natural *A naturali honestate ducuntur* (47). Un Dios creador del mundo y su próvido gobernador: una ley eterna que manda conservar el órden natural y veda el perturbarlo: un fin último del hombre y mucho más excelso que todas las cosas humanas y más allá de esta posada terrestre: estos son los principios y fuente de toda honestidad y justicia: y suprimidos estos, como suelen hacerlo naturalistas y masones, falta inmediatamente todo fundamento y defensa á la ciencia de lo justo y de lo injusto. Y en efecto, la única educacion que á los masones agrada, con que, segun ellos, se ha de educar á la juventud, es

---

bienes terrenos, y en los goces materiales? Esto es la corrupcion: no era otra cosa el antiguo paganismo.

(47) El Papa hace una elegante pretericion, dando á entender la excelencia de las virtudes sobrenaturales, y que es inútil buscarlas ni aun suponerlas en los que no creen los dogmas fundamentales de nuestra fé, y descubre en dos líneas todo el vasto horizonte de la teología católica. Se limita, pues, á los deberes de honestidad moral ó del órden natural, para hacer ver si los masones merecen ó no el preciado título de honradez, de que tanto se envanecen. Proclama las grandes verdades, principio y fundamento de lo recto y de lo justo, y viendo que los masones las niegan, saca desde luego la legítima consecuencia. La confirma diciendo que únicamente desean y quieren la enseñanza *laica*, y como esta produce tan desastrosos frutos, como aquí dice sumariamente, se infiere con todo rigor la consecuencia dicha.

la que llaman *laica, independiente, libre;* es decir, que excluya toda idea religiosa. Pero cuán escasa sea esta *At vero quam inops illa sit*, etc. (48), cuán falta de firmeza y á merced del soplo de las pasiones, bien lo manifiestan los dolorosos frutos que ya se ven en parte, como que en donde quiera que esta educacion ha comenzado á reinar más libremente, suplantando á la educacion cristiana, prontamente se han visto desaparecer la honradez y la integridad, tomar cuerpo las opiniones más monstruosas, y subir de todo punto

---

(48) Refutacion acabada en breves líneas de la llamada enseñanza *laica, independiente y libre;* y al efecto emplea dos órdenes de argumentos; el primero tomado de la enseñanza en sí misma, la cual tiene los tres grandes vicios que aquí indica *inops, firmitatis expers, ad auram cupiditatum mobilis:* el segundo, tomado de sus resultados, los cuales se reducen á tres principalmente, que tambien allí se indican, *deperire probi integrique mores, opinionum tetra portenta convalescere, pleno gradu ascendere audacia maleficiorum.* Por último, lo confirma manifestando que la deploran hasta los mismos que ántes eran sus partidarios. Este es uno de los sistemas de guerra que emplea el bando enemigo, como ya los señala el mismo Papa en las primeras líneas de la Encíclica en las palabras, *posthabito Deo,* prescindiendo de Dios, olvido de Dios, que es una especie de ateismo disimulado. En donde hay que notar una inconsecuencia de los modernos incrédulos: ellos desean que la juventud lo aprenda todo, hasta lo malo, y sin embargo quieren la enseñanza sin religion. En lo cual proceden con una gran falta de sentido y hasta se hacen reos de lesa ciencia, puesto que privan á la juventud de una rama del saber importantísima, como es la religion, habiendo de vivir en una sociedad en que la mayor parte la profesan. De lo cual se infiere que la enseñanza *laica* es directamente en odio á la religion, y esto es una cosa monstruosa.

la audacia en los crímenes. Públicamente se lamenta y deplora de todo esto, y aun se atestigua por no pocos de los que, aunque no quisieran hacerlo de modo alguno, no es raro verse forzados á ello por la evidencia de la verdad.

Además, como la naturaleza humana quedó inficionada con la mancha del primer pecado *Labe peccati inquinata* (49), y, por lo tanto, más propensa al vicio que á la virtud, requiérese absolutamente, para obrar bien, sujetar los movimientos obcecados del ánimo y hacer que los apetitos obedezcan á la razon. Y para que en este combate conserve siempre su señorío la razon vencedora, se necesita muy á menudo despreciar todas las cosas humanas, y pasar grandísimas molestias y trabajos. Pero los naturalistas y masones, que ninguna fé dan á las verdades reveladas por Dios, niegan que pecara nuestro primer padre, y estiman, por tanto, al libre albedrío en nada *amenguado* en sus *fuerzas* ni inclinado al mal (*k*).

(49) El Papa, entrando á fondo en la cuestion, saca sus argumentos de la condicion misma de la natnraleza humana, que abandonada á sus propias fuerzas se inclina al mal ántes que al bien, que le ofrece grandes dificultades; y de esto deduce otra razon contra el proceder ilógico de los masones que exajeran las fuerzas de la naturaleza más de lo debido. Nótese la propiedad con que habla y la fuerza de este argumento; pues todas las cosas, tanto en el mundo físico como en el mundo moral, siguen las inclinaciones á impulsos de su propia naturaleza. Así que es menester luchar para enfrenar nuestros apetitos y subordinarlos á la razon. Luego segun el error de los adversarios, siendo mayor la propension al mal, claro es que este ha de triunfar, y por consiguiente las costumbres de estos hombres han de ser conformes á sus principios. Argumento es este que no

(*k*) Conc. Trid. Sess. VI, *De Iustif.* c. I.

Antes, por el contrario, exagerando las fuerzas y excelencia de la naturaleza, y poniendo en ella únicamente el principio y norma de la justicia, ni aun pensar pueden que para calmar sus ímpetus y regir sus apetitos se necesite de asidua pelea y constancia suma. De aquí vemos *Ex quo videmus* (50) ofrecerse públicamente tantos estímulos á los apetitos del hombre; periódicos y revistas sin moderacion ni vergüenza alguna; obras dramáticas licenciosas en alto grado; asuntos para las artes sacados con protervia de los principios de ese que llaman *realismo*; ingeniosos inventos para las delicadezas y goces de la vida; rebuscados, en suma, toda suerte de halagos sensuales, á los cuales cierre los ojos la virtud adormecida. En lo cual obran perversamente, pero son muy consecuentes consigo mismos los que quitan toda esperanza de los bienes celestiales, y ponen vilmente en cosas perecederas toda la felicidad, como si la fijaran en la tierra. Lo referido puede confir-

---

admite réplica y que se vé confirmado por la experiencia. Los autores que tratan de la necesidad de la revelacion lo esfuerzan con otros argumentos, pero todos vienen á parar á los que aquí presenta el Papa, condensados en breves líneas.

(50) Lo confirma porque no solamente existe en el hombre la inclinacion al mal, sino que además es fomentada por otros estímulos al vicio, no solo de su propia naturaleza, sino de causas exteriores, como son las que aquí enumera y otras que calla. En lo cual son lógicos, dice, puesto que no levantan sus ojos de la tierra. Estos estímulos, ofrecidos á las pasiones y apetitos del hombre, le precipitan poco á poco en la inmoralidad y en la corrupcion: y sería preciso tener una virtud á toda prueba para resistir á tantas y tan contínuas tentaciones, ó mejor dicho, seducciones. De donde se infiere la necesidad de buscar el remedio en la influencia divina de la religion, como dice despues.

mar una cosa más extraña de decirse que de creerse *Dictu inopinatum* (51). Porque como apenas hay tan rendidos servidores de esos hombres sagaces y astutos como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones, hubo en

---

[51] En confirmacion de lo dicho, alega un argumento que efectivamente *parece increible,* pero que responde perfectamente á la índole y á los propósitos de la masonería; la corrupcion. Verdaderamente parece que los mismos demonios han salido de los antros infernales, al oir los medios reprobados y perversos, que aconsejan estos hombres. «Lo esencial, escribia un mason, conocido con el nombre de *Petit tigre,* es separar al hombre de su familia, y pervertir sus costumbres.» El hermano *Nubius,* se expresa en los términos siguientes, segun el testimonio del abate Roques. "La corrupcion en grande es la que hemos emprendido: la corrupcion del "pueblo por el clero, la corrupcion del clero por nosotros, la corrupcion que debe conducirnos un dia á "enterrar á la Iglesia en el sepulcro. Para derribar el Catolicismo, se nos dice, seria desde luego preciso suprimir la mujer; sea en buena hora; mas no pudiendo suprimir la mujer, corrompámosla con la Iglesia. El fin "es bastante bello para no tentar á hombres como nosotros. El mejor puñal para herir á la Iglesia es la corrupcion; manos, pues, á la obra, hasta el fin.... El Catolicismo no tiene más miedo de un estilete bien acerado que las monarquías; mas estas dos bases del órden "social, pueden derrumbarse bajo la corrupcion: no nos "cansemos, pues, nunca de corromper. ¡Está decidido en "nuestros consejos, que no queremos ya cristianos; luego popularizarémos el vicio en las muchedumbres, que "lo respiren por los cinco sentidos, que lo beban, que "se saturen de él. Haced corazones viciosos, y no teneis ya católicos.» En los comentarios insertamos el horroroso *Credo mason,* modelo de perversidad, segun lo publicó *La Revista Popular* de Barcelona en 1875.

la secta masónica quien dijo públicamente y propuso que ha de procurarse con persuacion y maña que la multitud se sacie de la innumerable licencia de los vicios, en la seguridad que así la tendrán sujeta á su arbitrio para atreverse á todo.

Por lo que toca á la vida doméstica, hé aquí casi toda la doctrina de los naturalistas *Naturalistarum disciplina* (52). El matrimonio es un mero contrato: puede justamente rescindirse á voluntad de los contratantes: la autoridad civil tiene poder sobre el vínculo matrimonial. En el educar los hijos nada hay que enseñarles como cierto y determinado en punto de religion *Destinataque sententia* (53): al llegar á la

---

[52] Consecuentes con su sistema de corrupcion, los masones emprenden la degradacion del matrimonio, la disolucion de la familia, y el abandono de la educacion religiosa de los hijos, diciendo que el matrimonio es un contrato como otro cualquiera, disoluble á voluntad de las partes, sometido á la potestad civil, y que nada se ha de enseñar á los hijos en materia de religion. De sus principios, falta de probidad natural y de sentimientos de honestidad natural, de que se habla en los puntos precedentes, se infiere que deben pensar así relativamente á la sociedad doméstica, y léjos de considerar al matrimonio como una cosa sagrada, lo miran únicamente como una union pasajera de mera conveniencia, despojándole de su carácter y firmeza, y por consiguiente, convirtiendo en semillero de males y trastornos la institucion más importante, que siempre ha sido y siempre debe ser la garantía más sólida y fuerte del órden social.

La lógica del error es inexorable; cuando una vez se ha sentado un principio falso, no es posible detenerse á la mitad del camino, sino que es preciso llegar á sus últimas consecuencias.

[53] Cosa altamente recomendada por los masones, como la mas oportuna para propagar el indiferentismo religioso, desconociendo todas las verdades proclama-

adolescencia corre á cuenta de cada cual escojer lo que guste. Esto mismo piensan los masones; no solamente lo piensan, sino se empeñan, hace ya mucho, en reducirlo á costumbre y práctica *Consuetu-*

———

das arriba por el Papa. En la lógia de los *Amis de l' ordre*, en una sesion celebrada en Mayo de 1870, cierto mason, hablando de la enseñanza religiosa, se expresaba así: "No se nos hable más de esta enseñanza bastarda, "falsificada, basada en dogmas añejos.... Este método "de educar á nuestros hijos ha durado demasiado, y ha "llegado ya la hora de que concluya. La base sobre la "cual es necesario fundar la educacion de nuestros hijos, "héla aquí: enseñémosles á admirar, á estudiar los gran- "des fenómenos de la naturaleza.... sin preocuparnos "gran cosa del nombre con que debemos decorar estas bellas cosas." Y el hermano Massol habia dicho en otra ocasion: "La masonería debe ser, y no es más que "una escuela de moral independiente de todos los dog- "mas religiosos.... Yo he educado á mis hijos, pero "nunca les he mentido. Cuando me preguntaban lo "que era Dios, les he respondido, No lo sé. Así es como de ellos he hecho hombres."—Más explícitas todavía las lógias belgas, decian: "*La enseñanza del Catecismo es el mayor obstáculo al desarrollo de las facultades del niño. La intervencion del sacerdote en la enseñanza priva á los niños de toda enseñanza moral, lógica y racional.*" En consecuencia se propuso un proyecto de ley, mandando la *supresion de toda enseñanza religiosa.*—"En esta cuestion, decia el *Mundo masónico*, deben concentrarse todos los esfuerzos de la Francmasonería." En el año 1870 se hicieron en España algunas tentativas para abolir la enseñanza del Catecismo en las escuelas. Al efecto, en 14 de Setiembre se pasó una circular por el Director general de Instruccion pública, á las juntas provinciales de Granada, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Málaga y Huelva, autorizándolas para que dispensaran á los maestros de las escuelas públicas de las citadas provin-

dinemque deducere. (54) **En muchos Estados, aun de los llamados católicos, está establecido que fuera del matrimonio civil no hay union legítima; en otros la**

---

cias, «de dar la enseñanza de religion y moral é historia sagrada á los alumnos cuyos padres ó encargados así lo pretendian, toda vez que el precepto constitucional deroga virtualmente en el expresado caso las disposiciones en cuya virtud existe aquella enseñanza.» Esto era sin duda con el objeto de ver el efecto que producia en la opinion pública; y como la circular produjo una explosion de indignacion en todas las clases, el gobierno se abstuvo de pasar adelante.

(54) Todo el mundo conoce las teorías inmundas, perversas y escandalosas de los Sansimonianos, Falansterianos, Comunistas, etc., cuyo bello ideal es la asociacion universal del género humano, quedando reducida la familia á un «simple conjunto de reproduccion,» y haciéndo votos porque «el matrimonio y la legislacion del adulterio dejara su sitio á la soberanía de las inclinaciones, y á la emancipacion del placer;» en una palabra, aspirando á vivir sin freno alguno como las bestias del campo. Sin que todos los masones lleguen á aprobar estas ideas infames y antisociales, con todo, yerran gravemente acerca del matrimonio, y no descansan por llevar á la práctica sus teorías, despojando al matrimonio de todo carácter sagrado; y al efecto han influido poderosamente en todas las disposiciones modernas acerca de esta elevada institucion, llegando hasta donde han podido, y aspirando á que sea una ley el divorcio por *mútuo consentimiento.* Sus escritores han sido los más ardientes defensores de este desórden, y los Diputados que lo han defendido en los Parlamentos de las naciones, en donde la legislacion acerca del matrimonio es la más avanzada. Esta legislacion ha sido muchas veces obra suya, cuando han logrado apoderarse de las riendas del Gobierno: por eso no son de extrañar sus tendencias naturalistas.

ley permite el divorcio; en otros se trabaja para que cuanto ántes sea permitido *Quamprimum liceat, datur opera* (55). Así apresuradamente se corre á cambiar la naturaleza del matrimonio en union instable y pasajera, que la pasion haga ó desaga á su antojo. Tambien tiene puesta la mira con suma conspiracion de voluntades la secta de los masones en arrebatar para sí la educacion de los jóvenes *Institutionem rapiat adolescentium* (56). Ven cuán fácilmente pue-

[55] Como por ejemplo sucede en nuestra España, en donde ya se han hecho varias tentativas para establecer el matrimonio civil, sin atender á los conflictos y perturbaciones que ocasiona el solo anuncio de esta inovacion, contraria á nuestro carácter, á nuestras costumbres, á nuestras tradiciones, y sobre todo á nuestra religiosidad. Los pretextos que se invocan son fútiles, vanos y falsos, pues la totalidad de los españoles, excepto algunas docenas de hombres que se cuidan poco de la religion, rechaza este proyecto cada vez que se anuncia. Solo agrada á los masones, á los republicanos y á los partidos liberales más avanzados, mientras todos los demás lo combaten y reprueban por unanimidad. En España solo se quiere, y se considera como honroso, el "*matrimonio de la Iglesia, como se casaron nuestros padres, y lo manda Dios.*"

(56) Oigamos á Mgr. Segur en su bien pensado opúsculo, ¡*los Francmasones:* «Es sobre todo para las escuelas para lo que la Francmasonería procura acaparar niños. Es preciso preparar al mundo profano á recibir *nuestros principios,* decia el *Mundo católico* (Octubre de 1866). Yo considero la instruccion primaria como la piedra angular de nuestro edificio...... La instruccion religiosa ¿debe ser excluida de nuestro programa?..... El principio de autoridad sobrenatural (es decir la fé) *que arrebata al hombre su dignidad, es inutil para educar á la niñez* (¡qué falta de sentido práctico!); *pues es susceptible de conducirnos al abandono de toda moral* (¡qué ca-

den amoldar á su capricho esta edad tierna y flexible, y torcerla hácia donde quieran, y nada más oportuno para formar á la sociedad una generacion de ciudadanos tal cual se la forjan. Por tanto, en pun-

---

rencia de sentido moral!), *luego es indispensable renunciar á ella.* Nosotros enseñarémos los derechos y los deberes en nombre de la libertad, de la conciencia, de la razon, y aun en nombre de la solidaridad.» (¡En todo esto se ve bien la caja revolucionaria hueca y sonora, que con sus enfáticas palabras no sabe lo que dice!) «La Masonería debe ser el molde de la sociedad moderna, ella es la que debe formar los hombres libres. [Bien conocemos nosotros esta libertad]. Crear escuelas, principalmente escuelas de adultos y casas para los huérfanos, *es el mejor medio de vulgarizar la Francmasonería.*»

Estos proyectos y aspiraciones han sido adoptados por un gran número de lógias y realizados por un decreto del Grande Oriente de Francia [en Enero de 1867]. Este decreto expresa «que se ha resuelto en Consejo que el Gr.·. Or.·. se pondria á la cabeza de una obra que tiene por objeto alentar y protejer la instruccion primaria, señalando recompensas cada año, sea á los profesores, sea á las maestras, sea á los discípulos, y creando, luego que las circunstancias lo permitan, escuelas primarias y clases para los adultos.»

«La circular, señala despues la organizacion de la obra, que dirigirán las lógias ó comités, nombrados por las mismas, el método para las suscriciones, y la necesidad de desplegar el mayor celo posible, mandando que las recompensas y los cuadernos de la caja de ahorros vayan acompañados de una medalla con la inscripcion siguiente: «Gran Oriente de Francia. Fomento á la instruccion primaria, dado en nombre de los masones del Oriente de.....»

Muy peligrosa es la propaganda de las escuelas protestantes; pero esta, si yo no me equivoco, no le irá en zaga.

to de educacion y enseñanza de los niños nada dejan al magisterio y vigilancia de los ministros de la Iglesia, habiendo llegado ya á conseguir que en varios lugares toda la educacion de los jóvenes esté en poder de los legos *Institutio adolescentium* (57), y que al formar sus corazones nada se diga de los grandes y santísimos deberes que ligan al hombre con Dios.

Vienen en seguida los principios de ciencia política *Civiles decreta prudentiæ* (58). En este género

---

Para completar la obra, el *Mundo masónico* (Enero de 1867) nos anuncia: «la redaccion del *Catecismo moral* para el uso de los niños, adaptado á su inteligencia, catecismo que les enseñará á escuchar su conciencia más que la tradicion» (es decir, más que la Religion y la Iglesia), «para ser virtuosos por principios» (como si los cristianos no lo fuesen), «por conviccion» [como si la fé no fuese la más importante de todas las convicciones, ó por mejor decir, la única importante!] «y con desinterés» [¡como si la esperanza del cielo y el temor del infierno fuesen un obstáculo para amar y servir á Dios con pureza!]. En el mes de Junio de 1867 se ha adjudicado con este objeto un premio de 500 francos.

En fin, en Noviembre de 1866, se inauguró por los masones de Alsácia una *liga de enseñanza* para la Francia, á imitacion de la que funciona en Bélgica desde el año de 1864. Esta liga tiene por principio fundamental «no servir á los intereses particulares *de ninguna opinion religiosa*,» en otros términos proscribir absolutamente la fé en la enseñanza y en la educacion. El F.·. Macé, promotor de esta asociacion impía, habia recogido al cabo de un mes numerosas suscriciones, y el *Mundo masónico* declaraba (Febrero de 1867) que «*los masones debian adherirse en masa á esta liga bienhechora*, y que las lógias deben estudiar en la paz de sus Templos (*sic*) los mejores medios de hacerla eficaz.»

[57] Véase el comentario á este lugar.

[58] Expone sumariamente los errores masónicos

estatuyen los naturalistas: que los hombres todos tienen iguales derechos, y son de igual condicion en todo: que todos son libres por naturaleza; que ninguno tiene derecho para mandar á otro, y el pretender que los hombres obedezcan á cualquiera autoridad que no venga de ellos mismos, es propiamente hacerles violencia. Todo está, pues, en manos del pueblo libre; la autoridad existe por mandato ó conce-

---

acerca de la política y del derecho público, para manifestar luego que son altamente perniciosos, y fecundos en revoluciones, puesto que se encaminan á trastornar todo el órden constituido. La mayor parte de estos errores han sido ya condenados repetidas veces por los Romanos Pontífices, y se hallan puestos en el *Syllabus*. La igualdad absoluta de todos los hombres y su libertad exagerada, el orígen de la autoridad, la soberanía popular, la fuente del derecho en el Estado y los principios subversivos del *Estado ateo*, y de la libertad absoluta de cultos; tales son, en suma, los ideales políticos de estos hombres que, segun ellos, gritan con inexorable lógica: *¡Abajo lo existente!* á saber: la religion, la Iglesia, la monarquía y la familia, la propiedad y el derecho. Venga pues, la anarquía con todos sus horrores, ya que se han dejado propagar y enseñar estos funestos principios, á pesar de las contínuas amonestaciones de la Iglesia.—Obsérvese el arte y profunda sabiduría con que está redactado este período: pues una vez sentado el principio de la igualdad completa de todos los hombres, los siguientes errores se van deduciendo uno de otro por un encadenamiento fatal. Por eso la Iglesia es la mas vigilante centinela del órden, y solo por esto merecería la consideracion, el aplauso y el agradecimiento del mundo: y por eso no deja de repetir siempre que el medio mas eficaz para salvar el órden social, tan sériamente amenazado, es restaurar la religion. No se descuiden, pues, los gobiernos, y escuchen dócilmente la voz autorizada de los Papas, *hasta en las cosas políticas*.

sion del pueblo, tanto que, mudada la voluntad popular, es lícito destronar á los Príncipes aun por fuerza. La fuente de todos los derechos y obligaciones civiles está ó en la multitud ó en el Gobierno de la nacion, informado, por supuesto, segun los nuevos principios. Conviene, además, que el Estado sea ateo; no hay razon para anteponer una á otra entre las varias religiones, sino todas han de ser igualmente consideradas.

Y que todo esto agrade á los masones del mismo modo, y quieran ellos constituir las naciones segun este modelo, es cosa tan conocida que no necesita demostrarse *Demostrari opporteat* (59). Con todas sus fuerzas é intereses *Viribus atque opibus* (60) lo

---

(59) Cosas son estas efectivamente tan conocidas que están á la vista de todos, pues han sido repetidas hasta la saciedad en todas las lógias, en todas las asambleas y reuniones masónicas, en todos sus periódicos, revistas y publicaciones; y se hallan condensadas en su famoso lema: *Libertad, igualdad y fraternidad:* lema que, dicho sea de paso, han usurpado al catolicismo, desfigurando su sentido.

(60) Los masones hacen una propaganda activa de sus ideas sin perdonar fatigas ni gastos. Para esto no hay más que recordar con el autor de la *Masonería por dentro,* que la mano oculta dispone de cerca de cuatro millones de hombres activos y pudientes, distribuidos por todo el mundo, en doce mil grupos; y no hay por qué admirarse de que con tales fuerzas se lleven á cabo hechos sorprendentes. Segun el mismo autor, á todo esto hay que agregar «el capital reunido por el Gran O«riente de los Países-Bajos, para ejercer una *influencia* «bien hecha sobre la humanidad; la riqueza que supone «el templo de la Gran Lógia de Pensylvania en Filadel«fia, que ha costado cerca de millon y medio de duros; «los dos millones de reales que en las fiestas solsticiales se han recaudado algun año en Inglaterra; los 300 millones

están maquinando así hace mucho tiempo, y con eso hacen expedito el camino á otros más audaces que se precipitan á cosas peores, como que procuran la igualdad y comunion de toda la riqueza, borrando así del Estado toda diferencia de clases y fortunas.

Bastante claro aparece de lo que sumariamente hemos referido, qué sea, y por dónde va la secta de los masones. Sus principales dogmas discrepan tanto y tan claramente de la razon, que nada puede ser

---

«que, solo los establecimientos masónicos de los Estados-«Unidos guardan en sus cajas; los 80 que por término «medio produce allí anualmente el *Tronco de la Viuda;* «los 800,000 francos que la Gran Lógia central de Fran-«cia destina á la construccion de un templo, y los Bancos «en proyecto, ¿no se explican perfectamente los hechos «de 1811, los de la Sociedad de los Comuneros, el pro-«nunciamiento de las Cabezas de San Juan, que aseguró «la independencia de América, y la revolucion de 1868 «que estuvo á punto de producir la de la isla de Cuba?»

El mismo autor, partiendo de la base de que hay en España *diez mil* masones, continúa en otro lugar: "Si "con arreglo á las tarifas de 31 de Marzo de 1877, el "Gran Oriente percibe por *cada uno* de los obreros de "cada taller ó lógia la cantidad de 50 céntimos de pese-"ta *mensualmente*, que equivalen á seis pesetas al año, "es claro que este solo impuesto produce 60.000 pesetas "anuales. Nadie puede tampoco juzgar exagerado que "valuemos en la tercera parte de la suma referida, aten-"didos los tipos de las tarifas y la dureza con que se "exigen, los derechos que causa el movimiento ordinario "del personal, por las iniciaciones, grados, elevaciones "y exaltaciones á que dá lugar, y los documentos que "motiva; y siendo esto así, tenemos otras 20.000 pese-"tas que, agregadas á las 60.000 que importa la capita-"lizacion, componen 80.000 pesetas anuales de ingreso "en las cajas del Gran Oriente de España."—¡Ah! si los católicos fueran tan generosos y desprendidos!

mas perverso *Nihil perversius* (61). Querer acabar con la Religion y la Iglesia fundada y conservada perennemente por el mismo Dios, y resuscitar despues de diez y ocho siglos las costumbres y doctrinas gentílicas, es necedad insigne y audacísima impiedad (62) *Audacissimae.* Ni es ménos horrible ó

Moliuntur. Para hacer más eficáz esta propaganda, procura la masonería que sus hombres se apoderen de los puestos más elevados, y luego se gloría de ello. Como se lee en el *Calendario Masónico* de 1878 "si examináramos todas las partes de que se compone nuestra "esfera masónica, veríamos que la mayoría de los hom-"bres, á quienes el público aplaude en el foro, en las "academias, en la cátedra, en el Parlamento, etc., son "*amigos* y conocedores del *ramo de acácia...*"—Así se llama la masonería: la acácia es uno de sus símbolos.

Ad pejora præcipitantibus. Nótese bien esto: las teorías dichas van á parar derechamente al *comunismo.* No lo olviden los conservadores que miran con horror este pavoroso espectro que se acerca, y no hacen lo que deben para impedir su llegada.

(61) El Papa, despues de haber puesto en claro hasta aquí la naturaleza y propósitos de la masonería, empieza ahora su refutacion, magistral, contundente y acabada, con argumentos de razon, que son los únicos tal vez admitidos por estos sectarios. Mas por otra parte, es tal la confusion de ideas de los mismos y su ceguera voluntaria, y de tal manera discrepan de lo que dicta el sentido comun, arrastrados como se ven por la corriente de sus errores, que califican de simplezas ó sofismas estas profuudísimas razones. De todos modos no deja de ser notable este modo de argüir del Papa, tan sóbrio como enérgico, sin olvidar un punto la índole de los adversarios.

(62) Recordando los intentos de la francmasonería los califica con razon de necedad insigne y de audacia

más llevadero el rechazar los beneficios *Beneficia repudientur* (63) que con tanta bondad alcanzó Jesucristo, no solo á cada hombre en particular, sino tambien en cuanto viven unidos en la familia ó en la sociedad civil, beneficios señaladísimos aun segun el juicio y testimonio de los mismos enemigos. En tan feroz é insensato propósito parece reconocerse

---

impía. Efectivamente, si Dios es el autor, ¿qué podrá el hombre contra su obra? Si la Iglesia está robustecida con una duracion de diez y nueve siglos, ¿qué hombre sensato presumirá derribarla? Si se lamentan todos los historiadores de la corrupcion y degradacion pagana ¿qué necedad es la de los amantes del progreso en querer volvernos á aquellos tiempos?

(63) Es bien sabido que el estado actual de civilizacion y cultura que hoy disfrutamos, se debe á la influencia del cristianismo: la abolicion de la esclavitud, la reparacion de la mujer y de los hijos, el alivio de las clases numerosas, los adelantos de las ciencias, literatura y Bellas-artes, la legislacion y las múltiples obras de caridad, sin contar otros muchos beneficios que se deben al catolicismo, que fué el que sentó el verdadero principio de la fraternidad universal entre todos los hombres, cualesquiera que sean, y enseñó las mas heróicas virtudes públicas y privadas para bien comun; en una palabra, levantando en todas las esferas la conciencia, la inteligencia y el corazon; la conciencia por la justicia, la moralidad y el honor; la inteligecia por la revelacion, la ciencia y la defensa de la verdad; y el corazon por el órden, las Bellas-artes, la delicadeza de sentimientos, el amor á nuestros semejantes y las múltiples manifestaciones de la caridad. En todo esto consiste la verdadera felicidad de los pueblos. Luego es una cosa horrible é insufrible, y además una ingratitud monstruosa rechazar tantos y tales beneficios alcanzados por Jesucristo. La consecuencia que saca el Papa, no tiene réplica.

el mismo implacable odio *Inexpiabile odium* (64) y sed de venganza en que arde Satanás contra Jesucristo. Así como el otro vehemente empeño de los masones de destruir los principales fundamentos de

---

(64) Tenemos tantas pruebas de este odio feroz y desatentado de los masones á nuestro Señor Jesucristo, como de sus alardes de ateismo. Cosa horrible por todo extremo, que los hombres redimidos con su preciosa sangre lleguen á tales paroxismos de blasfemia. Nos valdremos del testimonio del Ab. Roques: "Con bastante frecuencia, escribe, el jefe de cada una de esas bandas de desalmados, que forman las diversas sociedades, se procura por medio de mujeres vendidas hostias consagradas, y armado con un puñal, rodeado de sus satélites, canta á Satanás el himno siguiente: "Oh! tú, que eres nuestro Dios y nuestro Señor, recibe el homenaje del cuerpo y sangre de tu enemigo mortal. Mira el Cristo á tus pies; haz de él lo que quieras. Tú le pusiste un dia en la cruz por las manos de los Judíos: merecia aquel suplicio, pues queria arrebatarte el imperio del mundo. Ahora emplea cristianos como nosotros para hacer más sangriento el ultraje. Nosotros le detestamos, lo abjuramos, le tratamos de esclavo. Amenaza con el infierno á cnalquiera que no crea en él... pero nosotros no tememos su infierno. Nos asociamos á todas las blasfemias que lanzan y lanzarán los condenados en la eternidad contra su cielo, á donde ha ido á ocultar su cobardía. Que expíe ahora la locura de haber predicado la obediencia, la pobreza, el perdon de las injurias. ¡Muerte á los sacerdotes, muerte á Cristo!" y despues de estas infernales palabras, todos aquellos energúmenos se arrojan sobre las hostias consagradas, las atraviesan con su puñal y las arrojan al fuego, en holocausto al demonio." Esto parecería increible, si no se hubiera repetido públicamente en el teatro de Turin, el año 1882. "Tú inspiras mis versos, oh Satanás, que brotan de mi pecho desafiando al Dios de los Papas-reyes... Miradle

lo justo y lo honesto, y hacerse auxiliares de los que, á imitacion del animal, quisieran fuera lícito cuanto agrada, no es otra cosa que impeler al género humano ignominiosa y vergonzosamente á la extrema ruina *Ad interitum impellere* [65]. Aumentan el mal los peligros que amenazan á la sociedad doméstica y civil. Porque como otras veces lo hemos expuesto, hay en el matrimonio, segun el comun y casi universal sentir de gentes y siglos, algo de sagrado y religioso: veda, además, la ley divina que pueda disolverse. Pero si esto se permitiese, si el matrimonio se hace profano, necesariamente ha de seguirse en la familia la discordia y la confusion *Turba et confusio* [66], cayendo de su dignidad la mujer, y

---

cómo pasa, oh pueblo, ved aquí á Satanás el grande. Él camina derramando beneficios, de lugar en lugar, sobre su carro de fuego... Salud, oh Satanás, salud, rebelde. Que suban hácia tí nuestro incienso y nuestras plegarias... Tú has vencido al Jehovah de los sacerdotes." Y el público aplaudía este cántico blasfemo, obra de Carducci. ¿Están locos ó endemoniados?

(65) Trastornados ó puestos en duda los principios del órden moral, negada la religion y las verdades fundamentales, ¿qué resta sino la disolucion más espantosa? Es degradarse con ignominia y afrenta, creer que la vida presente es el fin del hombre, y que su dicha consiste en la satisfaccion de las pasiones y apetitos. *Homo cum in honore esset*, exclamaba David, *non intellexit; comparatus est jumentis insipiéntibus, et similis factus est illis*. Ps. XLVIII, 13. No entendió la condicion de su nobleza de estar hecho á imágen de Dios, y se degradó por la sensualidad hasta la condicion de las béstias. De manera que estas funestas y disolventes teorías deben ser abominadas en nombre de la misma dignidad humana.

(66) Consecuencias fatales de la degradacion del matrimonio, considerado por los masones como una union temporal y pasajera. [Vease el comentario á éste lugar].

quedando incierta la prole acerca de su conservacion y de su fortuna. Pues el no cuidar oficialmente para nada de la Religion, y en la administracion y ordenacion de la cosa pública no tener cuenta con Dios como si no existiese, es atrevimiento inaudito aun á los mismos gentiles, *Temeritas est inaudita* (67) en

---

Sin embargo, las maquinaciones de estos hombres contra esta divina institucion no cesan.

En la *Correspondencia de España* se lee la siguiente noticia, que le comunican de Paris con fecha 27 de Mayo último. Por los términos en que está redactada, se conocerá el orígen de la misma. «Toda la sesion del Senado la ocupó ayer M. Naquet, quien hizo un *razonadísimo* discurso en favor del restablecimiento del divorcio. El fogoso orador fué oido con *religioso* silencio. Hoy continuará en el uso de la palabra, y, segun *opinion general,* logrará en breve la reforma del Código Napoleon, y por consiguiente, el divorcio *será lícito* en Francia.» En estos términos casi laudatorios, con tal frialdad, se anuncia una noticia tan grave, y de tal trascendencia.

(67) Combate el error detestable de el Estado ateo, y de la separacion de la Iglesia y del Estado, con un argumento histórico sin réplica, pues hasta los mismos paganos conocieron la necesidad de la religion, y gobernaron segun ella, honrándola, así como tambien á sus ministros. Este proceder inaudito, hoy mas que nunca, es una temeridad, porque para contener los apetitos desordenados de las muchedumbres no hay otro freno que la religion. Pero los masones niegan la religion precisamente para excitar esos apetitos, sabiendo que los hombres impíos son los más útiles elementos para sus planes. Sin embargo, como dice Petitalot, «la religion se impone; amada ó aborrecida ocupa su lugar necesario en la vida humana, y no hay una sola rama de los conocimientos humanos, de donde pueda ser desterrada.» La

cuyo corazon y en cuyo entendimiento tan grabada estuvo, no solo la creencia en los dioses, sino la necesidad de un culto público, que reputaban más fácil encontrar una ciudad sin suelo que sin Dios. De hecho la sociedad humana á que nos sentimos naturalmente inclinados, fué constituida por Dios, autor de la naturaleza; y de Él emana, como de principio y fuente, toda la copia y perennidad de los bienes innumerables en que la sociedad abunda. Así, pues, como la misma naturaleza enseña á cada uno en particular á dar piadosa y santamente culto á Dios, por tener de El la vida y los bienes que la acompañan, así, y por idéntica causa, incumbe este mismo deber á pueblos y Estados. Y los que quisieran á la sociedad civil libre de todo deber religioso, claro está que obran, no solo injusta, sino ignorante y absurdamente. Si, pues, los hombres por voluntad de Dios nacen ordenados á la sociedad civil, y á esta es tan indispensable el vínculo de la autoridad que, quitado este, por necesidad se disuelve aquella, síguese

---

religion es un hecho social y público, que tiene por derecho natural y divino su puesto en la vida pública.

Bonorum. Confirma su argumento con otro deducido de la naturaleza de la sociedad formada por Dios, á quien debemos innumerables beneficios, y por consiguiente le estamos obligados por deber y por gratitud

Populi et civitates. Siguiendo el argumento con una lógica vigorosa, demuestra la necesidad social de la religion, pues la sociedad se compone de individuos, y por consiguiente estos deben honrar á Dios segun el estado y condicion en que viven; de suerte que la religion es un lazo social. Luego los que opinan lo contrario, proceden *injuste*, contra el órden natural y divino, *indocte*, con la mayor ignorancia de los buenos principios de gobierno, *absurdeque*, por los peligros á que exponon á los pueblos.

que el mismo que creó la sociedad, creó la autoridad *Qui genuit societatem* (68). De aquí se vé que quien está revestido de ella, sea quien fuere, es ministro de Dios y por tanto, segun lo piden el fin y la naturaleza de la sociedad humana, es tan puesto en razon el obedecer á la potestad legítima cuando manda lo justo, como obedecer á la autoridad de Dios, que todo lo gobierna; y nada hay mas contrario á la verdad que el suponer en manos del pueblo el negar la obediencia cuando le agrade. De la misma manera nadie duda *Nemo dubitat* (69) ser todos los hombres iguales, si se mira

---

(68) Admírese esta série apretada de argumentos invencibles, resolviendo en pocas palabras las cuestiones gravísimas del orígen de la autoridad, su verdadera naturaleza ministerial y no despótica, y la necesidad de prestarle obediencia y sumision, racional y justa, sin que sea lícito rebelarse contra los poderes constitucionales. Lean bien esto los que se escandalizan de las teorías del derecho divino, por no entenderlas, y reflexionen que Leon XIII las proclama con tanta seguridad como valentía; siendo, por consiguiente, las mas sólidas para combatir los errores modernos. Todo este magnífico período debiera hallarse escrito en letras de oro, pues es la síntesis católica más completa contra los principios de la revolucion, mansa ó fiera, moderada ó radical. Pero sobre todo, el Papa se manifiesta grandilocuente, ingenioso y profundo en el punto que sigue, refutando el peligroso principio de *la igualdad*, como lo entienden estas escuelas avanzadas, indicando numerosos y fuertes argumentos, capaces de convencer y persuadir á los más obcecados.

(69) Expone aquí con toda claridad en que consiste la verdadera igualdad de todos los hombres entre sí; y derriba el falso supuesto de los adversarios, de donde nacen todos sus sofismas. Todo este punto hasta concluir el período es el más solemne vapuleo que puede darse á los pretendidos sábios, que buscan adrede tro-

á su comun orígen y naturaleza, al fin último á que están encaminados, y á los derechos y obligaciones que de ello emanan; mas como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres, y distan mucho uno de otro por razon de las fuerzas corporales ó del espíritu, y son tantas las diferencias de costumbres, voluntades y temperamentos, nada más repugnante á la razon que, el pretender abarcarlo y confundirlo todo, y llevar á las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad. Así como la perfecta constitucion del cuerpo humano resulta de la juntura y composicion de miembros diversos, que desemejándose en forma y funciones, atados y puestos en sus propios lugares constituyen un organismo hermoso á la vista, vigoroso y apto para bien funcionar, así en la humana sociedad es casi infinita la desemejanza de los individuos que la forman, y si todos fueran iguales y cada uno se rigiera á su arbitrio, nada habria más deforme que semejante sociedad; mientras que si todos en distinto grado de dignidad, oficios y aptitudes armoniosamente conspiran al bien comun, retratarán la imágen de una ciudad bien constituida y segun la pide la naturaleza.

Sin esto, los turbulentos errores que ya llevamos enumerados, han de bastar por sí mismos para infundir á los Estados miedo y espanto. Porque quitando el temor de Dios y el respeto á las leyes divinas, menospreciada la autoridad de los Príncipes, consentida y legitimada la manía de las revoluciones, sueltas con la mayor licencia, las pasiones po-

---

piezos, y levantan castillos de humo, que pueden derribarse de un soplo. Medítese bien. este punto, palabra por palabra, pues tal vez en toda la Encíclica no hay otro más fecundo y sustancioso. Obsérvese que los innumerables argumentos que encierra en breves líneas, todos están tomados de la misma naturaleza, y de la constituccion perfecta de la sociedad.

pulares, sin otro freno que la pena, ha de seguirse por fuerza universal mudanza y trastorno *Commutatio et eversio* (70). Y aun precisamente esta mudanza y trastorno es lo que muy de pensado maquinan y ostentan de consuno muchas sociedades de *comunistas* y *socialistas*, á cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con

---

(70) Estos son los argumentos más eficaces para despertar á los que están dormidos, porque llegan á lo vivo; el trastorno y la ruina, la revolucion social completa que se anuncia, de la cual ya vimos algunos chispazos en la *Commune* de París, y en las intentonas de los Cantonales de Barcelona, Cartagena y Alcoy. Dados estos principios, quitado todo freno á los hombres, el *Comunismo* es terriblemente lógico. ¡Ay de los que dejan crecer el incendio, sin hacer nada por su parte para apagárlo! ¡Ay de los que pasan el dia en lamentaciones estériles, comentando noticias de efectó, encerrándose en su egoismo, como si ellos nada tuvieran que temer, cuando el enemigo está llamando amenazador á nuestra puerta! ¡Ay de los que derrochan capitales en bailes y saraos, teatros y espectáculos, y no quieren contribuir con un céntimo para serdefendidos del monstruo que se aproxima á grandes pasos! Su corazon tan corrompido en realidad como el de los *Descamisados*, está saturado en el fondo de sensualismo, y porque hoy gozan de la vida, se persuaden que siempre debe ser así, y que este es el mejor de los mundos posibles, y que todo lo que se teme, son exajeraciones y alarmas. Sabed, pues, que los cimientos del edificio social se hallan socavados, y que casi todas las fuerzas, en que neciamente confiais, llegado el caso, se pasarán al campo enemigo, y entonces vendrá derrepente (como indican las palabras del Papa), el cambio de lo existente, la revuelta violenta, el desplome del edificio, la desolacion y la ruina: *Commutatio et eversio.*

ellas en los principales *dogmas*. *Cum ipsis habet communia* (71). Y si por hechos no llegan inmediatamente y en todas partes á los extremos, no ha de atribuirse á sus doctrinas y á su voluntad, sino á la

---

(71) Que los masones profesan los principios dichos, bien claro queda demostrado: que por lo tanto es un deber imperioso y urgente oponerse á sus planes, defenderse de sus amenazas, es la consecuencia legítima. Y no dudemos que la masonería, tomada en su conjunto se propone estos terribles fines, y que dentro de su seno alientan y respiran los que conciben estos horrores. Segun el periódico de Neufchatel, *Alliance des peuples*, los obstáculos que impedian realizar la Alianza universal de los pueblos, para llevar á cabo la revoluccion social "son los reyes, los nobles, la aristocracia del dinero, los "empleados, los curas y ejércitos permanentes, y por "consiguiente, *es necesario que el exterminio se extienda "desde el Tajo hasta el Ural, desde el Océano hasta el "mar Negro.*" Y en otro número añadía: "Es posible "que el gran remedio revolucionario que se prepara para "Europa *cueste un par de millones de cabezas*. (Así, con "esta serenidad, como la cosa más natural del mundo). "*¿Pero ha de tenerse en cuenta*, continúa, *la vida de dos "millones de miserables, cuando se trata de la dicha de "doscientos millones de hombres?* No: llegará un dia en que "el pueblo rechazará esa conciencia que se hace traicion "á sí misma, y será cuando *registre con la espada del ex-"terminio* todos los rincones en que se ocultan sus mor-"tales enemigos, y celebre la fiesta de la venganza *sobre "montones de cadáveres.*"—Por último recuérdese el programa del periódico sanguinario, Los Descamisados, que se publicó en Madrid un poco tiempo, durante la época cruda de la revolucion, el cual, al frente de sus números, escribía *¡900.000 cabezas!—¡Guerra á Dios!—La propiedad es un robo.—Nivelacion social completa y absoluta.—Amor libre.*—¿Es bastante claro? ¿Y todavía alguno permanecerá indiferente?

virtud de la religion divina *Virtuti religionis divinæ* (72), que no puede extinguirse, y á la parte más sana de los hombres *Saniori hominum parti* (73), que

---

(72) La religion es la que impide la realizacion de los planes de los masones. En vano se gloriaba el hermano Félix Pyat en 1879 de que "organizada como está "la masonería, puede cuando quiera reemplazar á la Iglesia cristiana." Estos votos impíos nunca tendrán efecto, porque aparte de las promesas divinas de la conservacion perpétua de la Iglesia, ella tiene bastante fuerza en sí misma para resistir á todo género de ataques. *Impugnari potest, expugnari non potest,* dice San Agustin. Esta influencia de la religion en impedir los planes de la masonería, puede entenderse de dos modos: ó de una manera *activa* por sus doctrinas y predicaciones contrarias á la de aquella, ó de una manera *pasiva* por la resistencia que ofrece tanto en sí misma como en los que la profesan, y porque el número de cristianos es infinitamente mayor que el de los masones. Hoy por hoy la religion es una *fuerza viva,* y como sucede en el mundo físico, toda fuerza obra sobre su contraria, y si es menor, la vence.

(73) La segunda causa que impide los planes de la masonería es la oposicion que le hacen los hombres honrados, en el buen sentido de la palabra, ya por la noble independencia con que no quieren sujetarse á la esclavitud de las sectas sacrificando su libertad para provecho de otros, y hasta exponiendo su propia vida, ya porque han conocido su malicia y no quieren cooperar á la misma, ya tambien porque siendo católicos se creen en el deber de impugnarla. *Forti animo:* En estas palabras parece que indique el Papa que no basta una resistencia *pasiva* contra los masones, sino que se necesita una impugnacion *activa* y valerosa contra los mismos, cada uno segun sus fuerzas, puesto que el Papa, al decir que obran con fortaleza y decision, calificándolos de esforzados y

rechazando la servidumbre de las sociedades secretas, resisten con valor sus locos conatos.

¡Ojalá juzgasen todos *Atque utinam omnes* (74) del árbol por sus frutos, y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peligros que nos amenazan! Tenemos que habérnoslas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oidos de pueblos y Príncipes, se ha cautivado á unos y otros con blandura de palabras y adulaciones. Al insinuarse con los Príncipes *Insinuando sese* (75) fingien-

---

animosos, les tributa un elogio. Lo cual debe servir de leccion en los tiempos presentes.

(74) Ojála todos, como esa parte más sana á que acaba de aludir, que resiste con fortaleza, conocieran el árbol por sus frutos: lo cual confirma la interpretacion que acabamos de dar.—*Hoste falaciet doloso.* Por eso es necesario combatirle con fortaleza y decision. Esta astucia y falacia del enemigo, engañando á los príncipes y á los pueblos, es lo que le ha hecho más temible. Recuérdese que ántes ha dicho el Papa que la masonería es fecunda en asechanzas y engaños; *artibus insidiisque.*

(75) Hé aquí el artificio de que se ha valido para engañar á los reyes; fingirles amistad y lealtad, siendo así que es su mayor enemiga. "Ocultándoseles con sumo cuidado, dice Luis Blanc, la existencia de los grados más elevados, solo saben de la masonería lo que se les puede enseñar sin peligro." Segun leemos en cierta circular de los masones iluminados, "los príncipes son fantasmas ciegos que se imaginan encontrar un medio de garantir sus tesoros, su poder y su dominacion." Como dice muy bien Gyr: "Todos los soberanos de los reinos y de los principados de Alemania, á excepcion de la casa de Sajonia, eran grandes maestres de las lógias: ¿consiguieron impedir la terrible explosion de 1848, de la cual la masonería se jacta de ser la autora?" Por lo demás, bien sabidos son los senti-

do amistad, pusieron la mira los masones en lograr en ellos socios y auxiliares poderosos para oprimir la Religion católica, y para estimularlos más, acusaron á la Iglesia con porfiadísima calumnia de contender envidiosa con los Príncipes sobre la potestad y reales prerogativas. Afianzados ya y envalentonados con estas artes, comenzaron á influir sobrema-

---

mientos de la masonería relativamente á los príncipes. Ella los detesta cordialmente, y ya hemos dado de ello bastantes pruebas. Mr. Bazot escribía: "La base de la masonería es eminentemente democrática, aunque tuviera un jefe de sangre real." El famoso Fichte más explicito, se expresaba así: "No proponiéndose los gobiernos de los tutores coronados si no la esclavitud de todos y la libertad de uno solo, habiendo olvidado los soberanos sus deberes y sus obligaciones, engendrando de este modo la tiranía y el despotismo, es un deber sagrado para todo hombre y para todo ciudadano destruir este régimen, y establecer por la fuerza la forma de gobierno *dictada por él derecho natural.*"—Van más lejos, porque quisieran que desaparecieran todos los reyes. Rainal, filósofo mason dice que los reyes son unos animales feroces que devoran á los pueblos: Charú que son los primeros verdugos de sus súbditos; y Diderot expresaba el deseo de ver ahorcar al último de los reyes con las tripas del último sacerdote. Los masones han predicado abiertamente el regicidio, y esto es cosa tan sabida que no necesita demostrarse; y como decia el profesor Folenius: *No debe ser sacrificado el principe precisamente porque es malo, sino porque es príncipe.* En efecto, todos los regicidios ocurridos en los últimos años, que no han sido pocos, son obra de las sociedades cecretas. Por último, notoria es la ceremonia de admision en la masonería, que consiste en dar de puñaladas á una figura que lleva una tiara y una corona, significando con eso la guerra abierta que declaran á los Papas y á los reyes.

nera en los Gobiernos, prontos, por supuesto, á sacudir los fundamentos de los Imperios, y á perseguir, calumniar y destronar á los Príncipes, siempre que ellos no se mostrasen inclinados á gobernar á gusto de la secta. No de otro modo engañaron adulándolos á los pueblos *Ludificati sunt* (76). Voceando li-

(76) Engañaron á los pueblos burlándose de ellos y prometiéndoles bienes sin cuento que nunca han llegado á realizarse. Así han logrado seducir á muchos, diciendo que la masonería es una sociedad filantrópica y de beneficencia, pero esto es un artificio y una burla. Por más que dicen *filantropía*, *beneficencia*, *fraternidad* etc., estos bellos nombres son un pretexto para alucinar á los incautos, pues el *Mundo masónico* confesó terminantemente que la beneficencia no es el fin de la masonería, sino uno de los medios de los ménos principales. "No presenteis jamás en las lógias, decia Bournenville, sino hombres que puedan daros la mano y no alargarla. "La pobreza ofende á los masones que no pueden sufrir sus clamores, y califican á los hermanos necesitados de *lepra asquerosa*, de *ignominia*, de *importunidad indigna*, añadiendo que los que piden son más *temibles que un puñal*. "Hubo un tiempo, dice Gyr, en que las lógias, severas en la eleccion de sus miembros, no se componian sino de la nobleza ó de ricos industriales ó escritores; en esta época el mason nuevamente iniciado podia dar la mano á su hermano, del que era igual por la fortuna. Desde que la francmasonería se ha democratizado, y que por consiguiente ha acogido en sus templos todos los candidatos que se le han presentado, se la ha visto perder en consideracion y en dignidad. Una parte de sus nuevos miembros se han hecho iniciar en la persuasion que la masonería sería para ellos una especulacion lucrativa, ó un modo de adquirir ó recobrar la fortuna. Fustrados en sus esperanzas, y sin recursos, ya no dan la mano á sus hermanos, sino la alargan. La mendicidad masónica, contra la cual claman los escrito-

bertad y prosperidad pública, haciendo ver que por culpa de la Iglesia y de los Monarcas no habia salido ya la multitud de su inícua servidumbre y de su miseria, engañaron al pueblo, y despertada en él la sed de novedades, le incitaron á combatir ambas potestades. Pero ventajas tan esperadas están más en el deseo que en la realidad, y ántes bien, más oprimida la plebe se ve forzada á carecer en gran parte de las mismas cosas en que esperaba el consuelo de su miseria, las cuales hubiera podido hallar con facilidad y abundancia en la sociedad cristianamente constituida. Y este es el castigo de su soberbia *Superbiæ pœnas* (77) que suelen encontrar cuantos se vuelven contra el órden de la Providencia divina: que tropiecen con una suerte desoladora y mísera, allí mismo donde temerarios la esperaban próspera y abundante segun sus deseos.

La Iglesia, en cámbio, como que manda obedecer primero y sobre todo á Dios, soberano Señor de todas las cosas, no podria sin injúria y falsedad ser tenida por enemiga de la potestad civil, usurpadora

---

res de la secta, es sin duda la consecuencia, no solo de una preocupacion, sino sobre todo de la admision de hombres sin fortuna, ó que la tienen precaria." Respecto á la libertad, bien sabemos que no ha sido otra cosa que la licencia. En cuanto á la prosperidad prometida, vemos tambien que la vida es cada dia más cara é insoportable para los que viven de su trabajo, y lo peor es que el trabajo falta con frecuencia. Si los pueblos reflexionaran bien, estos desengaños les harián abrir los ojos.

[77] Profunda sentencia que explica el orígen y causa de las calamidades y malestar de los pueblos. *Durum est contra stimulum calcitrare.* Así se frustran las ilusiones de los impíos que no temen rebelarse contra Dios, sin querer someterse á los decretos de su Providencia.

de algun derecho de los Príncipes *De jure principum arrogare* (78), ántes bien quiere se dé al poder civil, por dictámen y obligacion de conciencia, cuanto de derecho se le debe; y el hacer dimanar de Dios mismo conforme hace la Iglesia, el derecho de mandar, dá gran incremento á la dignidad del poder civil y no leve apoyo para captarse el respeto y benevolencia de los ciudadanos. Amiga de la paz la misma Iglesia, fomentada la concordia, abraza á todos con maternal cariño, y ocupada únicamente en ayudar á los hombres, enseña que conviene unir la justicia con la clemencia, el mando con la equidad, las leyes con la moderacion: que no ha de violarse el derecho de nadie, que se ha de servir al órden y tranquilidad pública, y aliviar cuanto se pueda pública y privadamente *Publice sublevandam* (79) la necesidad

---

[78] Rechaza la calumnia de los masones contra la Iglesia, que ellos han explotado para engañar á los príncipes. La Iglesia jamás ha olvidado el encargo de su divino Fundador: *Reddite ergo quæ sunt Cæsaris, Cæsari, et quæ sunt Dei, Deo.* Por mandar á los infieles la obediencia á Dios ántes que á los hombres, no amengua ni debilita la legítima autoridad de los Príncipes, ni lanza á los pueblos á la rebelion. Antes bien asienta y robustece la autoridad, enseñando que se apoya sobre una base divina, y que se sostiene sobre un deber de conciencia.

[79] Estas son las predicaciones de la Iglesia: ¿qué tienen de subversivas y anárquicas? ¿Se parecen en algo á las de los clubs y de las lógias que proclaman como indiscutible *el derecho de insurreccion?* ¡Derecho! ¿Quién no se admira de tan lamentable extravío del sentido comun? ¡Derecho! Para que los ciudadanos estén siempre á merced de los atrevidos y revoltosos, y no disfruten un momento de tranquilidad. ¡Derecho! Para que vacilen los derechos de todos, no quedando estable ningun derecho. ¡Ojalá se siguieran las saludables

de los menesterosos. ***Pero por esto piensan,*** **para servirnos de las palabras de Agustino** ***(l) ó quieren que se piense no ser la doctrina de Cristo provechosa para la sociedad porque no quieren que el Estado se asiente sobre la solidez de las virtudes, sino sobre la impunidad de los vicios Impunitate vitiorum*** **(80). Lo cual, puesto en claro, seria insigne prueba de sensatez política y empresa conforme á lo que exige la salud pública, que Príncipes y pueblos se unieran, no con los masones para destruir á la Iglesia, sino con la Iglesia para quebrantar los ímpetus de los masones** ***Impetus conspirare*** **(81)**

---

enseñanzas de la Iglesia que se indican en este punto, y no habria ya sublevaciones y pronunciamientos, y la suerte de los pueblos seria verdaderamente próspera y floreciente, seria una verdad lo que para sublevarlos les prometen falsamente las lógias. Ellos van por caminos errados, la Iglesia por el camino recto, ¿por qué, pues, los reyes y pueblos no la escuchan?

[*l*] *Epist.* CXXXVII al III. ad Volusianum c. v. n. 20.

(80) Esta es una de las más antiguas calumnias de los enemigos de la Iglesia; presentarla como contraria al bien público y á la prosperidad. En vano es que esta falsedad haya sido mil veces desmentida por la historia con los argumentos más convincentes, *los hechos*. Aquellos siguen impavidos repitiendo la misma mentira, y se explica muy bien su conducta por la razon profunda que dá San Agustin, de quien el Papa toma esta oportunísima cita. Tan imprudentes declamaciones se hallan reprobadas en varios documentos Pontificios, y expresamente en la proposicion 40 del *Syllabus*, que las condena en los términos siguientes: *Catholicæ Ecclesiæ doctrina humanæ societatis bono et commodis adversatur.*

[81] Nótese bien ésto que propone una solucion de

Sea como quiera, ante un mal tan grave y ya tan extendido, lo que á Nos toca, Venerables Hermanos, es aplicarnos con toda el alma en busca de remedios

---

elevada política, un paso de alto gobierno, como se dice en el lenguaje moderno que no conocieron nuestros abuelos. *Admodum congruens*; convenientísimo para el buen gobierno:—*incolumitati communi necessarium*, necesario para el bien público, para la paz y tranquilidad de los pueblos. Estos y los reyes deben unirse á la Iglesia contra los masones, más bien que aliarse con estos contra aquella. Es la conclusion más importante que se deduce de la Encíclica, despues de la consideracion y meditacion de todo lo que se ha dicho hasta aquí: *quibus cognitis*. Pero desgraciadamente sucede todo lo contrario. Si fueran á escribirse todas las reflexiones que aquí ocurren, seria necesario un volúmen. Los reyes y príncipes están entregados á los masones: los tienen al frente del gobierno, en los puestos más importantes de la nacion, en los parlamentos, en el ejército y en la marina, en la magistratura, en las universidades, y sobre todo en los periódicos. Por lo que hace á España podriamos citar nombres de muchos, como lo hizo hace poco el autor de *La Masonería por dentro*, á quienes todos conocemos. ¿Qué ha de resultar de aquí? Así es como se derriban ministerios en una noche, ó en una sesion de las Córtes; se arman revoluciones en un dia, y se derrocan tronos en una semana. *Et nunc reges intelligite*. Los pueblos los miran, los tratan y están en continuo contacto con ellos, y así es como cunde la licencia de hablar; se propaga el indiferentismo, y se va extendiendo el desamor á las instituciones más venerandas, perdiendo á un mismo tiempo el horror á los principios más disolventes. Pueblos y príncipes están igualmente obligados á decidirse por uno de los dos partidos contrarios. No es posible la neutralidad; ó con la Iglesia, ó contra la Iglesia: *Qui non est mecum contra me est*, decia Nuestro Señor Jesucristo.

Quærenda remedia (82). Y porque sabemos que la mejor y la más firme esperanza de remedio está puesta en la virtud de la Religion divina, tanto más odiada de los masones cuanto más temida, juzgamos ser lo principal el servirnos contra el comun enemigo de esta virtud tan saludable. Así que todo lo que decretaron los Romanos Pontífices, nuestros antecesores, para impedir las tentativas y los esfuerzos de la secta masónica, cuanto sancionaron para alejar á los hombres de semejantes sociedades ó sacarlos de ellas, todas y cada una de estas cosas damos por ratificadas y las confirmamos con Nuestra autoridad apostólica. Y confiadísimos en la buena voluntad de los cristianos, rogamos y suplicamos á cada uno en particular por su eterna salvacion que estimen deber sagrado de conciencia el no apartarse un punto *Minimum ab iis discedere* (83) de lo que en esto tiene ordenado la Silla Apostólica.

---

(82) Como buen médico, descubierto el mal, el Papa procura la medicina: y efectivamente, no tardará mucho en proponer los remedios eficaces.—*Adhibere virtutem:* en primer lugar, invoca la influencia de la religion como la esperanza más sólida de los católicos y el arma más temida de los contrarios, que la consideran con razon como la antítesis radical de sus errores y planes. Luego esgrime las armas espirituales, confirmando los decretos y disposiciones todas, *omnia et singula*, de los romanos Pontífices. En la constitucion *Apostolicæ sedis* se fulmina excomunion *latæ sententiæ*, reservada al Romano Pontífice contra: «*Nomen dantes sectæ Massonicæ aut Carbonariæ aut aliis ejusdem generis sectis, quæ contra Ecclesiam vel legitimas potestates seu palam, seu clandestine machinantur, nec non iisdem sectis favorem qualemcumque præstantes; earumve occultos corypheos ac duces non denuntiantes, donec denuntiaverit.*»

(83) Despues de tan graves censuras, y de tan solemne confirmacíon de las disposiciones pontificias, el Papa

Y á Vosotros Venerables Hermanos, os pedimos y rogamos *Rogamus, flagitamus* (84) con la mayor instancia que, uniendo vuestros esfuerzos á los nuestros, procureis con todo ahinco *Enixe studeatis* (85) extirpar esta asquerosa peste que vá serpeando por

---

encarga con todo encarecimiento á todos los fieles, por su eterna salvacion, *per salutem suam*, y como un deber de conciencía, *ut religioni habeant*, que no se aparten en lo más mínimo de cuanto la Santa Sede ordenare sobre el particular, es decir, de los medios que en seguida va á proponer. Así debe entenderse este punto, si no me engaño, pues en seguida empieza á indicarlos. *Precamur, quaesumusque*, así lo pide con instancia y lo ruega con esperanza de no ser desatendido. Nótense los cuatro verbos que emplea en pocas lineas, expresando la idea de ruego, súplica, y encargo.

(84) A todos los fieles dice, *precamur, quaesumus;* á los Obispos dice, *rogamus, flagitamus;* y no hemos de creer que estas cuatro palabras sinónimas tengan el mismismo significado, cuando con tal madurez se han pensado todos y cada uno de los términos de la Encíclica. La palabra, *rogamus*, dirigida á los Prelados, me parece que tiene una fuerza equivalente á *obsecramus* (pedir en nombre de Dios): mientras que la palabra, *flagitamus*, indica un ruego vehemente y con cierta exigencia, como de derecho, como es propio del jefe al dirigirse á sus coadjutores en el ministerio, cada uno en la parte de territorio que le está confiado.

(85) Expresa el empeño y esfuerzo con que han de procurar extirpar esta epidemia inmunda, malvada y sucia (que todo eso indica la palabra *impuram*), y para darles mas ánimo les propone como motivos eficacísimos la gloria de Díos y la salvacion de los prógimos. Lo cual confirma la interpretacion dada arriba. Despues encomienda á su prudencia buscar el modo mejor de vencer los obstáculos; *eluctanda*, luchando con éxito, aunque con trabajo.



todas las venas de la sociedad. A vosotros toca defender la gloria de Dios y la salvacion de los prójimos; y, mirando á estos fines en el combate, no ha de faltaros valor y fuerza. Vuestra prudencia os dictará el modo mejor de vencer los obstáculos y las dificultades que se alzarán, pero como es propio de la autoridad de Nuestro ministerio *Sed quoniam* (86) el indicaros Nos mismo algun medio que estimemos más conducente al propósito, quede sentado que lo primero que procureis sea arrancar á los masones su máscara para que sean conocidos tales como son; que los pueblos aprendan por vuestros discursos y Pastorales, dadas con este fin, las malas artes de semejantes sociedades *Societatum ejus generis* (87) para halagar y atraer, la perversidad de sus opiniones y la torpeza de sus hechos. Que ninguno que estime en lo que debe su profesion de católico y su salvacion, juzgue serle lícito por ningun título dar su nombre á la secta masónica, como repetidas veces lo prohibieron Nuestros antecesores. Que á ninguno engañe aquella honestidad fingida; puede, en efecto, parecer á algunos que nada piden los masones abiertamente contrario á la Religion y buenas costumbres; pero como toda la razon de ser y causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro

---

(86) Luego les dá instrucciones mas detalladas; quitar la máscara á los masones, instruir á los pueblos de palabra y por medio de cartas Pastorales que nadie puede afiliarse en esta secta por ningun motivo, y que no se deje engañar por su hipocresía ó fingimiento.

(87) Los Obispos deben instruir á los pueblos acerca de los artificios masónicos, de sus errores y de sus actos deshonrosos y torpes. La palabra *turpitudo* indica infamia, vileza, deshonestidad, deformidad; y todo esto ciertamente conviene á los hechos de la masonería, como ya hemos demostrado.

es que no es lícito unirse á ellos ni ayudarles de modo alguno *Rectum est non licere* (88).

Además, conviene con frecuentes sermones y exhortaciones *Deinde assiduitate* [89] inducir á las mu-

---

[88] Es consecuencia lógica de lo dicho, es indudable, es cosa de la recta razon que no es lícito pertenecer á la masonería, ni á los altos grados ni á los bajos. Y por eso he dicho arriba que en mi juicio no hay masones de *buena fé*.

(89) Este medio, aunque parece indirecto, no es tal, sino muy eficaz y oportuno, porque así como los masones profesan muchos errores, así contra ellos se debe afirmar y propagar asiduamente la doctrina verdadera. La masonería es tanto un conjunto de errores de la inteligencia, como una doctrina inmoral, y es bien sabido que el extravío de las inteligencias es mas difícil de remediar que la corrupcion de los corazones: y como los progresos de la impiedad consisten en extender la incredulidad ó la duda, ó la indiferencia, respecto á nuestros dogmas, de aquí que sea necesario propagar la instruccion religiosa entre las clases numerosas, que por su condicion é ignorancia se hallan más expuestas á las seducciones del error. Al efecto, es preciso trabajar con actividad y denuedo, por medio de escritos, conferencias y sermones de circunstancias, acomodados á las necesidades de la época: y esto lo aconseja el Papa con mucho interés, *valde suademus*. De manera que se deben explanar los dogmas santísimos, deduciendo de ellos las verdades y conclusiones de la sana filosofía, haciendo ver que no hay otra filosofía sana sino la que se conforma á las doctrinas católicas. A esta necesidad obedecia sin duda el celo de Leon XIII, para restaurar la filosofía en sentido cristiano, para lo cual publicó su asombrosa y erudita Encíclica *Æterni Patris*, de 4 de Agosto de 1879, que ha dado un impulso gigantesco á los estudios filosóficos y teológicos.

Scriptis. Aquí sin duda se alude á todos los escritos

chedumbres á que se instruyan con todo esmero en lo tocante á la religion, y para esto recomendamos mucho que en escritos y sermones oportunos se explanen los principales y santísimos dogmas que encierran toda la filosofía cristiana. Con lo cual se llega á sanar los entendimientos por medio de la instrucion, y á fortalecerlos contra las múltiples formas del error y los varios modos con que se brindan los vicios, singularmente en esta licencia en el escribir é insaciable ánsia de aprender *Aviditate discendi* [90]. Grande obra, sin duda *Magnum sane opus* (91); pero en ella será vuestro primer auxiliar

---

que puedan servir para el objeto indicado, no solo el libro voluminoso, cuya adquisicion no está al alcance de todos, ni su lectura conviene á su poca paciencia, falta de tiempo y escasa capacidad, sino tambien el folleto de revista, la hoja de propaganda y aun el periódico, etc.

(90) Un movimiento febril en todas las clases, como lo prueba el inmenso número de periódicos y revistas de todos colores, la multitud de libros que salen á luz todos los dias, y los centros, casinos, ateneos, círculos, que tienen por objeto la instruccion y el recreo. Habiendo tanta avidez, es preciso que los católicos le demos pábulo. «Hay que dar á la inteligencia alimentos sanos, dice un escritor moderno, si no se quiere que se nutra de venenos.» *Hominum eruditione.* Luego es un deber en estos tiempos, más que en otro alguno, instruir y ser instruidos.

[91] Obra grande, empresa colosal, no hay duda, porque siendo el mal tan grande y tan extendido, los esfuerzos deben ser mayores. La tarea es capaz de desanimar á cualquiera, que no tenga la mira puesta en los grandes intereses que hay que defender; la gloria de Dios y la salvacion de los prógimos. *Tuenda Vobis est gloria Dei, salus proximorum.* Como digo en mi obra, todavía inédita: *Conjeturas acerca del estado religioso, político y social de Europa en el siglo XX*: «Cada escri-

y partícipe de vuestros trabajos el clero *Particeps est Clerus* [92], si os esforzais porque salga bien disciplinado é instruido. Mas empresa tan santa é importante llama tambien en su auxilio el celo industrioso de los legos *Virorum laicorum* [93] que

---

tor católico lucha contra diez racionalistas, cada periódico católico contra veinte liberales, cada libro bueno contra cien impíos. A pesar de esto, nuestros polemistas no temen esta lucha tan desigual; solo temen la ruina de muchas almas. ¿Por ventura no son héroes, si logran mantener indecisa la victoria, y detener los progresos del mal? Pues hacen más todavía: con frecuencia rinden prisioneros, que luego se convierten en soldados decididos de la Iglesia, y de dia en dia van adquiriendo notables ventajas y envidiables triunfos. Basta observar los elementos de esta lucha para comprender su peligro. Admiraremos la vitalidad del catolicismo que no ha sucumbido ante tan rudos ataques, pero quedaremos sobrecogidos de espanto y terror sobre el porvenir de la sociedad.

[92] El principal auxiliar de los Obispos es el clero, y debe trabajar bajo la direccion de estos, y debe ser educado segun sus esfuerzos. Es lo que los Obispos han de mirar con mayor interés, *vobis adnitentibus*. Para ayudar á los Prelados en este gran trabajo, el clero debe ser instruido y estar bien organizado y sometido á ellos, para cumplir fielmente sus órdenes, y tener una vida arreglada. Mision importante que nosotros los clérigos debemos cumplir con el mayor celo, *gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine* [Colos I, 12]; dando gracias al Papa que nos ha designado como auxiliares para esta obra grande.

(93) Nótense bien las palabras del Papa. Debemos aprovechar todos los elementos, debemos reforzar nuestro ejército con buenos soldados que nos ayuden, y quiere que se llame á los seglares. Ellos pueden pelear en ciertos terrenos en donde nosotros no podemos. *Indus-*

juntan en uno el amor de la religion y de la pátria con la probidad y el saber. Aunadas las fuerzas de una y otra clase, trabajad, Venerables Hermanos, para que todos los hombres conozcan bien y amen á la Iglesia; porque cuanto mayor fuere este conocimiento y este amor, tanto mayor será la repugnancia con que se miren las sociedades secretas y el empeño en huirlas *Fastidium et fuga* [94]. Y Aprovechando esta oportunidad, renovamos ahora justamente nuestro encargo, ya repetido, de propagar y fomentar con toda diligencia la Orden Tercera de San Francisco *Ordinem Tertium Franciscalium* [95],

---

triam, la diligencia, la habilidad y el ingenio, pues la posicion suya les permite algunas cosas que no están bien á los clérigos, aprovechando muchas oportunidades. ¿Pero qué exige el Papa? Nada se cuida de sus ideas políticas, nada del partido á que pertenecen; solo recomienda que sean amantes de la religion y de la patria, que estén dotados de probidad y saber. Cualquiera que reuna estas condiciones es un auxiliar útil, un buen operario, y debe ser llamado. Téngase muy presente en estos tiempos. Es necesario unir y dirigir todas las fuerzas católicas.

(94) Repite en otra forma nueva y elegante lo que ántes ha dicho, pues bien conocida la masonería y amada la religion, aquella solo puede inspirar aversion, desprecio y repugnancia. Además se han de cansar y fastidiar los pueblos á fuerza de decepciones, viendo que no realizan sus esperanzas, que aquella ponia tan cercanas, y que por el contrario sus daños son ciertos y grandes. Verán los pueblos que solo en la religion se encuentra el bien y el remedio de los males, y huirán de esta secta falsa y engañadora.

[95] Con eficacia recomienda esta institucion, y con justicia la alaba. Débese poner todo cuidado y celo en propagarla, *perquam studiose*, y en defenderla y cuidarla, *tueri*, no dejándola decaer, sino al contrario, procu-

cuyas reglas con lenidad prudente hemos moderado hace poco. El único fin que le dió su autor es traer á los hombres á la imitacion de Jesucristo, al amor de su Iglesia, al ejercicio de toda virtud cristriana; mucho ha de valer, por tanto, para extinguir el contagio de estas perversísimas sociedades. Auméntese, pues, cada dia más esta santa Congregacion que, además de otros muchos frutos, puede esperarse de ella el insigne de que vuelvan los corazones á la libertad, fraternidad é igualdad *Ad libertatem, ad fraternitatem, ad æqualitatem juris* (96), no como absurdamente, las conciben los masones, sino como las alcanzó Jesucristo para el humano linaje y

---

rando darle cada dia mayor incremento. Por medio de esta piadosa union se consiguen los frutos que en vano ofrece la masonería, y se alcanzan sin temores, sin zozobras, sin humillaciones, sin juramentos, sin exposicion de la conciencia y sin crímenes. Esta órden es antiquísima: se remonta su orígen al año 1221. Pueden pertenecer á ella, no solo los religiosos Franciscanos, sino todas las personas de uno y otro sexo que viven en el mundo, aun los casados, obligándose á observar la regla de San Francisco, en cuanto lo permita su estado.

[96] Este es el principal fruto que se debe esperar de la restauracion de la Orden Tercera. Este es el lema injustamente usurpado por los masones y revolucionarios siendo esencial y exclusivamente católico. ¿Sin el catolicismo hubiera sido conocido? ¿Se conoció en el paganismo, ó se conoce hoy en las naciones idólatras? Fuera de la Iglesia, ¿hay quien se glorie de desarrollarlo como es debido, y de llevarlo sinceramente á la práctica? Pues hé aquí que los humildes hijos de San Francisco lo realizan sin ruido y sin alborotos, dándose unos á otros el nombre de hermanos, y procediendo como tales segun las piadosas disposiciones de su regla. De donde se infiere que ha de servir de mucho para contrarestar los progresos de las sociedades secretas, etc.

las siguió San Francisco: esto es, la libertad *Libertatem dicimus* [97] *de los hijos de Dios* por la cual nos

---

(97) Hemos indicado que la presente Encíclica es un tesoro inapreciable de sabiduría, y aquí viene una nueva prueba en la exposicion magistral y completísima en pocas líneas que el Papa hace de las palabras *Libertad, Igualdad y Fraternidad,* con tanto descaro usurpadas por los masones, como si ellos solos pudieran escribirlas en su bandera. Hé aquí la verdadera libertad; la libertad de *hijos de Dios.* Somos verdaderamente libres con la libertad que nos alcanzó el Hijo de Dios. *Qua libertate Christus nos liberavit.* [Gal. IV, 31]. Lo somos porque nos anima el espíritu de Dios: *Ubi spiritus Domini, ibi libertas.* [II Cor. II, 17]. Lo somos porque pertenecemos á su ley que es de libertad, *lex perfectae libertatis,*' [Jacob. 1, 25], y tenemos libertad de hablar y obrar, como habiendo de ser juzgados con arreglo á esta ley benigna: *Sic loquimini et sic facite, sicut per legem libertatis incipientes judicari.* [Ib. II, 12]. Por eso debemos proceder como hombres verdaderamente libres, y no convirtiendo la libertad en licencia, ó abusando de ella para pecar: *Subjecti estote..... quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiae libertatem, sed sicut servi Dei.* (I Petr. II, 16). Esta libertad, habiéndonos emancipado del yugo del pecado, nos ha hecho esclavos de la justicia. *Liberati á peccato, servi facti estis justitiae.* [Rom. VI, 18]. En virtud de esta libertad preciosa de hijos de Dios, no estamos sujetos á Satanás ni á las pasiones, tiranos insufribles. Esta es, sin duda, la mente del Papa.

No así la libertad que ofrecen los masones á sus adeptos. *Superba enim vanitatis loquentes, pelliciunt in desideriis carnis luxuriae eos, qui paululum effugiunt qui in errore conversantur, libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis: a quo enim quis superatus est, hujus et servus est.* [II Pet. II, 18]. Ellos intentan en realidad despojarnos de la verdadera libertad que goza-

veamos libres de la servidumbre de Satanás y de las pasiones, nuestros perversísimos tiranos: la fraternidad *Fraternitatem cujus* [98] que dimana de ser

---

mos para reducirnos á la esclavitud más odiosa: *Subintroierunt explorare libertatem nostram quam habemus in Christo Jesu, ut nos in servitutem redigerent.* [Gal. II, 4]. Pero ya nos previno el Apóstol que no nos dejásemos engañar, y que no tomemos la libertad como licencia para el libertinaje: *In libertatem vocati estis, fratres; tantum ne libertatem in occasionem detis carnis.* [Ib. V, 13]. Esta noble independencia es exclusivamente católica.

[98] A continuacion de las palabras del Apóstol, que acabamos de citar, añade: *Sed per charitatem spiritus servite invicem* Tal es la fraternidad cristiana. Sus principales manifestaciones son la ayuda, el consejo, la instruccion, el socorro, la caridad, y para cada una de estas cosas, y las diversas necesidades que ellas suponen, tiene instituciones grandiosas, todas creacion y obra suya. Esta fraternidad se funda en que todos somos hijos de Dios· y es claro que los hijos de un mismo padre son hermanos. Por lc cual es universal, y se extiende á todos sin excepcion alguna. El orígen de ésta fraternidad está en Dios, *ex quo omnis paternitas in cœlis et in terra nominatur.* [Ephes. III, 15]. Nada hay mas frecuente en la Sagrada Escritura que llamar á Dios *padre*, invocándole como á tal, y especialmente en el Evangelio: *Unum patrem habemus Deum* [Joan VIII, 41], y Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó orar á Dios llamándole padre: *Pater noster qui es in coelis.* Es lógico segun esto, afirmar que la fraternidad es eminentemente cristiana. Por el contrario, los masones, por mucho que digan, no conocen esta virtud que hacen fundar únicamente en las relaciones de *semejanza*, en la alianza mútua para sus fines, llamando á todos los demás *profanos.* «Se echa de ménos en la masonería, dice el Sr. Arzobispo de Valencia, en su Pastoral de 22 de Mayo último, lo

Dios nuestro criador y Padre comun de todos: la igualdad *Æqualitatem* (99) que, teniendo por funda-

---

que más en ella se recomienda á saber, el espíritu de fraternidad...... No hay fraternidad posible en disonancia del espíritu de Dios, que no es Dios de discusiones sino de paz y de union. Estos desdichados buscan en la Iglesia el socorro mútuo quo no reciben de las lógias, pues unos venden los títulos declarándose engañados, otros negocian con arrepentimientos y conversiones, y traen sus hijos á los piés del sacerdote que los enseña y acaricia, resultando de esta conducta que la fraternidad masónica queda reducida á una quimera infeliz, de ordinario funesta.»

[99] Aquí tenemos la idea de la verdadera igualdad fundada en la *caridad,* teniendo para todos amor fraternal, y en la *justicia* dando á cada uno lo suyo. (Véase la nota 69 en la pág. 71). Pero esta igualdad cristiana es compatible con las diferencias entre los hombres que nacen de la misma naturaleza y de la constitucion de la sociedad. Oigamos de nuevo al Sr. Arzobispo de Valencia en su citada Pastoral: «Dada la relacion natural entre jefes y súbditos, entre amos y criados, y entre mayores y menores, solo el espíritu del Cristianismo ha podido encontrar la fórmula práctica de que las desigualdades naturales y necesarias en los individuos y en la sociedad se adunen y hasta se identifiquen mediante la semejanza de los hombres entre sí, y de los hombres con Dios. *Ut omnes unum sint.* Tal es la division cristiana.» Pero la igualdad masónica no existe, ni aun entre ellos, como se prueba por la reflexion bien sencilla de su diversidad de grados, oficios é iniciaciones. ¿Cuánto ménos seria realizable en toda la sociedad? Segun Ragon, «el primer emblema de los trabajos preparatorios de la masonería es el *nivel,* símbolo de la igualdad, base del derecho natural. Bajo el punto de vista político esta igualdad es bien difícil de definir, y aun parece, tomada en su más extensa significacion, que excluye toda

mento la caridad y la justicia, no borra toda diferencia entre los hombres, sino con la variedad de condiciones, deberes é inclinaciones, forma aquel admirable y armonioso acuerdo que pide la misma naturaleza para la utilidad y dignidad de la vida civil.

Viene en tercer lugar *Tertio loco* (100) una insti-

---

autoridad permanente y hereditaria. Así, de hecho la masonería no ha cesado de combatir la monarquía, considerándola como incompatible con la igualdad de los ciudadanos. Y esta oposicion radical, esta condenacion del poder concentrado en una sola mano, es la que ha hecho á la masonería odiosa para con los soberanos, y sospechosa para con la Iglesia.» «De manera, dice el sabio Sr. Arzobispo, que el Cristianismo tiene establecido y levanta sobre las nubes el triple aforismo de libertad, igualdad y fraternidad que la secta masónica quiere apropiarse, no sin quitar á sus adeptos la libertad, destruyendo la igualdad de semejantes, y haciendo ilusoria la fraternidad. Todo lo tiene hecho, resuelto y determinado el Cristianismo.

[100] Recomienda en tercer lugar los gremios y asociaciones de trabajadores, con elogios ciertamente merecidos y reflexiones oportunísimas. Todo este período es bien claro, y no necesita otra cosa que ser puesto en práctica lo mas ántes posible, en cuanto lo permitan las circunstancias, y con las modificaciones y reformas que exigen las vicisitudes de los tiempos. Sin embargo, desea que se planteen bajo la vigilancia y patrocinio de los Obispos. ¡Cuán distinto es esto de las tumultuosas asociaciones de la Internacional, y otras parecidas enemigas de la Iglesia y de la tranquilidad pública, que se distinguen por sus tendencias socialistas, y solo aspiran á los goces sensuales y terrenos! La verdad es que se han aumentado los vicios, y esta es la causa del descontento de los trabajadores, que no pueden satisfacerlos. Pero si se oponen asociaciones católicas á las asociaciones impías y perturbadoras, que quieren realizar su mejoramiento por

tucion sábiamente establecida por nuestros mayores é interrumpida por el trascurso del tiempo, que puede valer ahora como ejemplar y forma de algo semejante. Hablamos de los gremios y cofradías de trabajadores con que, al amparo de la religion, defendian juntamente sus intereses y buenas costumbres. Y si con el uso y experiencia de largo tiempo vieron nuestros mayores la utilidad de estas asociaciones, tal vez la experimentaremos mejor nosotros por lo acomodadas que son para invalidar el poder de las sectas. Los que sobrellevan la escasez con el trabajo de sus manos, fuera de ser dignísimos en primer término de caridad y consuelo, están más expuestos á las seducciones de los malvados, que todo lo invaden con fraudes y dolos. Débeseles por tanto ayudar con la mayor benignidad posible y atraer á congregaciones honestas, no sea que los arrastren á las infames. En consecuencia, para salud del pueblo tenemos vehementes deseos de ver restablecidas en todas partes, segun piden los tiempos, estas corporaciones bajo los auspicios y patrocinio de los Obispos. Y no es pequeño nuestro gozo al verlas ya establecidas en diversos lugares en que tambien se han fundado sociedades protectoras, siendo propósito de unas y otras ayudar á la clase honrada de los proletarios, socorrer y custodiar sus hijos y sus familias fomentando en ellas, con la integridad de las buenas costumbres, el amor á la piedad y el conocimiento de la Religion. Y en este punto no dejarémos de mencionar la sociedad llamada de San Vicente de Paul *Quæ á Vincentio patre nominatur*

---

medio de las huelgas y otros medios violentos, bien pronto las primeras con su fervor, moderacion y buen ejemplo, neutralizarán la desgraciada influencia de las últimas, mejorando la suerte de las clases trabajadoras y mejorando tambien los oficios y la industria.

(101), tan benemérita de las clases pobres y de tan insigne espectáculo y ejemplo. Sábense sus obras y sus intentos; como que enteramente se emplea en adelantarse al auxilio de los menesterosos y de los que sufren, y esto con admirable sagacidad y modestia, que cuando ménos quiere mostrarse, tanto es mejor para ejercer la caridad cristiana, y más oportuna para consuelo de las miserias.

En cuarto lugar *Quarto loco* (102), y para obtener

---

[101] Entre las asociaciones oportunas para neutralizar la influencia de la masonería, menciona la de San Vicente de Paul, con calificativos honrosísimos. Bien saben las sectas masónicas el gran obstáculo que encuentran para sus planes en esta Sociedad benemérita, como lo prueba el odio profundo que la profesan, y el encarnizamiento con que la persiguen. Apenas triunfó la revolucion española de 1868 la sociedad de San Vicente de Paul fué una de sus primeras víctimas, á pesar de su carácter benéfico y laical, sin escuchar las protestas que excitó esta medida tiránica; y tambien se le ocuparon todos los fondos que tenia para el socorro de los pobres, aunque estos eran donativos y limosnas de los socios. Al despojo y la violencia añadieron calumnias tan apasionadas como absurdas. Afortunadamente estas calumnias á nadie convencieron, pues eran bien conocidos los beneficios que habia prestado y que prestaba esta piadosa sociedad.

(102) Esta es una de las recomendaciones mas eficaces de Leon XIII, como se infiere de todos sus términos y de las más conducentes á conseguir lo que se propone, *quo facilius*, etc. La encarga con el mayor interés sobre manera, con preferencia á todo, *majorem in modum:* la dirije á la fidelidad, al deber, á la confianza que le inspiran los Prelados, *fidei*, y á su cuidado, vigilancia, celo y diligencia, *vigiliae*: quiere que la dediquen su atencion preferente y los mayores desvelos, *partem maximam curarum*, y añade, por último, que por mucho que hagan,

más fácilmente lo que intentamos, con el mayor encarecimiento encomendamos á vuestra fé y á vuestros desvelos la juventud, esperanza de la sociedad. Poned en su educacion vuestro principal cuidado, y

---

por grande que sea su empeño, prudencia y acierto en los medios, *providentiam*, nunca crean haber hecho bastante para que no sea preciso hacer más. Grande es y notable el encarecimiento. Procuren apartar á la juventud de la enseñanza de las sectas, tomen para ello las mas exquisitas precauciones, apenas conciban algun temor ó sospecha acerca de algunos maestros. Se infiere por lo tanto, que se debe proceder sin consideraciones personales, en muchos casos, en cuanto lo permita la prudencia, pues á su prudencia lo ha dejado arriba: *Erit prudentiae vestrae judicare.* Por desgracia, en la época actual es bien escasa la intervencion que se concede á los Obispos en la enseñanza, y se prescinde por completo de ellos para el nombramiento de los catedráticos y maestros. Este ha sido uno de los mas sensibles atentados del liberalismo contra la Iglesia, limitar la influencia de los Prelados en un negocio de tanta importancia, «en el cual, como muchos congresos católicos han reconocido, consiste la mas interesante de las cuestiones del momento.» La razon es bien clara, porque el Estado es incompetente en materia de doctrina, principalmente en lo que se refiere á la religion. (Véase mi obra *Lecciones sobre el Syllabus*, explicacion de las proposiciones 45 á 48, tomo II, cap. 35). En nuestros dias, los temores son más fundados, porque los masones reclaman para sí el derecho de enseñanza. Segun Mgr. Dupanloup, en Bélgica, en una solemne fiesta solsticio nacional, celebrada en Bruselas, exclamaba el H.·. Bourland: «Cuando los ministros anuncian al país la manera con que pretendan organizar la enseñanza del pueblo, yo exclamaré: *Eso me corresponde á mí, mason; á mí me pertenece la cuestion de la enseñanza; yo soy quien debe examinarla y*

nunca, por más que hagais, creais haber hecho lo bastante para preservar á la adolescencia de las escuelas y maestros de que pueda temerse el aliento pestilente de las sectas. Exhortad á los padres *Parentes* (103), á los directores espirituales, á los párrocos, á que insistan, al enseñar la doctrina cristiana, en avisar oportunamente á sus hijos y alumnos de la perversidad de estas sociedades, y que aprendan desde luego á precaverse de las fraudulentas y varias artes que suelen emplear sus propagadores para enredar á los hombres. Y aun no harian mal los que preparan á los niños para bien recibir la primera comunion, en persuadirles que se propongan y empeñen á no ligarse nunca con sociedad alguna *Obligaturos* (104), sin decirlo ántes á sus padres, ó sin consultarlo con su confesor, ó con su párroco.

---

resolverla.» Y en fin, ante el empeño de los masones por apoderarse de la enseñanza, como hemos visto en la nota 56, debe ser incansable y solícito el cuidado de los Obispos.

(103) Insistiendo en lo dicho, dice ahora los deberes de los padres, que sin disputa pueden reclamar el derecho de que sus hijos sean educados cristianamente; y por lo tanto, su cooperacion es eficacísima para lo que recomienda el Papa.—*Magistri pietatis*, mision altísima y honrosa; inclinar á sus hijos á la piedad, inspirarles sentimientos religiosos, formar su corazon. Por eso acaso se ha dicho que la paternidad es una especie de sacerdocio.—*Vobis auctoribus;* nótese esto, que al parecer significa que la iniciativa y direccion debe partir de los Obispos: nadie pues, les ponga obstáculos impertinentes. —*Opportune commonere:* luego los padres y directores deben enterarse bien de lo que es la masonería, de su malicia, artificios y engaños, para poder instruir debidamente á sus hijos ó alumnos, y preservarlos.

(104) Que no adquieran compromiso alguno. Esto será buenísimo para matar á esta secta por consuncion, si

Bien conocemos que todos nuestros comunes trabajos no bastarán á arrancar estas perniciosas semillas del campo del Señor, si desde el cielo el dueño de la viña no secunda nuestros esfuerzos benignamente. Necesario es, pues, implorar con vehemente anhelo é instancia su poderoso auxilio, cómo y cuánto lo piden la extrema necesidad de las circunstancias y la grandeza del peligro. Levántase insolente *Effert se insolenter* (105) y regocijándose

---

no adquiere nuevos afiliados. A propósito leemos en *El Zuavo* del 14 de Mayo último.

«Segun un telégrama de Pesth que publica *Moniteur de Rome*, en aquella capital, donde la última Encíclica de Leon XIII ha causado profunda impresion, va á organizarse por los jóvenes de la Universidad y del Instituto, una asociacion anti-masónica, cuyos miembros ingresarán en ella, previo juramento de no pertenecer nunca, sean cuales fueren las vicisitudes de su vida, á las sociedades secretas. Este ejemplo, si es seguido de muchos, será uno de los más felices resultados de la admirable Encíclica de Leon XIII.... La fundacion de una asociacion directamente dirigida contra las sectas masónicas, merece muchos aplausos, no solo por lo que significa, sino tambien porque no podrá ménos de dar excelentes frutos en lo porvenir......

¿Será seguido este nobilísimo ejemplo de la juventud escolar de Hungría por la juventud escolar española? ¿Habrá en nuestros Institutos y Universidades quienes inicien este movimiento y se pongan al frente de él? queremos creer que sí.»

Sabemos que en España, en Valencia mismo, hubo alguno que concibió este mismo pensamiento ántes que los Húngaros: dió algunos pasos para realizarlo, habló á varias personas, pero desgraciadamente tuvo que desistir, por no hallar suficientes disposiciones.

(105) Epílogo de la Encíclica, reasumiendo en pocas palabras lo más principal que en ella ha dicho. Bien

de sus triunfos *Successu gestiens* (106) la secta de los masones, ni parece poner ya límites á su pertinacia. Préstanse mútuo auxilio sus sectarios todos unidos en nefando consorcio y por comunes ocultos designios, y unos á otros se excitan á todo malvado atrevimiento. Tan fiero asalto pide igual defensa *Oppugnatio tam vehemens* (107); es á saber, que todos los

---

clara hemos visto esta insolencia en los innumerables testimonios, que dejamos copiados en las notas, y en su pretension de poder reemplazar cuando quiera á la Iglesia cristiana. A los cuales podriamos añadir los iracundos y descompuestos artículos de los periódicos radicales, y la protesta que el Gran Oriente de Italia dirigió á todas las lógias del mundo, pocos dias despues de la publicacion de la Enciclica. Esta conducta es la plena justificacion de todo lo que afirma Leon XIII.

(106) Orgullosa de sus resultados. ¿Cómo no ha de estarlo, si nunca se ha hallado mas pujante que ahora? Ella está al frente de muchos gobiernos de Europa, y ejerce grandísima influencia en otros. Se regocija, pues, y hace poco escribia con la pluma del socialista Stepp: «*Nuestros negocios van adelantando admirablemente aquí y en todas partes. Te lo digo con alegría: el mundo antiguo está ya muy cabeza abajo. Te repito que va á tronar; y nosotros somos los que nacemos á la nueva vida de Jerusalem.*»—Es de esperar que no le durará mucho tiempo tan buen humor.

(107) Estos ataques tan rudos y vehementes exigen y reclaman de nuestra parte una defensa proporcionada, de igual ardor, de la misma energía. No ciertamente nos valdremos de medios reprobados, como ellos, que quieren acabar con la hidra monacal, dicen, «*aunque hubiera que apelar á la fuerza para sanar de esta lepra:*» no diremos, como ellos, que todo nos es lícito, «*el puñal, el fuego y el veneno;*» no es esta la igualdad en la lucha que recomienda el Papa. Esta igualdad consiste en que seamos tan decididos como ellos para combatir,

buenos se unan en amplísima coalicion de obras y oraciones *Agendi societatem et precandi* (108). Les pedimos, pues, por un lado que, estrechando las filas, firmes y de mancomun resistan los ímpetus cada dia

tan diligentes en la defensa, tan incansables en los golpes. Es bien sabido que si los católicos hubieran puesto siempre la resistencia debida á la francmasonería, esta no seria hoy una potencia tan formidable, ni hubiera podido causar tantas ruinas y trastornos en el órden religioso y político, como con justicia y verdad se le atribuyen. En una palabra, los católicos deben ser tan valerosos y constantes para el bien, como las sociedades secretas lo son para el mal.

(108) Es lo que dice el refran español: *A Dios rogando y con el mazo dando.* Union de obras y oraciones, precisamente para esa lucha decidida que tanto encarece. Aquí se ve otra vez más el pensamiento constante y fijo de Leon XIII, que ha repetido y encargado en todos sus documentos: ¡tan importante es y necesario en los tiempos presentes! *La union de todos los católicos.* Obsérvense y medítense bien las palabras del Papa en esta época de tantas y tan lamentables confusiones. Véase que él quiere y pide y acepta todos los esfuerzos útiles, *boni omnes;* todos los buenos, sin excepcion alguna. No habla de sus opiniones políticas, del partido á que pertenecen y del periódico que leen; solo dice, *boni,* aquellos á quienes ántes se ha referido, que reunan la religiosidad y el patriotismo, la probidad y el saber. Añade, *omnes,* de suerte que ninguno puede excluirse á sí mismo, permaneciendo retraido, ni debe ser excluido por los demás. Quiere tambien el Papa, y encarga que esta asociacion católica sea todo lo numerosa y extensa posible, *amplissimam,* sin duda para que no haya de ser restringida ó limitada en ningun sentido, con tal que cumpla su deber de defender á la Iglesia en esta batalla. Quiere además y ruega, que formada esta sociedad, pelee *concordibus animis,* de comun acuerdo contra el ene-

más violentos de os sectarios; por otro que levanten á Dios las manos y le supliquen con grandes gemidos, para alcanzar que florezca con nuevo vigor la Religion cristiana, que goce la Iglesia de la necesaria libertad, que vuelvan á la buena senda los descarriados, y al fin, abran paso á la verdad los errores y los vicios á la virtud ***Aliquando concedant*** **(109).**

---

migo, sin gastar y consumir sus fuerzas en luchas intestinas. Por último, pide y desea, que para resistir la invasion creciente de las sectas, los buenos, unidos todos en la referida asociacion amplísima, se estrechen cada dia más, formando una falanje apretada, ó escuadron cerrado, *conferti*, y permanezcan firmes y resueltos, *immoti*: así como en la guerra, las acometidas se resisten mejor á pié firme y apretando las filas, pero de manera que los movimientos de los soldados obren uniformes, y los unos no embaracen á los otros, sino por el contrario, que unos á otros se ayuden y apoyen. En este punto, pues, marca la actitud y deberes de los católicos, más claramente que en otros lugares de la Encíclica.

(109) Hé aquí lo que pretenden los Papas ambiciosos, hé aquí los maquiavélicos planes que inspiran sus resoluciones y guian sus pasos. No hay duda que son peligrosos, no hay duda que merecen el odio y la execracion. Pensar en tales cosas en esta época materialista, y atreverse á recomendarlas, es ciertamente un crímen. Pedir el triunfo de la verdad y de la virtud, rogar por la conversion de los extraviados, desear la libertad de la Iglesia y el esplendor de la religion, constituye un delito que la masonería no puede perdonar nunca. Pues bien: tal es el fin último que se ha propuesto Leon XIII, y para alcanzarlo se deben multiplicar las oraciones fervorosas de los católicos, pues todo lo que hagamos será inútil, «si el Señor desde el cielo no secunda benignamente nuestros esfuerzos.» *Trabajar y orar:* esa es nuestra divisa. Ahora terminaremos diciendo con el Apóstol: *Qui parce seminat, parece et metet,* trabaje-

Tomemos por nuestro auxilio y mediadora á la Vírgen María Madre de Dios, ya que venció á Satanás en su Concepcion purísima, despliegue su poder contra las sectas impías en que se ve claramente revivir *Reviviscere* **(110) la soberbia contumaz, la indó-**

---

mos mucho, y cosecharemos mucho. *Qui autem administrat semen seminanti, et panem ad manducandum praestabit, et multiplicabit semen vestrum, et augebit incrementa frugum justitiae vestrae* (II. Cor. IX, 10).

(110) Ha renacido en las sectas el espíritu de Satanás, y podemos decirles como Nuestro Señor Jesucristo á los pérfidos judíos: *Vos ex patre diabolo estis et desideria patris vestri vultis facere.* Solo así se conciben los horrores que arriba hemos indicado en las notas 41 y siguientes, 51, 64, 71, etc. De donde se infiere una vez más que los masones, todos los que se hallan iniciados en los secretos últimos de las lógias, son nuestros irreconciliables enemigos. Guardémonos, pues, de ellos, y confiemos en la intercesion poderosa de tan buenos patrones como aquí se indican. Sobre todo en la proteccion de la Santísima Vírgen, á quien jamás alguno ha acudido en vano, y de la cual canta la Iglesia: *Gaude María Virgo; cunctas haereses sola interemisti in universo mundo.*

Tal es la admirable Encíclica de Leon XIII.

Despues de haberla leido y meditado, se ve que nuestros elogios de ella son pálidos, y que merece mayores alabanzas que las que podemos tributarle. Escrita con profunda sabiduría, nos lleva como de la mano por caminos desconocidos, descubriendo los abismos que se abren á nuestros piés, y haciéndonos evitarlos. Hasta ahora eran muchos los ilusos, que habian formado una opinion errada acerca de la masonería, creyendo que era una sociedad inofensiva, cuyo fin principal era el apoyo mútuo y la beneficencia para con los afiliados, por lo cual muchos ingresaban en ella: otros concedian que era una sociedad dedicada á la beneficencia y á los pla-

mita perfidia y los astutos fingimientos del demonio.

Pongamos por intercesor al Príncipe de los Angeles del cielo, San Miguel, que arrojó á los enemigos infernales; á San José, esposo de la Vírgen Santísima, celestial patrono de la Iglesia católica; á los grandes Apóstoles San Pedro y San Pablo, sembradores de la fé cristiana y sus invictos defensores. En su patrocinio y en la perseverancia de todos en la oracion confiamos que Dios acuda oportuna y benignamente al género humano, expuesto á tan enormes peligros. Y en prenda de los dones celestiales y de Nuestra benevolencia, con el mayor amor os damos la bendicion Apostólica en el Señor, á vosotros Venerables Hermanos, y al Clero y pueblo todo confiado á vuestro cuidado.

Dado en Roma, junto á San Pedro, á 20 de Abril del año de 1884, sétimo de Nuestro Pontificado.

LEON P. P. XIII.

---

ceres: algunos añadian que tenia además ciertas miras políticas en sentido liberal, pero que se limitaba á una propaganda pacífica.

Hoy ha podido caer la venda de los ojos á todos, despues que el inmortal Pontífice la ha presentado en toda su horrible desnudez. Además invoca el auxilio de todos, reyes y pueblos, Prelados, pueblo y fieles láicos, como predicando la cruzada del siglo XIX. ¿Habrá alguno que permanezca sordo á su sentido llamamiento? Léanse con cuidado las aterradoras revelaciones que nos hace, medítense sus reflexiones llenas de sensatez y cordura, y nos convenceremos de la necesidad de seguir sus consejos, tan prudentes como saludables, tan urgentes como necesarios.

Segun decia pocos dias há la *Sicilia Católica:*

«En Italia, todo lo que se ha hecho desde 1860 ha si-

do completamente inspirado por los designios de los francmasones, así por lo que hace á los medios por los cuales se creó la nueva unidad, como bajo el aspecto de las leyes y de todas las empresas realizadas en nombre de las leyes. Pareceria imposible ante todo que soberanos católicos hayan podido reconocer, sostener y protejer esta Italia masónica que hace la guerra á Dios y á los italianos. Esto es horrible, pero prueba que la francmasonería sabe ejercer su influencia aun sobre los católicos, cuando éstos dan pruebas de debilidad ó adoptan una política sin carácter cristiano.»

Allí como en todas partes, los periódicos masones se han revuelto airados contra la palabra de Leon XIII, y sus órganos de Berlin, de Viena, de Lóndres y de París la han combatido por todos los modos y maneras imaginables. Pero la prensa católica de los mismos puntos ha sabido rechazar con valentía sus apasionadas acusaciones, y hasta los mismos protestantes hacen justicia á las elevadas miras del Papa. En España, la prensa radical ha guardado más moderacion, ó se ha limitado á reproducir algunas calumnias rancias y trasnochadas, refutadas ya mil veces, al paso que la prensa católica repite sin cesar sus altas enseñanzas.

Puede asegurarse, en general, que la Encíclica ha sido muy bien recibida en todo el mundo, principalmente en las altas esferas gubernamentales, pesarosas ya del yugo insoportable de estos sectarios. Segun el *Journal de Bruxelles*: «Los gobiernos de Berlin y de Viena están muy satisfechos de la valerosa empresa del Papa, tanto más, cuanto este, en su elevada inteligencia, ha sabido distinguir muy bien á los individuos de la asociacion y á una asociacion de la otra. Las potencias del Norte se han regocijado mucho de la publicacion de la Enciclica, y sucede lo mismo en muchos otros pueblos.» Los gobiernos y los Príncipes empiezan á comprender que no tienen amigos más leales ni defensores más vigilantes que los mismos Papás.

Por otra parte, el movimiento de union universal de

los católicos, tan eficazmente recomendada por Leon XIII, se vá acentuando cada vez más, borrando las diferencias secundarias de miras particulares y traduciéndose en hechos positivos.

Merece ser reproducido un artículo que publicó en los últimos dias de Abril, *Le Moniteur de Rome*, periódico generalmente reputado como órgano oficioso del Vaticano. Dice así:

«La union fecunda y activa de los católicos es una de las ideas más queridas del corazon de Leon XIII. En las Encíclicas que sucesivamente ha dirijido á las distintas naciones, nunca se ha olvidado el Soberano Pontífice de recomendar á los católicos la armonía de las inteligencias y de los corazones, como una de las salvaguardias más poderosas de la Iglesia contra los diversos peligros que la amenazan.

No nos admiramos, pues, de que en su última Encíclica, haya querido el Padre Santo oponer á la francmasonería cosmopolita, la union universal de los hombres dignos y valerosos, como una liga de la verdad, como una especie de cruzada de la fé contra los enemigos de Cristo y de su Religion.

Ciertamente, nada hay más grande y hermoso que la majestuosa unidad que ofrece la Iglesia católica, lo cual inspiraba á Bossuet acentos de admiracion. Esta unidad constituye la inextinguible riqueza del Cristianismo.

En su diversidad de razas y temperamentos nacionales, cada pueblo aporta á la Iglesia los elementos de sus particulares dones, haciendo resplandecer así su unidad divina en la difusion luminosa de las múltiples y variadas formas de su accion sobre los hombres.

Pero, segun recomienda Leon XIII, es necesario añadir en cierta medida á esta *unidad religiosa*, una union más concreta, más viva y más práctica: *la union de los católicos en el terreno de la actividad social.*

¿Cuál ha de ser la forma en que prácticamente se realice este pensamiento? Cuestion es esta espinosa y delicada que no se resolverá sino paulatinamente, bajo

la presion de los sucesos y á medida que los católicos se vean forzados más y más á defender el sagrado patrimonio de su fé y de sus intereses religiosos y sociales.

Pero, por grandes que sean los obstáculos, creemos que esta union de los católicos no es irrealizable *a priori*.

Vemos, en efecto, que en el terreno de la actividad religiosa y social, la Iglesia se desenvuelve en diversas direcciones, segun los pueblos, teniendo cada nacion, bajo este concepto, una superioridad que le es propia.

Alemania se ha distinguido principalmente en la organizacion de las sociedades obreras; Francia conserva con celoso cuidado el primer puesto en las obras de caridad, y en cuanto á la enseñanza, Bélgica ha entendido admirablemente sus condiciones de accion y de éxito, etc.

A estudiar, á comprender y á apropiarse estas riquezas particulares, debieran consagrar una parte del tiempo los católicos más avisados; imitando, para la defensa de sus mas vitales intereses, el ejemplo de las sociedades industriales, comerciales, etc., que atentamente se observan y se hacen activa y legítima concurrencia.

Conociéndose mejor, los católicos naturalmente se acercarán; desaparecerán las antipatías y exclusivismos; subsistirá alteza de miras é inteligencia más ámplia en las cuestiones actuales, todo lo cual será beneficioso para la influencia de la Iglesia.

Estas relaciones recíprocas no dejarán de producir insensiblemente cierta unidad de miras y de accion entre los católicos, y cierto equilibrio general, sin que para ello haya que borrar las profundas distinciones de raza, ni anular las iniciativas personales. ¡Cuán poderoso apoyo para la causa de la fé!

De esa suerte, cuando en un pueblo fuera pisoteada la libertad de la Iglesia, habria en la protesta y en las reivindicaciones de los católicos, un conjunto, una unanimidad que se impondria á nuestros adversarios. ¿No se ha visto este hermoso espectáculo con motivo del despojo de la Propaganda? Y esta solidaridad activa ¿no podria mostrarse tan enérgicamente en todas las

cuestiones que conciernen á la fé y á los derechos de la Iglesia?

Por lo demás, ya existen las bases de la union universal de que hablamos; son aquellas los Congresos anuales de los católicos. Estas asambleas funcionan y realizan un bien inmenso en casi todas las naciones. A ellos se envia el estado de las obras católicas, enseñanza, prensa, sociedades obreras, círculos de todas clases, ciencia y caridad, las cuales reciben de esta manera un nuevo impulso.

Más aún: los Congresos alemanes se extienden poco á poco, convirtiéndose en una especie de reunion cosmopolita. En estos últimos años, Holanda, Bélgica, Austria, Inglaterra y América misma, han enviado á dichos Congresos representantes que han venido á estudiar la organizacion social y religiosa, y á dar á conocer, á su vez, las diversas formas de actividad pública de sus propios pueblos. ¿Y no seria posible acaso, á fin de poner los primeros fundamentos de la union general extender todavía más estos Congresos, haciendo de ellos una obra más vasta y considerable? Nosotros indicamos esta idea, pero no pretendemos resolverla.

Otra solucion hay que nos parece tanto más práctica cuanto que ha sido intentada con buen resultado por otras sociedades. Para muchas ramas de la actividad humana, se celebran Congresos internacionales, y ¿por qué no ha de haber un congreso internacional católico? Bastaria para comenzar, con que algunos católicos, los más autorizados de cada nacion, se reunieran periódicamente á fin de conocerse y discutir las obras respectivas, su organismo, sus aplicaciones concretas, sus dificultades y sus resultados. Poco á poco se unirian á los hombres de iniciativa los hombres de buena voluntad, y abiertas á todos estas Asambleas, se engrandecerian y difundirian en bien de la sociedad y honor de la Iglesia.

Que nadie se engañe al juzgar nuestras intenciones: hemos querido simplemente plantear la cuestion y apuntar algunas ideas prácticas, que personas más competen-

tes analizarán, desarollarán y confiamos que aplicarán. La realizacion de esta noble idea seria seguramente digna del Pontificado de nuestro Santo Padre Leon XIII.»

Hasta aquí *Le Moniteur de Rome.* Sabemos que este artículo ha merecido muchos aplausos en la misma Roma, y que muchos periódicos verdaderamente católicos se han apresurado á reproducirle.

Si los católicos salen de su apatía, si contribuyen cada uno por su parte, segun sus fuerzas, á realizar este gran pensamiento, perfectamente realizable, pues no hay discrepancia alguna sustancial entre los que profesan las doctrinas todas de la Iglesia y los principios del *Syllabus,* entónces nuestros esfuerzos serán fecundos, y podemos esperar para dentro de algun tiempo que se cumpla el lisonjero pronóstico del *Vaterland* de Viena, que dice que «la *Encíclica* HUMANUM GENUS, *será la muerte definitiva de la Francmasonería.*

COMENTARIOS.

1.—Los dos partidos.—(A la nota 1).

Presentada la humanidad como dividida en dos bandos ó consecuencias del pecado original, se adivina un plan tan vasto como profundo en la Encíclica de Leon XIII. Describe pues la eterna lucha de la verdad con el error, de la virtud con el vicio, del bien con el mal, que es la clave de toda la historia: y con el mayor acierto personifica el reinado del bien en la Iglesia de Jesucristo, y el reinado del mal en la influencia satánica, que se nota sin duda en todos los errores, vicios y aberraciones humanas. Muchos escritores han tratado la historia bajo este punto de vista elevado, y así han explicado las vicisitudes y fluctuaciones humanas como efecto de un combate incesante entre dos fuerzas, de las cuales la una intenta prevalecer sobre la otra. Hay aquí la diferencia de que el reino de Dios es el reino del bien, sin mezcla de mal, y el reino de Satanás es el reino del mal, en realidad sin mezcla de bien, pero á veces con muchas apariencias de él: lo cual constituye los diversos matices de sus enemigos. Pertenecen, pues, á este bando todos los contrarios á la Iglesia desde los ateos hasta los jansenistas, los herejes, cismáticos, apóstatas, incrédulos y materialistas: así como pertenecen al reino de Dios todos los que le sirven con buena voluntad. Estos son soldados escogidos: pero como sucede en todos los ejércitos, los hay tambien flojos y cobardes, que no toman parte en la lucha, ó no oponen la resistencia debida, ó se quieren mantener en una neutralidad punible. Es un fenómeno extraño; porque parece increible que alguno pueda ser indiferente ó apático entre la verdad y el error, principalmente cuando aquí se en-

cierran las cuestiones más importantes de la religion, de la ciencia, de la política y hasta de los negòcios de la vida pública ó privada. Estos, como dice el Apocalipsis, *tienen la apariencia de la vida pero en realidad están muertos*. Cuando el entendimiento conoce la verdad, la voluntad no rehusa, ó no debe rehusar, ponerla en práctica. Tal conducta es insoportable, pues no se trata aquí de intereses pequeños. De diverso modo procede el partido contrario que se distingue por su febril actividad para conseguir su objeto; y como por otra parte encuentra los estímulos del vicio, ve engrosarse sus filas con innumerables miembros que hacen fuerte y formidable á este partido. Sin embrargo, no es verdaderamente formidable por su mera doctrina, sino porque representa las exigencias de la materia contra el espíritu. Es, pues, un enemigo que tiene auxiliares y espías en el campo contrario. Luego es un deber de los católicos salir de su apatía y pelear con valor segun sus fuerzas. No les baste escudarse con que son pacíficos y quietos, limitándose á ser *hombres de bien*. No tengamos que decir con un escritor moderno que hemos llegado á tales tiempos, en que nos veremos obligados á confesar que los hombres de bien, en este sentido, son la mayor de las calamidades sociales.

2.—Origen de la Francmasoneria.—(A la nota 3).

«En nuestros dias, dice Leon XIII, todos los que fa«vorecen la peor parte, parecen conspirar á una y pelear «con la mayor vehemencia, siéndoles guía y auxilio la «sociedad que llaman de los *masones*, extensamente di«latada y firmemente constituida.» En ella, pues, se han concentrado todas las fuerzas enemigas, y ella las capitanea y las dirije. No hay que dudar de ello despues que el Papa lo afirma tan rotundamente en este documento solemne. Aunque no hubiera otras pruebas, debiéramos creerlo así, pues el Papa no habia de afirmarlo si no tuviera completa seguridad, porque la

Encíclica es un documento pensado y meditado mucho, de trascendencia suma, que habia de ser examinado y discutido en todo el mundo por amigos y adversarios, y que habia de producir un gran movimiento y agitacion entre unos y otros. Sirva esto de respuesta á los que dicen que el Papa se ha equivocado en esta apreciacion, ó que se ha alarmado infundadamente, dando al mal mayores proporciones que en realidad tiene, pues la masonería es una sociedad filantrópica enemiga de luchas, así religiosas como políticas. Despues de la aseveracion del Papa sabemos bien á qué atenernos.

No están acordes los autores acerca del orígen de la masonería, y cuanto más son las opiniones, la oscuridad es más profunda: por eso Leon XIII no hace la más lijera insinuacion acerca de esto, y la presenta desde luego tal como es en la actualidad, como una sociedad secreta, numerosa y muy extendida por todo el mundo. Parece, pues, que la cuestion histórica de su genealogía es muy secundaria, própia para entretener á los eruditos. El enemigo existe y es poderoso: ¿qué importa de dónde viene? No seamos como los conejos de la fábula que disputaban si los perros que venian en su persecucion eran galgos ó podencos.

Sin embargo, para dar una idea acerca de este punto, diremos que algunos suponen una antigüedad fabulosa en la masonería, haciendo remontar su orígen á la construccion de la torre de Babel, ó de las pirámides de Egipto; otros opinan que descienden del célebre Hirán, arquitecto del templo de Salomon; otros ponen su orígen en los antiguos misterios de la Caldea, de la India, de Egipto y de Grecia; otros sostienen que esta sociedad fué formada por los Templarios, despues de su extincion, con objeto de vengarse del rey de Francia y de Clemente V, por haber abolido su Orden, y otros añaden que la primera gran lógia se estableció en York hácia el año 926 de nuestra era, sin que pueda precisarse la naturaleza de sus trabajos. Bazot ha recopilado las diver-

sas opiniones acerca de esto en los términos siguientes, refiriéndose á autores masones: «Luego la Francmasonería reconoce su orígen en los gymnosophistas de la India=ó de los templos de Memphis ó de Heliópolis;—ó de los misterios de Eleusis en Grecia;=ó del culto de la buena diosa en los romanos;=ó de la construccion del templo de Salomon;— ó de la religion druídica; ó de la expedicion caballeresca de los Cruzados de toda la cristiandad;—ó de la institucion de los tribunales secretos de Alemania, en los siglos XIII y XIV;—ó del misticismo religioso de Cromwell y de sus partidarios;—ó de la conjuracion de los realistas enemigos del Gran Protector;—ó de los templarios ántes y despues de la destruccion de la órden del templo.» Sin embargo, añade: «todos estos orígenes más ó ménos especiosos, son difíciles de probarse con algun fundamento, é históricamente son imposibles de justificarse.» Y en efecto, nadie ha podido todavía descubrir las relaciones pretendidas entre la Francmasonería antigua y la moderna.

Con todo no diremos en absoluto, que esta asociacion tuvo su orígen en el siglo pasado, pero sí afirmaremos que no es tan antigua como muchos suponen. Segun Mgr. Fava, el primer documento histórico que se refiere á este orígen, es el conocido con el título de *Carta de Colonia* de 1535, segun el cual nada indica que la asociacion haya sido conocida ántes del año 1440, bajo otra denominacion que Hermanos de San Juan, y poco despues, esta cofradía tomó el título de *Francmasones*, especialmente en Valenciennes, en Flandes, porque en aquella época comenzaron á edificar algunos hospitales, etc. Segun Monsieur Deschamps, no van del todo desacertados los que pretenden encontrar el orígen del Iluminismo masónico de la conferencia de Vicencio, en la cual el italiano Lelio Soccino, heredero lógico del principio protestante, formó en 1546 un proyecto de conjuracion contra el Cristianismo, en union con el famoso monje apóstata Ochin, y algunos otros de sus discípulos.

Otros, con ménos fundamento, dicen que debe considerarse á Cromwell, como autor, ó á lo ménos principal organizador de la francmasonería, pero esta es una opinion ménos probable, porque nadie ignora que en la época de Cromwell, la masonería estaba ya extendida por diversas partes de Europa. Desde los primeros años del siglo XIV, los lores ingleses pertenecian á la francmasonería; y á principios del XVI, contaba esta como protector á Enrique VIII. En Francia se introdujo en el siglo XVIII, en 1725, por lord Derwent-Vaters; por consiguiente, pocos años despues que otro inglés Jeorge Payne, nombrado Gran Maestre de la Orden, daba á esta un nuevo vuelo, sometiéndola á reuniones periódicas, y sobre todo dándola, bajo el velo de las antiguas formas, reglas completamente modernas, que hicieron considerar el año 1717 ó 1719 como el de la fundacion de la masonería actual.

Sea cualquiera la opinion que se siga acerca de este orígen, su objeto es bien conocido. Los que han estudiado á fondo el carácter y tendencias de estas sociedades, y en especial de la masonería, enseñan y lo demuestran con testimonios de los libros, discursos y periódicos de los mismos masones,—que no es exacto que la masonería es una institucion filosófica y filantrópica, pues para esto no necesita ocultarse y exigir terríficos juramentos:—que su verdadero objeto es destruir toda soberanía y toda religion, especialmente el catolicismo, admitiendo á lo sumo lo que llama la religion de la naturaleza y la moral universal;—que se ha declarado atea é incrédula y materialista;—que proscribe de las escuelas toda enseñanza religiosa;—que aspira á absorver toda la sociedad humana, infundiendo sus ideas en el cuerpo social;—que deben atribuirse á su influencia todas las revoluciones políticas acaecidas desde mitad del siglo pasado; y por último,—que todas las sociedades secretas, francmasones, iluminados, carbonarios, etc., son iguales en

perversidad, y están igualmente conjuradas contra el altar, el trono y los principios sociales.

3.—Las sociedades secretas.—(A las notas 4, 9 y 19)

Hablando en general, toda sociedad secreta, por el hecho de ser secreta, es peligrosa, puesto que se constituye en disentimiento y en lucha con la sociedad pública, y demuestra que no piensa, ni obra como la generalidad de los hombres, pues en este caso saldria á la luz. Luego en el mero hecho de ocultarse con tanto cuidado, estas sociedades indican que no se proponen cosa alguna buena: y por eso, obligan á sus adeptos con terribles juramentos á guardar el secreto, amenazándoles con la muerte si lo quebrantan.

Se dice que la masonería es una sociedad de beneficencia: quién se persuadirá de ello, siendo secreta? ¿Es creible que sea necesario ocultarse, y obligarse con estrechos juramentos, solo para hacer bien al prógimo, amarse y protejerse recíprocamente?

Hé aquí el juicio del célebre historiador Niebuhr acerca de este punto: «Toda asociacion política digna de este nombre debe, lo mismo que toda Orden y toda sociedad, tener un fin importante ó frívolo, bueno ó malo, un centro de union, una obligacion determinada, una direccion, una reunion y corresponsales. Y como toda asociacion existe solo por razon de su fin, es natural que procure conseguir este, que considera como su bien supremo: cuando se trata de emplear los medios, no se cuida de su moralidad, sino de su eficacia. Persuasion y mentira, artificio y astucia, calumnia y violencia, todo le viene bien. Una asociacion de esta naturaleza no puede subsistir sin jefes, á cuya direccion deben someterse todos los miembros ciegamente, sin que les sea permitido volver atrás cuando el fin, inocente al principio, ha degenerado ó se ha modificado por la marcha que se ha seguido. Una asociacion que tuviera por fin derrocar la constitucion y las leyes establecidas, no seria sim-

plemente culpable; seria revolucionaria. En ningun Estado las leyes toleran las sociedades políticas secretas, y no hay razon para censurar á los gobiernos que proscriben una Orden, que bajo el pretexto de un fin eminentemente frívolo puede á la sombra de sus misterios urdir las mas funestas maquinaciones. Ahí está el Iluminismo que me sirve de prueba.

«Haria un eminente servicio el historiador que se empeñara, recogiendo las opiniones y los hechos, en examinar *si el nunca visto desprecio con que hoy se trata á la religion, si el dogma político de la igualdad de todas las clases, no han sido difundidos por la masonería.* La complicidad de la Orden con la revolucion de 1789 está probada por testimonios irrefragables: y no puede dudarse que esta sociedad haya sido explotada eficazmente por la propaganda francesa. El que realmente tiene la influencia de las sociedades secretas, debe trabajar ante todas cosas en disolver una Orden, que más que ninguna es capaz de emprender contra la felicidad de los pueblos, la ejecucion de desastrosos proyectos.

«En general, toda sociedad secreta es peligrosa, porque se compone de hombres experimentados que, trabajando en la sombra y en el misterio, no consiguen fácilmente realizar lo que el temor de los tribunales les obliga á ocultar. Los beneficios garantidos por la Constitucion á todos los ciudadanos, forman un patrimonio comun, al que todos tienen igual derecho, en proporcion á sus capacidades y valor. Una sociedad particular que promete estos beneficios exclusivamente á sus miembros, es un Estado dentro del Estado; merece ser aniquilada por ser un mal funesto para la comunidad »

Oigamos ahora el juicio del profesor Struve:

«¿Ha habido en la historia del mundo una institucion que no haya degenerado con el tiempo? Las instituciones públicas, aun las más sábias y respetables, ¿no han llegado á ser insensiblemente las más fatales y funestas? Pues bien: el peligro de decadencia en ninguna parte es más terrible que en las sociedades secretas. Las prime-

ras están expuestas á la vista del público; amigos y enemigos pueden observarlas; caen por sí mismas en el momento en que no corresponden á su fin, y en que la gente ilustrada les retira su aprobacion. Mas no sucede así con las segundas, cuyo fin, plan y organizacion tan solo son conocidos del pequeño número de los que manejan el timon, y que han impuesto á la muchedumbre el deber de admirar con una veneracion sagrada y muda. ¿A qué profundo y oscuro laberinto no puede conducir á las obcecadas turbas el artificio de algunos intrigantes? ¿En qué abismo de incredulidad, de locura y de inmoralidad no pueden ser sumergidas esas desgraciadas víctimas? He dicho lo bastante. Nada en el mundo puede degenerar de una manera mas pronta y funesta que una sociedad secreta: está ésta expuesta á hundirse hasta el último grado de corrupcion; será fatal á la sociedad en razon directa del secreto que se guarde, de la perfeccion de su organizacion, del órden y del conjunto que reinen en su seno. El fuego de la publicidad debe purificar el metal precioso de la sustancia terrosa que le cubre, y ponerla en disposicion de darle una forma para la utilidad comun. Pero en donde no hay mas que escoria, desaparece esta bajo la accion del fuego, y no queda nada.»

Por último, el baron A. de Knigge, se expresa en estos términos: «En el número de los juguetes, á la vez frívolos y funestos, con que se divierte nuestro siglo filosófico, es preciso contar las asociaciones y las órdenes secretas de cualquiera naturaleza que sean. Impulsados, ya por el deseo de la ciencia, ya por la necesidad de actividad y de sociabilidad, ya, en fin, por una curiosidad indiscreta, todos los alemanes, con muy pocas excepciones han sido, á lo menos durante algun tiempo, miembros de una ú otra asociacion. Ha llegado el momento de hacer desaparecer estas sociedades, que todas ellas son, ó frívolas ó perjudiciales á la vida social.

«Me he ocupado bastante tiempo de esta materia para atreverme á invocar mi experiencia, y para poder, con conocimiento de causa, disuadir á todo jóven activo y

laborioso, de que se agregue á ninguna sociedad secreta, cualquiera que sea el nombre, con que pueda distinguirse. Sin duda, no todas son reprensibles en el mismo grado: pero todas, sin excepcion alguna, son inútiles y peligrosas.

«En primer lugar, son inútiles, porque en la época en que vivimos, de ningun modo se necesita ocultar, bajo el velo del misterio, enseñanza alguna. La religion cristiana es tan clara, de tal modo satisface á todas las exigencias, que no tiene necesidad, como las religiones paganas, ni de una explicacion secreta, ni de una doble doctrina. En las ciencias, los adelantos modernos son y deben hacerse públicos para el bien de la humanidad; es preciso que todas las personas competentes puedan examinarlos y apreciarlos. Es inútil que los particulares se esfuercen por acelerar la época en que todos los hombres deben llegar al mayor grado de ilustracion. Jamás podrán conseguirlo; y si fuesen capaces, seria un deber para ellos el hacerlo *públicamente* Este deber seria tanto ó mas imperioso, cuanto de este modo los hombres juiciosos de todos los países y de todas las localidades, podrian dar su fallo sobre la mision de estos apóstoles, y sobre el valor intrínseco de la doctrina que viniesen á anunciar. Por la publicidad, se podria juzgar si esta enseñanza es realmente capaz de ilustrar, ó si la moneda que se ofrece no es de peor ley que la que se rehusa.......

«*Hablan un lenguaje simbólico, susceptible de toda especie de interpretacion;* son muy poco prudentes en la eleccion de sus miembros: por consiguiente, degeneran al momento. Si al principio son recibidos con entusiasmo, arrastran inmediatamente á muchos mayores inconvenientes que aquellos de que se quejan en el mundo profano.

«Si alguno desea emprender alguna cosa grande y útil, «ocasiones muy numerosas se le presentan en la vida ci- «vil y doméstica, pero nadie sabe aprovecharlas como «pudiera. Además seria menester que se hubiese de-

«mostrado que nada queda por hacer por medio de la «publicidad, ó qué obstáculos insuperables se oponen á «la realizacion pública del bien, ántes de abrogarse el «derecho de crearse un círculo de accion particular y se- «creto, que no está reconocido por el Estado. La be- «neficencia no necesita de las tinieblas del misterio; la «amistad se apoya sobre la libertad de eleccion; la nece- «sidad de socialidad, no supone necesariamente el em- «pleo de medios secretos.

«Pero estas asociaciones secretas son, además, peligro- «sas y funestas; porque todo acto misterioso provoca le- «gítimas sospechas; porque los que tienen la mision de «velar por el bien de la sociedad civil, están por lo mis- «mo encargados del cuidado de informarse del fin de to- «da asociacion; sin lo cual, bajo el velo de las tinieblas, «se podrian ocultar planes peligrosos y doctrinas funes- «tas, lo mismo que podrian pretender fines ventajosos; «porque los miembros iniciados no todos ellos están ins- «truidos de las intenciones perversas, que con frecuen- «cia tienen buen cuidado de ocultar bajo las más bellas «apariencias; porque solo las medianías se dejan encer- «rar en este aro, mientras que los hombres superiores ó «vuelven atrás inmediatamente, ó se hunden y degene- «ran, ó toman una direccion oblícua, ó en fin, se apo- «deran del mando á expensas de los demás; porque con «muc..ísima frecuencia, *jefes desconocidos* se ocultan tras «de la cortina, y es indigno de un hombre de inteligen- «cia y de corazon, trabajar en la ejecucion de un plan «que él ignora, cuya bondad é importancia no le son ga- «rantidas, sino por hombres á quienes de ningun modo «conoce, con los cuales contrae compromisos sin cor- «respondencia, sin saber á quien debe recurrir, pues que «no hay nadie que salga garante; porque intrigantes y «gentes sin hogar explotan estas sociedades, se imponen »«y arrastran á los otros á entrar en sus miras personales; «porque cada hombre tiene pasiones que aporta consigo «á la asociacion, en donde, á la sombra y bajo el velo «del secreto, tienen un campo más libr e que á la luz del

«dia; porque estas asociaciones degeneran poco á poco á «consecuencia de la eleccion que hacen de sus miembros: «porque cuestan tiempo y dinero, porque apartan de los «negocios sérios de la vida civil, para impulsar á la pe- «reza ó á ocupaciones sin objeto; porque se convierten «bien pronto en punto de reunion de todos los aventu- «reros y ociosos; porque favorecen toda clase de fanatis- «mo político, religioso y filosófico; porque engendran un «peligroso espíritu de cuerpo y arrojan la semilla de los «mayores males; finalmente, porque son ocasionadas á «cábalas, discusiones, persecuciones, intolerancia é in- «justicia, no solamente con los hermanos asociados, sino «tambien con buenos masones que no son miembros de «la misma Orden, ó partidarios del mismo sistema.

«Tal es mi profesion de fé sobre las sociedades secre- «tas. ¿Hay entre estas algunas á que no se dirijan al- «gunos de estos cargos? Pues, bien, sea así; ¡admitamos «la excepcion. Por lo que á mí hace, no conozco ningu- «na que no sea culpable en uno ú otro concepto.»

4.—Atentados contra la iglesia española.—(A las notas 5 y 29).

Si no tuviéramos otras pruebas que lo que ha hecho en España contra la Iglesla la revolucion de 1868, bastarian para convencernos, que la masonería es enemiga de la Iglesia y de la religion. Efectivamente, parece que aquella revolucion no tuvo otro objeto que legislar contra la Iglesia. Desde luego, se decretó la expulsion de los Jesuitas y de todas las Ordenes religiosas, cerrando sus colegios, en donde se educaba lo más florido de la juventud. Fué violentamente suprimida la sociedad de San Vicente de Paul, ocupándose todos sus fondos: se extendió la malevolencia hasta á las infelices monjas, obligándolas á trasladarse á otros conventos, haciéndolas vivir en la mayor estrechez y molestia, además de despojarlas de sus dotes de patrimonio particular, y negarles su miserable asignacion. Bien pronto se oyeron

en el Congreso las mayores blasfemias contra la Trinidad y la Santísima Vírgen, haciendo algunos Diputados cínicos alardes de ateismo y de incredulidad. El espíritu antireligioso llegó al extremo ridículo de suprimir en los documentos oficiales la antigua y proverbial fórmula: *Dios guarde á V. muchos años.* Se suprimió la renta de los seminarios, incautando sus edificios para cuarteles y otros usos peores. Se llevó á cabo la incautacion inícua é ignominiosa para el clero, de los archivos eclesiásticos; y tambien se decretó la suspension de la provision de prebendas y beneficios. Decretada la libertad de cultos contra los sentimientos expresos de la casí totalidad de la nacion, esta medida inauguró una serie de persecuciones contra la Iglesia y sus ministros. Vino en pos la secularizacion de los cementerios, la prohibicion de las procesiones y de otras manifestaciones del culto católico; la supresion de la enseñanza del catolicismo en las escuelas, y los mil insultos contra el clero, que muchas veces no podia salir á la calle sin exposicion de su vida. No fué menor insulto exigirle el juramento de la Constitucion de 1869, añadiendo la vileza de que en caso contrario no le pagarían sus mezquinas asignaciones; y efectivamente, se cometió la injusticia de no pagarle en cinco años. Los católicos mismos fueron vejados y oprimidos de mil modos, y se les impuso la ley del matrimonio civil, con el escándalo de declarar ilegítimos á los hijos habidos únicamente del verdadero matrimonio canónico: y hasta fueron atropellados escandalosamente, como sucedió en el aniversario XXV de la elevacion de Pio IX al Pontificado. Durante la revolucion se demolieron muchas Iglesias, conventos y edificios sagrados, convirtiéndolos en teatros, cafés ó salones de baile. El furor desatentado de destruir edificios sagrados, solo por ser tales, llegó al extremo que la Academia Arqueológica se vió en la precision de acudir al Gobierno, suplicándole que cesase esta furia demoledora, y que se respetasen los edificios existentes, si no como monumentos cristianos, al ménos

como monumentos de arte. Nada decimos de las causas formadas á los Obispos, de la promocion del Cisma de Cuba, de la depredacion odiosa de los bienes eclesiasticos, del desenfreno de la prensa impía contra las cosas mas sagradas, y de otros muchos atentados que no recordamos ahora.

Todo esto, sin duda, fué obra de la masonería, pues tan repetidas medidas suponian un plan general y concertado. Y pregunta el Sr. Lafuente en su *Historia de las sociedades secretas en España*: «¿Dónde lo habian «preparado y concertado los que en política no tenian «preparado ningun proyecto? ¿Cómo así todas las jun«tas obraron para esto de acuerdo en todas partes, cuan«do en lo demás ni se entendian, ni lograron avenirse, «ni aun ahora están de acuerdo? ¿Qué lazo secreto y «misterioso les ligaba á todos ellos á obrar en todas par«tes contra Dios, contra la Iglesia y contra el catolicis«mo, segun en uno de los párrafos anteriores quedó «descrito y probado? Para quien conozca las tendencias «de la francmasonería y el carbonarismo, esto no ofre«ce misterio ni fenómeno alguno; sucedió así, porque «así estaba dispuesto y tenia que suceder.»

6.—¿LOS MASONES SON ENGAÑADOS?—(Á las notas 9 y 16).

Para responder á esta pregunta, insertamos á continuacion algunos trozos de la obra *La Francmasonería*, del Abate Gyr:

«La mayor parte de los masones está encerrada, sin esperanza de ascender en los grados inferiores. Nadie duda que los masones, aun de aquellos que frecuentan las lógias, no pueden hacerse ilusion sobre la tendencia, el carácter y el espíritu de estas; pero tambien somos de opinion que la mayor parte de ellos se encuentran en este caso. El fin de la masonería les es más conocido en su vaguedad; saben que no se ama en ella ni al clero ni á la religion católica, ni tampoco á la autoridad civil representada por un soberano absoluto, lo mismo que

por un rey constitucional; pero no conocen el verdadero secreto de la masonería, sus medios, ni aun á sus jefes ocultos.

¿Hay, pues, por qué admirarse de que se encuentre una multitud de masones que sostienen que no hay cosa más inofensiva que su Orden, que no piensa en atacar á la religion, que allí todo se reduce á obras de beneficencia y á inocentes banquetes? Estos hablan con mucha persuasion; los ciegos no pueden ver que se les engaña.

Pero supongamos un sujeto apto para recibir sucesivamente todos los grados. Podrá asegurarse por sí mismo que los anteriores no han sido más que una añagaza. A cada paso que dé en la masonería escocesa, se le enseñará que no han hecho sino engañarle en las anteriores iniciaciones. El ritual de la *Gran Lógia* de los *Tres Globos* pone estas palabras en boca del Venerable iniciador para el grado de Gran Maestre escocés ó Caballero de San Andrés: «Vuelvo á tomar este mandil que habeis llevado hasta ahora, y os ciño con el que acostumbran á llevar los hermanos escoceses. Esta ceremonia debe convenceros de que *todo lo que habeis llegado á saber hasta este dia, no es nada en comparacion de los secretos que os serán revelados sin duda alguna en adelante.* Si sois elegido, y si no os haceis indigno por vuestra conducta.»

Y en otro lugar: «de ahí podeis concluir, que *aunque todos los masones sean hermanos nuestros, están tan alejados de nosotros como los mismos profanos.*

Tambien se encuentran masones muy distinguidos, que todavía no han aprendido el alfabeto de la masonería. Draeske, Obispo protestante, dice en términos formales en el discurso que pronunció en la lógia del *Ramo de olivo*, en Brema: «*Hay un mason que no llegará jamás á conocer nuestro secreto, ni aun por las lógias, y á pesar de todos sus grados; este no es más que un profano, aunque estuviese sentado en el Oriente del templo, y lo adornaran las insignias del Gran Maestre.*»

Que los masones mediten bien estas palabras del te-

niente general M. Arwitz: «En el pináculo de la Orden se encuentran hombres que codician las riquezas, la dominacion y los placeres, y para quienes todos los medios son buenos, como sirvan para conseguir el fin. Están más abajo los que se imaginan haber llegado al último grado, *mientras que ni aun han pisado el primer peldaño del templo que les es desconocido*. Son los primeros, los entusiastas que quieren propagar el reino de la razon, cueste lo que cueste; vienen en seguida *los limitados*, que se contentan con contribuir con sus intereses para la obra comun. Cada una de estas categorías cree buenamente que es la piedra de la bóveda de toda la Orden; un venerable de los limitados no quedaria poco sorprendido al saber que sobre él se encuentran los entusiastas, y estos últimos os tendrian por impostores, si digerais que aun ellos no son otra cosa sino los juguetes de los intrigantes.»

Añade que tambien pueden ser engañadas lógias enteras, y servir de instrumento á otras sociedades secretas, por lo ménos en los grados inferiores.

8.—Iniciaciones, grados y emblemas de la masonería.—(A la nota 15).

Los masones son iniciados en las lógias, por medio de un ceremonial absurdo, pueril y ridículo. El neófito, despues de estar encerrado un rato en un cuarto solitario, debe presentarse despojado de todos sus vestidos y de todo metal, porque un verdadero mason no debe tener cosa propia. Despues de muchas escenas de terror y de espantajos, verdaderamente extraordinarios, como dice Mr. Dupanloup, y despues de un largo interrogatorio sobre las preocupaciones, la ignorancia y la supersticion, le someten á ciertas farsas con el nombre de *viajes*, que llaman la purificacion por medio del aire, del agua y del fuego, y luego se le exige el juramento, amenazándole que si no cumple sus deberes y guarda sus juramentos, no encontrará entre los masones mas

que vengadores, siempre dispuestos á castigar al perjuro. Tambien se le hace prometer que si se le exigen grandes sacrificios, incluso el de la vida, estará dispuesto á hacerlos. En una palabra, las ceremonias son risibles, pesadas y humillantes! Pensar que hombres formales y sérios, varones ilustres de todas las carreras y profesiones, empleados, militares y padres de familia se someten á ritos extravagantes, que recuerdan los tiempos más lamentables del paganismo, es cosa que confunde y avergüenza á la especie humana. Tales frivolidades son indignas de un hombre serio, y sin embargo, se somete á ellas, poniéndose en cuatro piés como los brutos, el que no quiere doblar su rodilla ante Dios. La masoneria tiene su Bautismo, su Confirmacion, su Cena, y otros símbolos, parodias sacrílegas de los sacramentos de nuestra religion.

Los grados de la masonería, segun el antiguo rito Escocés, que es el generalmente seguido, son los siguientes:

1 Aprendiz.
2 Compañero.
3 Maestro.
4 Maestro secreto.
5 Maestro perfecto.
6 Secretario íntimo.
7 Preboste y Juez.
8 Intendente de edificios.
9 Elegido de los nueve.
10 Elegido de los quince.
11 Gran Caballero elegido.
12 Gran Maestro arquitecto.
13 Real Arco.
14 Gran electo perfecto mason.
15 Caballero de Oriente ó de la espada.
16 Príncipe de Jerusalem.
17 Caballero de Oriente y Occidente.

18 Soberano Principe de Rosa-Cruz; Caballero del Aguila y del Pelícano.

19 Gran Pontífice, ó Sublime Escocés de la Jerusalem celeste.

20 Venerable Maestro de todas las Lógias, Príncipe soberano de la Masonería ó Maestro *ad vitam.*

21 Noaquita ó Caballero Prusiano.

22 Caballero Real Hacha ó Príncipe del Líbano.

23 Jefe del Tabernáculo.

24 Príncipe del Tabernáculo.

25 Caballero de la Sierpe de Bronce.

26 Trinitario Escocés, ó Príncipe de la Merced.

27 Gran Comendador del Templo.

28 Caballero del Sol ó Príncipe adepto.

29 Gran Escocés de San Andrés de Escocia, Patriarca de las Cruzadas y Gran Maestre de la luz.

30 Caballero Kadosch, ó del Aguila blanca y negra.

31 Gran Inspector, Inquisidor, Comendador.

32 Sublime Príncipe del Real secreto.

33 Soberano Gran Inspector general.

Los emblemas ó símbolos de la masonería son: el *nivel*, símbolo de la igualdad; el *mandil*, la *llana*, el *martillo*, el *compás*, la *escuadra*, las *bandas* en forma de aspa; el *sol de oro*, y otros por el estilo, tomados del arte de albañilería. Los objetos en que se hallan grabados ó pintados estos símbolos, indican que son de procedencia masónica.

Por último, los francmasones usan entre sí un lenguaje peculiar para decir las cosas de diferente manera que los *profanos*. Un discurso oratorio se llama un *trozo de arquitectura*, las circulares se llaman *planchas*, los decretos y disposiciones *balaustres*: una memoria es un *trazado*, los aplausos reciben el nombre de *baterías*: cuando una lógia está en sesion, se dice que *suena*. Los banquetes llevan el nombre de *trabajos de mesa*, la accion de comer es *masticacion*, el vaso es un *cañon*, el cuchillo una *espada*, la servilleta una *bandera* el plato una *teja*

poner vino en el vaso es *cargar*, los brindis son *disparos* etc., etc. Parece que tales tonterías no deben tomarse por lo sério, pero esa es la máscara para engañar á los tontos.

9.—Caracter de los masones.—(A las notas 16, 17 y 23).

La pintura que aquí hace el Papa de los masones es terrible, y demuestra claramente hasta dónde puede llegar, ó la necedad ó la malicia humana. Por lo ménos son hombres degradados que sacrifican lo más precioso que el hombre tiene; la conciencia y la libertad, aceptando de antemano compromisos que no saben si podrán cumplir. Son altamente punibles los que se afilian en una sociedad, que se propone formar *excelentes conspiradores*, para arruinar toda autoridad política y toda autoridad religiosa. ¿Quién no retrocedería horrorizado al meditar que desde el instante que entra en la masonería lanza un grito de guerra contra Cristo, contra la Iglesia y contra sus ministros? El mason que empieza aceptando principios impíos y abominables, medios criminales, y un fin absurdo, bajo el pretexto de civilizacion y de progreso, es un agitador perpétuo é incesante. Las conversaciones, los discursos, las promesas, las amenazas, la prensa y hasta las fiestas públicas, todo se vuelve entre sus manos instrumento de agitacion. Y nótese que esto obedece á un plan general. «La primera seccion de la gerarquía masónica, se lee en los Estatutos para Italia, constituye la masonería simbólica deliberante y ejecutiva, *productora del trabajo útil*. La segunda comprende la masonería de perfeccionamiento y filosófica, que *administra el trabajo*, y ejerce una legítima influencia sobre la opinion pública, é indirectamente sobre los consejos de la nacion. La tercera se compone de un solo grado: Grado supremo del cual están investidos los hermanos á quienes pertenece la alta direccion de la Orden.» El mason no puede escapar de ese círculo de hierro, sien-

do como un instrumento en manos de estos hombres que no perdonan medio para lanzarle siempre adelante, es á saber, en una palabra, á la *unificacion* universal de los pueblos, y al *exterminio* de todas las organizaciones existentes. Por eso dice que la revolucion es *uno de los deberes más sagrados*, y que es realizable porque ellos quieren que lo sea. Para realizar este bello ideal, la sociedad quiere, como dice el famoso Lessing, hombres que reunan las cualidades siguientes: «Han de ser hombres despojados de las preocupaciones de nacionalidad; que sepan bien los límites en que el patriotismo deje de ser una virtud; que no estén sometidos á las preocupaciones de la religion en que han nacido; hombres que no crean que todo lo que profesan como bueno y como verdadero, sea necesariamente bueno y verdadero; hombres á quienes no ciegue la grandeza cívica, y á quienes no disguste la pequeñez política; hombres en cuya sociedad lo alto se abaje y lo pequeño se eleve francamente, etc.» Es decir, en ménos palabras, hombres sin patriotismo, sin religion, sin convicciones y sin dignidad.

10.—El fin de la masoneria.—(A la nota 22).

Varias veces hemos manifestado que el fin último de la masonería es la destruccion de todo lo existente, en el órden religioso y civil, y no faltan bastantes pruebas en lo que hemos dicho hasta aquí. Demostraremos ahora que esto se deduce lógicamente de los principios mismos de las lógias. La masonería se propone, como fin último de todos sus trabajos, «reunir á todos los hombres libres en una gran familia, que pueda y deba suceder poco á poco, á todas las sectas fundadas sobre la fé ciega y la autoridad teocrática, reemplazando á todos los cultos supersticiosos, intolerantes y enemigos los unos de los otros para formar la única verdadera Iglesia de la humanidad.» Dice además que la masonería es el sistema social, que aspira á absorver la sociedad humana toda entera, hacien-

do desaparecer todo interés político y religioso de los sistemas actuales. En fin, la masonería se llama á sí misma el laboratorio de la revolucion, ó como dice el hermano Félix Pyat, es la Iglesia de la revolucion. Por eso ha intervenido activamente en todas las luchas políticas que ha habido hasta nuestros dias, y en todas las cuestiones sociales que traen hoy perturbados los ánimos. Sabido es el dicho de Lamartine, que felicitó á los francmasones, apenas se realizó la revolucion de 1848 en estos términos:

«Del fondo de vuestras lógias han emanado, primero en la sombra, despues á media luz, finalmente en pleno dia, las ideas que han echado los fundamentos de las revoluciones de 1789, de 1830 y de 1848.» La influencia revolucionaria de las sociedades secretas es cosa tan sabida, que no necesita demostrarse; la reconocen unánimes amigos y adversarios.

Probemos ahora que esta influencia es una consecuencia natural de sus principios. Ella proclama, como hemos visto, el racionalismo en el órden religioso y la democracia mas avanzada en el órden político. Por eso todo lo existente la estorba y embaraza, y de aquí nace la necesidad rigurosa de aniquilar á todas las religiones, la de proclamar á la razon como única regla de la verdad y del bien, y en consecuencia mostrarse intolerantes con todo género de autoridad dogmática. Ya sabemos que la intolerancia es sinónimo de persecucion, y que sus medios siempre son violentos para conseguir el fin, ó son insidiosos para llegar al mismo por medio de la astucia. Del mismo modo se comprende la necesidad de aniquilar todo sistema monárquico ó aristocrático para conseguir su objeto; de suerte que todos los masones deben cooperar de comun acuerdo para el triunfo de sus principios. Solo, pues, exige de sus afiliados que no sean ni ateos estúpidos ni libertinos desenfrenados; pero ya hemos visto en las notas 41 y 44 su modo de pensar relativamente á la existencia de Dios. Ya se considera como indiferente esta cuestion capital, y siendo así, ¿no

es lógico que los hombres se abandonen á la licencia mas desenfrenada? ¿Para qué se quiere ninguna religion, si no se reconoce á su autor, á su objeto y su fin?

Por otra parte, la promesa hecha á los pueblos, para seducirlos, de un porvenir lisonjero y un bienestar incompatible con el estado social actual, les imponen la necesidad de trasformar lo existente para llegar á la edad de oro que sueñan. Los hermanos saludan desde léjos la aurora de la libertad y de la fraternidad, en que se disfruten por todos por igual los bienes de la vida. Para construir tan ilusorio edificio, preciso es demoler el que hoy existe. Pero estos infelices no reflexionan que éstas son utopias irrealizables, y que al intentar ponerlas en práctica trabajan y trabajarian siempre á beneficio de algunos pocos. Las falanjes masónicas son y serán siempre *comparsas*.

Por último, estas sociedades, puestas ya en lucha abierta con lo existente y execradas por todos los elementos conservadores, deben estar en oposicion con ellos hasta destruirlos, si fuera posible. Tal es la ley inexorable de los contrarios, que aquí ménos que en parte alguna, no tiene excepcion.

Por estas y otras muchas razones que fácilmente ocurrirán á cualquiera, se puede asegurar que el fin de la masonería es la destruccion y subversion de todo órden religioso, político y social. Así, pues, reyes y pueblos, guardaos.

Por último, la Historia confirma lo que acabamos de decir. Oigamos al autor de *Las sociedades secretas y la sociedad*: «¿Qué se distingue en los consejos de las naciones, desde que la masonería se ha hecho dueña de ellas? Los derechos de gentes pisoteados: todos los tratados y convenios nacionales rotos violentamente, ó declarados nulos poco despues de firmados; los límites y fronteras de los Estados destruidos por la fuerza y la astucia; los débiles, los pequeños, engañados, burlados, ultrajados, insultados, divididos, anexionados, oprimidos

por todo género de tiranía; las leyes fundamentales de los pueblos violadas, cambiadas, transformadas, abolidas; su religion, su conciencia, sus sacerdotes, sus escuelas, sus libertades más legítimas, sus derechos más santos, escarnecidos, negados, desfigurados, encadenados, perseguidos, calumniados, aniquilados, sin reconocer otra autoridad que la fuerza, otro móvil, que el interés ó la pasion, ni otras reglas que la doblez, la mentira y la trapacería; por do quiera divisiones, discordias, guerras fratricidas, traiciones, matanzas, revoluciones llenas de sangre y de lodo; corrupcion inmensa, crímenes infinitos, vicios é inmoralidades de toda especie; anarquía en los espíritus y en los corazones; bazar universal donde todo se vende y todo se compra. Si se considera el conjunto de los pueblos, desde hace un siglo, siglo masónico por excelencia, ¿se ve acaso dominar otra cosa en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica, en España, en Francia, en Italia, en Irlanda, en Portugal, en Colonia, en Suiza, en los Estados-Unidos, en México, en el Brasil, en Europa, en América y en todo el mundo, á pesar de la resistencia activa y pasiva de las masas populares y de las mayorías?»

11.—El juramento masónico.—(A la nota 17).

Entre las grandes iniquidades de la masonería, debe contarse el terrible juramento que exige á sus afiliados. En virtud de este juramento, se le dice que queda libre de todos los que ha prestado hasta entonces, á la patria y á las leyes, y que está obligado á obedecer ciegamente las órdenes superiores. Claro es que tal juramento es inmoral, impío y abominable desde el momento que el hermano se compromete á cumplirlo con la cabeza y con el brazo. No tiene, pues, fuerza alguna bajo el punto de vista de la conciencia y de la ley, sino al contrario, la ley y la conciencia le obligan á no cumplirlo, como sacrílego que es y de cosa mala. Todo juramento, para obligar en conciencia, debe fundarse en la justicia, de

suerte que la cosa jurada sea justa y honesta; por otra parte, este juramento no está dotado de la libertad suficiente para que alguno se crea obligado á cumplirlo, tanto mas, cuanto que el bien público le obliga á revelar los secretos que puedan ser contra él, como son efectivamente los secretos de estas sociedades reprobadas que viven precisamente por ellos. Por esta razon, los Romanos Pontífices han impuesto á los masones, bajo pena de excomunion, la obligacion de denunciar á sus jefes ocultos. Esta obligacion comprende mas que á nadie á los masones, puesto que mejor que otro alguno deben conocer á sus jefes, y si no los conocen, son unos necios, además de criminales, en prestar juramento de obediencia á *jefes desconocidos*. La obligacion de denunciar á estos directores ocultos, que tienen en su mano los hilos todos de las tramas secretas de la sociedad, se entiende aunque sus nombres hayan aparecido en los periódicos. La Iglesia ha declarado estos juramentos completamente nulos, y de ningun valor para ligar la conciencia, como temerarios é impíos y contrarios al órden. Lo particular es que la misma masonería, que obliga á prestar estos juramentos de guardar secreto, ha autorizado á sus principales oficiales y adeptos de los altos grados para revelar y publicar por medio de la prensa, en una multitud de Manuales, Rituales, é Historias, todo cuanto constituye el objeto principal del arcano, como son instrucciones, catecismos, signos, tocamientos, palabras de paso, etc.; y sin embargo castiga á los indiscretos reveladores con persecuciones y atroces venganzas.

Pero indigna sobre todo la conducta de estos hombres que tan celosos se muestran de que se guarden y cumplan los juramentos hechos en favor suyo, cuando ellos mismos defienden que la violacion del juramento es lícita y honrosa por amor á la patria. Esta monstruosidad fué condenada en la proposicion 64 del *Syllabus*, que dice así: *Tum cujusque sanctissimi juramenti violatio, tum quælibet scelesta flagitiosaque actio sempiternæ legi repugnans non solum haud est improbanda, verum etiam*

omnino licita, summisque laudibus efferenda, quando id pro patriæ amore agatur. De manera que ellos que juegan con la conciencia agena pisoteando lo más sagrado, son tan celosos de que se guarden sus juramentos, que llegan al crímen.

Crímen es ya, y bien grande, exigir á los hombres el sacrificio de la conciencia y el honor. El juramento es el acto mas sagrado y eficaz que conoce el hombre para dar fuerza á los compromisos que adquiere, y por eso la más vulgar prudencia aconseja meditar mucho la obligacion que se contrae ántes de prestarlo, asegurarse de ella y de sus consecuencias, eso aun tratándose de una cosa justa y conocida de antemano. ¿Cómo, pues, calificaremos la conducta de los hombres temerarios que se deciden á prestar tan inícuos juramentos, tratándose de una cosa desconocida, vaga y que puede ser criminal?

Hallamos todavía otra inconsecuencia en el juramento masónico, porque todo juramento trae su fuerza de poner á Dios por testigo de lo que se afirma, considerando que es la primera y suma verdad, y la suma justicia, y que nada hay oculto á sus miradas, ni aun los más secretos pensamientos. ¿Cómo, pues, juran estos hombres que niegan la existencia de Dios ó la ponen en duda, ó por lo ménos la miran como una cuestion indiferente? ¿Y siendo el juramento un acto esencialmente religioso, qué fuerza tiene para aquellos hombres que no creen en ninguna religion?

El juramento masónico es irreligioso é impío, y por consiguiente, sin valor alguno. «Si quedara la menor duda, dice el abate Gyr, sobre la ausencia de toda idea cristiana en la prestacion del juramento masónico, obsérvese con cuidado que no se jura sino en nombre del *gran arquitecto del Universo;* es decir, del dios vago é impersonal del panteismo, que no ha podido ni encarnarse ni fundar religion.»

Por último el autor de *Las sociedades secretas y la sociedad*, despues de hacer oportunas reflexiones sobre el juramento masónico, probando que es injusto é inmo-

ral, cita muchos ejemplos de ellos y de sus funestas consecuencias, y termina con las líneas siguientes:

«Al leer estos atroces juramentos, al considerar sus «consecuencias, al ver esos ejemplos de una barbárie sin «cólera, fria como el cálculo, que podrian multiplicarse «hasta lo infinito, circunscribiéndose á Francia y sus re«voluciones, obra de la Masonería, ¿qué hombre moral «no se sobrecoje de espanto? ¿Qué hombre de sentido «comun no exclama consternado y poseido del conven«cimiento más irresistible: «No, no es posible que la «verdad, que la virtud, que lo que es bueno y debe ser «útil para todos, tengan necesidad, para difundirse, de «tan sangrientos misterios, de tan execrables secretos y «de medios tan bárbaros?» *Quien obra mal aborrece la «luz y huye de ella, para que no sean reprendidas sus obras.* «No, no es posible que la gente honrada llame *moral* á lo «que es, á lo que siempre ha sido la ruina de toda mo«ral á los ojos del mundo entero; y solo los malvados fa«náticos, hombres entregados á Satanás, acérrimos ene«migos de toda religion, de todo órden social y de to«da verdadera libertad, son los que pueden comprome«terse libremente, y á ciencia cierta, por tan horribles é «impíos juramentos, á imponerse á los demás hombres y «al universo entero por la violencia y por la astucia de «la vida salvaje y la degradacion del bruto, en nombre «de la razon, de la virtud y de la humanidad.»

12.—La moral masonica.—(A las notas 26, 47, 51 y 54).

En las notas citadas hemos visto lo que se debe pensar acerca de la moral de la masonería, y hemos probado que no la conoce.

En confirmacion, véase en qué términos los hermanos Rebold y Ragon formulan el dodecálogo masónico:

«1.° Sé justo, porque la equidad es el sostén del género humano.

2.° Sé bueno, porque la bondad encadena todos los corazones.

3.° Sé indulgente, porque siendo tú débil, vives con séres tan débiles como tú.

4.° Sé dulce, porque la dulzura atrae la afeccion.

5.° Sé agradecido, porque el agradecimiento alimenta y nutre la bondad.

6.° Sé modesto, porque el orgullo irrita á los séres prendados de sí mismos.

7.° Perdona las injurias, porque la venganza eterniza los odios.

8.° Haz bien al que te ultraja, á fin de mostrarte más grande que él y de hacerte un amigo.

9.° Sé contenido, templado, casto porque el deleite, la intemperancia, los excesos, destruyen tu sér y le hacen despreciable.

10. Sé ciudadano, porque la patria es necesaria para tu seguridad, tus placeres y tu bienestar.

Sé fiel y sumiso á la autoridad legítima, porque es necesaria para el mantenimiento de la sociedad, que aun á tí mismo te es necesaria.

11. Defiende tu país, porque él es el que te hace dichoso y encierra todos los lazos, todo los séres que son queridos á tu corazon, *pero no olvides jamás la humanidad y sus derechos.*

12. No permitas que la pátria, esta madre comun tuya y de tus conciudadanos, sea injustamente oprimida, porque entonces ella no seria para tí sino un *tormento*: Si tu injusta pátria te rehusa la felicidad, aléjate de ella sin desplegar los lábios, pero jamás la perturbes; sobrelleva la adversidad con resignacion.» (1).

Esto, que se apláude como el código de la moral más pura, es en realidad la negacion de toda moral. Son unos preceptos vagos, defectuosos y acomodaticios, y las razones en que se apoyan no pueden ser más débiles. ¡Cuán diferente de los mandamientos de la ley de Dios! ¡con qué poco se contentan los masones! Cualquier

(1) Rebold, *Historia general de la Francmasonería*, p. 314; Ragon, p. 392.

cristiano, aun con bastantes vicios para ser expulsado de nuestra religion, seria un mason excelente, cumpliendo ese código de moral fácil, ancha y atea. Desde luego se observa en él la ausencia de toda religion y olvido de todos los deberes para con Dios, para con los padres, para con la propiedad y la reputacion del prójimo, la mentira etc. Además, no propone motivo alguno ni sancion á esta moral para hacerla eficáz, sin la cual toda moral se convierte en un vano simulacro. Aquí vendria bien el dicho de Rousseau, ponderando la esterilidad de la filosofía: «en vano intentareis establecer la virtud con solo el auxilio de la razon. Aunqne tus leyes morales fuesen excelentes, ¿en dónde está su sancion?» Aquí, por el contrario, la ausencia de toda sancion, temporal ó eterna es palpable. Si no hubiera otro código que ese, ¿qué seria de la humanidad? La masonería, al prescindir de la religion, ha dejado sin base á la moral y ha conmovido fundamentalmente toda ley obligatoria; quedando reducida en suma la regla de la moral al sistema utilitario ó al absurdo de la moral independiente que es un contra sentido, puesto que la palabra independiente indica inmunidad y libertad de toda obligacion ó deber. *Si quis religionem avellit, societatis fundamentum convellit,* decia Platon.

Hé aquí dos testimonios de dos escritores, amigos por cierto de los masones, y masones ellos mismos. «Quitad á los hombres, dice Voltaire, la idea de un Dios remunerador y vengador, y Sila y Mario se bañarán con delicia en la sangre de sus conciudadanos.... Si el mundo debiera ser gobernado por ateos, seria lo mismo que hallarse bajo el imperio inmediato de los demonios.»—«Si se prescinde de la creencia en Dios y en una vida futura, dice Rousseau, yo no veo más que injusticia, hipocresía y mentira en todos los hombres: el interés privado se sobrepone á la conciencia, y se adorna el vicio con la máscara de la virtud.»

Pero no consiste solamente en esto la falta de la moral masónica, sino que á pesar deque repite continua-

mente con elogio las palabras *moral* y *virtud*, es realmente una sociedad destructora positivamente de toda moral. Ya hemos visto en las notas sus detestables principios y sus horribles predicaciones, además de que la Encíclica nos instruye cumplidamente acerca de este punto.

Ellos afirman que el fin santifica los medios: emplean como medios los crímenes y las traiciones, el fuego, el hierro y el veneno: ellos predican que la insurreccion es el más alto de los deberes: ellos se comprometen á cooperar á los planes de la masonería, aunque tengan que perjudicarse en sus bienes, en su honor y en su misma vida: ellos aconsejan el suicidio, cuando la naturaleza ha impuesto una carga demasiado pesada, y para quitar su horror, le representan como acompañado de cierto deleite. Dicen, además. que todo crímen cometido por el bien público, se convierte en un acto de virtud y de valor: añade que el asesinato político es el secreto para conducir á puerto seguro la revolucion; y por último, enseñan que la moral debe tener por base *las leyes de la naturaleza*. Añaden que todo se cumple con leyes *inmutables*, que todo es un efecto necesario, que todas nuestras acciones están sometidas á la fatalidad. Dicen que el hombre, estando obligado á amar su dicha, está tambien obligado á amar los medios, y que la moral no es otra cosa que el arte de vivir dichoso en el mundo; y por último, que el placer es el objeto, el deber y el fin de todos los séres racionales. Bien sabido es que hay lógias de mujeres, y que en ellas reina la licencia más escandalosa. En esta parte, los masones no reconocen freno, y llevan la corrupcion á su mayor refinamiento. La masona, al ser admitida, tiene que entregar sus joyas y su liga, en prueba de sumision á todo cuanto se exija de ella. Para no ahondar más en este terreno, copiamos despues algunos himnos de los que se cantan en las lógias masónicas, y nos limitamos á recordar, que en el Congreso científico de Gante, en 1863, una francmasona, maestra quizá de alguna lógia de adop-

cion, Mme. Boyer, concluyó su discurso exclamando: *¡No más moral!*

Por último, véase el *Credo* francmason, segun lo insertaba la *Revista popular* de Barcelona, en 10 de Julio de 1875, con los comentarios que le acompañan.

EL CREDO DE LOS FRANCMASONES.

Nuestros ojos no podrian dar crédito al contenido de este documento, si un periódico de Roma, *Il divin Salvatore*, no nos garantizase su autenticidad. El credo francmason, escrito en latin, solo puede ser engendro de Satanás, como que es el programa más sucinto y tambien el más completo de la rebelion contra Dios y contra su Iglesia. Repugna á nuestra conciencia traducirlo al idioma pátrio, pues temeríamos escandalizar á las almas sencillas, y vamos á repruducirlo tal como dice el texto original:

«Art. 1.° *Nos per nos.*

Art. 2.° *Nullus super nos.*

Art. 3.° *Quæcumque, ubicumque, quandocumque, comede, bibe, lætare.*

Art. 4.° *Cum quocumque et quacumque disjunge et conjunge, dummodo convenias simul.*

Art. 5.° *Da necessaria ad victum, vestitum et voluptates signatis nostris indigenis.*

Art. 6.° *Uxorem, filios, filias, servos, ancillas cum aliis convenientes non impedias.*

Art. 7.° *Neque aliorum libertati, etsi contraria volentium, resiste.*

Art. 8.° *Nihil est quod sit malum, et occasio voluntaria mali: immo.*

Art. 9.° *Bonum necare qui volunt præesse nobis.*

Art. 10 *Morimur et redimus, et iterum semper.*

Art. 11 *Possumus omnia facere quæ volumus, absque levi etiam culpa.*

Art. 12.° *Ergo semper liöeri sumus.*»

Todo esto es horrible, sanguinario, infernal; basta tener ojos para ver, ni se necesita gran entendimiento para comprender. Por los dos primeros artículos, todo francmason se declara independiente de Dios: por el tercero, funda toda su dicha en la práctica del epicureismo. El cuarto, sexto y sétimo son el libertinaje moral en su último grado y la disolucion de todo lazo de familia.

En el octavo se borra toda distincion, entre el bien y el mal: en el noveno se establece la insurreccion contra toda autoridad: el décimo niega la eternidad y la vida futura: el undécimo destruye todo freno moral, y por el duodécimo se viene á concluir que esas once negaciones dogmático-morales engendran la verdadera libertad. Tal es el progreso, fruto de las *nuevas ideas*, al calor del sol fecundo de la *era nueva*. Por lo que á nosotros toca, aun á riesgo de ser contados entre los retrógrados, clamarémos: ¡Vergüenza eterna á estas doctrinas de la carne y del puñal! ¡Vergüenza á sus partidarios, á sus fautores, á sus propagandistas!

13.—Literatura masónica.

En confirmacion de lo que acabamos de decir, insertamos algunos himnos, que se cantan en las lógias, y al mismo tiempo servirán de muestra de su literatura.

En la inauguracion de la lógia *Isis*, por Cagliostro, en 7 de Agosto de 1782, que terminó con una orgía desenfrenada, habiendo asistido á ella treinta y seis adeptas, cada una de las cuales dió cien luises, se cantó el himno siguiente:

On m'a raconté que l' amour
Voulant connaitre nos mystères,
Des sœurs avant d' aller aux frères
Le frippon avait pris ce jour.
Votre loi, dit il, me condamne
Mais je veux être frère aussi:
Car, ma foi, ce n' est qu' ici
Que l' amour est profane.

On craint son dard et son flambeau,
Armure aimable et meurtrière:
On les lui prend, le voila frère,
On voit tomber son bandeau:
Mais en recouvrant la lumière
Le dieu redemande ses traits.
Il prit, voyant tan d' attraits,
La loge pour Cytère, etc.

Una de las hermanas, entusiasmada, improvisó la siguiente contestacion:

Cheres sœurs dont la presence
Vient d' embellir nos climats,
Recevez pour recompense
Le plaisir qui suit nos pas:
Du lien qui nous attache
Doublons la force en ce jour;
Et que le respect se cache
Pour faire place à l' amour.

C' est ainsi que les dèesses
Deposant leur majesté
Vont, par de pures tendresses,
Jouir de l'égalité.
Les mortels osent leur dire
Comme ils savent aimer;
Entendre ce qu' on inspire
Vaut le bonheur d' inspirer.

Hé aquí otros himnos que se leen, entre otros varios, en el *Manual de los Francmasones* en 1787, que manifiestan el más vergonzoso libertinaje:

Aimables sœurs, faut-il vous faire un crime
Du premier culte offert à la beauté?
Un souffle pur produit l' homme et l' anime,

Il croit en vous voir la divinité.
Aimables sœurs, l' homme eut-il pu sans crime
Etre insensible aux pieds de la beauté?

Aimables sœurs, dans ce pieux hommage
D' Adam les fils ont tous été fervents;
Par eux ce culte a passé d' âge en âge,
Ils lui donnaient leurs plus charmants instants;
Aimables sœurs, dans ce pieux hommage
Nous nous picons ainsi qu' eux d' être ardens

Aimables sœurs, par toute la nature
On a voulu vous dresser des autels;
Chez les humains, privès d' art, de culture,
Vous obtenez des tributs naturels;
Aimables sœurs par toute la nature,
Qui mieux que nous encense vos autels?

Aimables sœurs, quoi! l' Olympe en murmure
Porquoi, chère Eve, eûtes-vous tant d' attraits?
Ah! notre père au Ciel eût fait injure,
En dedaignant le prix de ses bienfaits.
Aimables sœurs, si l' Olympe en murmure,
Pour l' apaiser, montrons-luí vos attraits.

Aimables sœurs, puisque la faute est faite.
Pour míeux la boire à Bacchus livrons-nous,
Et si pour mal encore on l' interprète
Toute erreur plait, notre excuse est parfaite.
Aimables sœurs, notre excuse est parfaite
A vos côtés, qu' aimer et boire est doux

El hermano Ragon, en su *Manual completo* de las lógias de adopcion, pone el siguiente, que puede servir como de explicacion de la palabra santa, *feix feax* (mujer que se goza en enardecerse y enardecer á los demás), y de la palabra simbólica *Eva*, que pronuncian para excitar al placer:

On nous dit de l' Angleterre
Que tout son vocabulaire
Dans Goddam se renfermait;
Mais dans la Maçonnerie
Un mot a plus de magie;
Ce mot qui ne l' aimerait!
Eva! Eva! Eva! Eva! *(bis)*
Un vrai maçon ne sera
Jamais sourd à ce mot-là.

Heureux le maçon fidèle
Qui peut consacrer son zèle
A la beautè qu' il cherit!
Mais bien plus heureux encore
Quand d' une sœur qu' il adore
Le tendre regard lui dit
Eva! etc.

Ignorant notre langage
Mondor au declin de l' àge
Epouse une jeune sœur.
La pauvre petite femme
Qui le croit maçon dans l' àme
A beau dire avec ferveur:
Eva! Eva! Eva! Eva! (*bis*)
Vieux profane, est et sera
Toujours sourd à ce mot-là.

En el ritual para la adopcion de las masonas al grado de *compañeras*, se canta tambien un himno, del cual copiamos estas tres estrofas.

Aucun travail en ce lieu solitaire (le paradis terrestre)
N' était permis á leur oisivité
Ils étaient seuls, ils étaient deux: que faire?
A tant d' écueils quel ange eût resísté?
O mes amis, passons á notre mêre,
Un mouvement de curiosité.

Eve reçut, en voyant la lumière,
Tous les tresors que forment la beauté;
Quand on est belle et qu' on a tout pour plaire,
Il n' est qu' un pas à la divinité.
O mes amis passons á notre mère
Un mouvement de curiosité.

Ce doux péché, ce crime héreditaire,
Qui coûta cher à sa posterité
Depuis qu' un diable en instruisit la terre
Est parmi nous si souvent refuté!
O mes amis, passons á notre mère
Un mouvement de curiosité

Por último, hé aquí otro de las himnos que explican el significado misterioso del número cinco:

Le nombre cinq est en ces lieux,
Le nombre qu' on préfére;
Oui, mes sœurs, il offre à nos yeux
Une leçon bien chère:
Il dit en ce temple divin
Ou candeur nous rassemble:
Comme les cinq doigts de la main
Soyons unis ensemble.

Nous avous beau nous concerter
Dans cette conjoncture;
On fait en vain, pour vous charmer,
Les cinq sens de nature;
Le sens des yeux a tant d' appas
Pour qui fixe les votres
Que nous pourrions, en ces climats
Oublier les quatre autres.

Par cinq fois se donne un baiser,
Ce point ci m' embarrasse:
Je ne sais comment les placer;

Instruisez-moi de grâce:
Sur chaque joue un, c' est bien deux,
Si j' en crois mon Barrème;
Deux autres vont chercher les yeux,
Où placer le cinquième?

Pero dejemos ya de revolver estas inmundicias de una literatura carnal y descreida, que con repugnancia hemos copiado, solo para confundir á los que todavía se atreven á hablar de la moral masónica. *Corrupti sunt et abominabiles facti sunt.*

Con estos principios ¿la sociedad moderna no caería en breve en la degradacion y podredumbre de la antigua sociedad pagana?

14.—El matrimonio segun los masones.—
(A las notas 52 y 56).

En vista de lo dicho, no debe sorprendernos la seguridad con que Leon XIII afirma que los masones quieren corromper la santa institucion del matrimonio, sosteniendo que es un mero contrato, que puede rescindirse á voluntad de los contratantes y que está sometido á la potestad civil.

El Papa expone sumariamente estos errores, y luego los refuta demostrando que hay en el matrimonio, segun la creencia comun y universal, algo de sagrado y de religioso: que la ley divina prohibe que pueda ser disuelto; y que además el divorcio produciría en la familia la discordia y la confusion, y gravísimos perjuicios á la mujer y á los hijos.

Lo que el Papa no hace mas que indicar, se encuentra confirmado por el testimonio de los principales escritores masones que no admiten alguna union sagrada: y algunos han tenido el cinismo de llamar al matrimonio religioso un *concubinato bendito* Imposible parece que pueda llegar hasta ese punto la perversion del sentido

moral. Así es que, no sabiendo apreciar la importancia religiosa y social del matrimonio, lo corrompen y lo degradan; y bajo su punto de vista licencioso y sensual, solo representa la union carnal de uno y otro sexo. Además, segun ellos, esta union es permitida y no solo eso, sino que es de derecho divino á pesar de las leyes y de las convenciones humanas. Caminamos de sorpresa en sorpresa, y se nos figura que estamos soñando, al conocer esta monstruosidad. Chamfort se expresa de este modo: «Cuando un hombre y una mujer se aman con una pasion violenta, me parece que, sean cuales fueren los obstáculos que los separan, ó maridos, ó padres, etc., ambos amantes están destinados por naturaleza el uno para el otro; y se pertenecen de *derecho divino, á pesar de las leyes y de las convenciones humanas*.» Otro decía: «La Iglesia y el Estado se han opuesto al fin verdadero de la naturaleza, elevando el matrimonio á sacramento. Pero el matrimonio *no es nada*, si no puede ser un testimonio público de que se ha encontrado el ideal, su otro yo, su complemento físico y moral.» Como consecuencia, el matrimonio masónico no es más que la union entre el hombre y la mujer; y al celebrarse en las lógias la parodia del matrimonio, el Venerable pregunta: «¿Qué pensais de la indisolubilidad del matrimonio?—Que es contraria á las leyes de la naturaleza y de la razon; á las primeras, porque las conveniencias sociales unen con frecuencia á séres que la naturaleza tiene separados por ocultas antipatías que solo se manifiestan en el matrimonio, y á las segundas porque la indisolubilidad convierte el amor en una ley, pretendiendo sujetar el sentimiento mas independiente é involuntario.—¿Cuál, pues, debe ser su correctivo?—El divorcio, que ya está admitido en nuestras costumbres, esperando que lo será en nuestras leyes, y será un acto legal» (1).

Desgraciadamente, estos votos impíos se han cumplido recientemente en Francia. Despues de escrita la no-

(1) Rayon, *El doble triangulo*, liturgia masónica, pág. 107.

ta 66 (pág. 68), el Senado ha aprobado la ley inícua del divorcio. Es lo único que faltaba á esta desgraciada nacion, cuyos destinos se hallan ahora en manos de sus implacables enemigos, que son los masones, los cuales no cesarán de tomar otras medidas escandalosas y tiránicas contra los intereses católicos, y contra la paz y tranquilidad de las familias, y el bien de la sociedad. No tardarán en experimentarse sus funestas consecuencias.

Siendo el matrimonio de interés social, doméstico, político y religioso, la masonería, al decretar el divorcio, perturba á la vez, y con un solo acto, la familia, la religion y el Estado.

Admitido el divorcio, todos los fines del matrimonio quedan vacilantes y nulos. La mujer queda degradada en su dignidad, en sus intereses y en su porvenir, puesto que las cosas jamás pueden volver al estado primero: la procreacion de los hijos se impide porque se disuelve el lazo que es su principio: la educacion de los hijos queda abandonada y corrompida, y sus intereses descuidados ó perdidos: el auxilio mútuo que se deben los cónyujes falta acaso cuando es más necesario: las costumbres públicas se resienten de esta disolucion, como si el matrimonio fuera una carga insoportable: se favorecen y fomentan las uniones ilegítimas; y, en fin, esta ley odiosa y degradante, solo aprovecha á aquellos que quieren abandonarse á la licencia, y que abrigan la esperanza de cambiar en un porvenir más ó menos remoto, su mujer propia por la del vecino. Los defensores de esta innovacion revolucionaria debieran haber escarmentado ante las duras lecciones de la experiencia, que enseña que en todos los paises donde el divorcio está permitido, domina la corrupcion é inmoralidad. El matrimonio queda reducido á una fórmula legal de la mancebía, y en todo caso solo puede sostenerse en el amor, que es el más caprichoso de los sentimientos; así es que los matrimonios se disuelven con la mayor facilidad por las causas más lijeras, por el capricho y la pasion. El infanticidio en las esferas del crímen, y las más escandalosas cuestiones judicia-

les de familia en el órden civil, son el resultado funesto y lógico de esta ley. Siempre que se ha permitido el divorcio ha crecido espantosamente la corrupcion, y ha aumentado de una manera alarmante el número de los niños expósitos, de las meretrices y de los abusos de menores. Es, pues una verdadera *discordia y confusion*, como dice el Papa, una ruina de muchas casas, un semillero de disgustos, un motivo constante de odios y rencores, y en una palabra, un gran absurdo, un gran peligro y una gran iniquidad.

El matrimonio no es un contrato como los demás, sino que se distingue en muchas cosas, elevándose sobre todos. Yerran los que piensen lo contrario, y no es extraño que lo confundan con el concubinato. En nuestro libro *El matrimonio católico y el matrimonio civil*, exponemos así estas diferencias: «El matrimonio es un contrato natural, superior por su naturaleza á todos los contratos puramente civiles. Es un contrato especial que no puede compararse con ningun otro, y aun añadiremos que es más que un contrato hasta segun el derecho natural. Todas las condiciones que se requieren para la validez de un contrato, como son la libertad, el consentimiento, la carencia de error sustancial, etc., se requieren igualmente para la validez del matrimonio; pero en este se necesita más que en aquellos. Los contratos tienen generalmente por materia los hechos, las acciones ó las cosas; el matrimonio tiene principalmente por objeto las personas. La mayor parte de los contratos civiles son temporales ó limitados á determinados efectos; el matrimonio es perpétuo, absoluto y sin reserva alguna, al ménos en cuanto á la sustancia. Aquellos casi siempre son ó pueden ser revocables por el mútuo consentimiento de los contrayentes; este de ningun modo lo es, mal que pese á los partidarios del divorcio. En aquellos se pueden imponer condiciones que los modifiquen; en el matrimonio hay que ajustarse á su naturaleza, y toda estipulacion contraria es nula. En los contratos civiles es muchas veces trasferible el derecho real ó per-

sonal de las partes; en el matrimonio en ningun caso. Los contratos pueden alguna vez celebrarse sin el conocimiento personal de los interesados directamente en ellos, como sucede en los que celebran los tutores en nombre de los pupilos; pero en el matrimonio se requiere el consentimiento actual y personal, y en otro caso no es válido. La autoridad civil puede, en algun caso, anular los contratos, aunque sean válidos, como tambien puede, en ciertas circunstancias, suplir el consentimiento que se requiere de parte de los interesados; pero no puede ni ha podido jamás semejante cosa en órden al matrimonio. Estas diferencias y otras muchas que podrian señalarse, demuestran bastante que el matrimonio es algo más que un simple contrato, y que como tal, tiene un carácter peculiar y propio, que unido á sus propiedades intrínsecas, le hacen de todo punto singular.

La autoridad civil no tiene poder alguno sobre el vínculo matrimonial, pues se funda en la naturaleza misma, y es bien sabido que la ley natural no recibe su fuerza del poder civil ó de la ley humana, sino que la tiene de sí misma, obligatoria contra cualquiera otra ley particular; y por el contrario, la ley civil, es la que recibe su fuerza, más bien que de ser mandada por el Estado, de ser conforme á la ley natural. Las atribuciones del Estado se refieren á lo que puede llamarse extrínseco y accesorio en el matrimonio, como son determinar las personas que se hallan en aptitud legal de contraer, los efectos civiles de la union, lo relativo á los bienes, dotes, legitimidad de la prole y sus derechos, etc., pudiendo mandar que los matrimonios sean inscritos en el registro civil.

Pero este error que han hecho suyo los masones con todas las escuelas naturalistas, ha sido ya mil veces refutado, lo rechaza el simple buen sentido, especialmente entre los cristianos, y no hay necesidad de insistir más.

15.—Frutos de la enseñanza laica.—(A las notas 48, 53, 56, y 57.

El Papa califica con mucha justicia la enseñanza láica de insuficiente, falta de solidez, y expuesta á los embates de las pasiones; y lo prueba, porque allí donde este sistema de educacion ha sido adoptado, se observa la decadencia de las costumbres, la inmoralidad, la perversion de las inteligencias y el aumento de los crímenes.

Como comentario extractamos un excelente artículo de La Civiltá Católica, con el título *Los frutos de las escuelas láicas*, publicado en Julio de 1879.

Dice así:

«Se ha observado que esa escasa semilla de instruccion, difundida por el pueblo, produce frutos muy diferentes de los que se esperaban de ella. En vez de la conciencia del deber y del respeto á las leyes y del aumento de la moralidad pública, encontramos un exagerado concepto de los derechos, un orgullo desmesurado y, por lo tanto, la rebelion contra todas las leyes de la sociedad civil. Esto nada prueba, en nuestro concepto, contra la instruccion popular en general; pero sí prueba mucho contra el modo que de difundirla tenemos. Hemos puesto como base de nuestras escuelas elementales la escasa instruccion literaria y científica que en las mismas puede darse, mientras que la educacion moral de los ánimos, figura solamente como parte accesoria. Y esto es precisamente lo contrario de lo que debiera hacerse. El fundamento de las escuelas, y sobre todo de las escuelas populares, debe ser la educacion moral, y solamente despues de haber cimentado esta, debe atenderse á la educacion literaria.»

«Uno de los trabajos más constantes del liberalismo, apénas enseñoreado de Italia, fué el de difundir en todas las clases las escuelas, sustrayéndolas todo lo posible al influjo de la Iglesia. La instruccion universal y obligatoria, pero *láica*, fué la bandera de la nueva civilizacion. Todos saben que en el vocabulario masónico del

liberalismo, la palabra *láico* significa *anticristiano y ateo*, y tanto vale *laicificar* una institucion cualquiera, como *descristianizarla*. Las escuelas directamente patrocinadas por el liberalismo fueron, pues, escuelas sin catecismo, sin religion, sin Cristo y sin Dios; escuelas donde se enseñaba *ética civil* como fundamento de la moral pública y privada, pretendiéndose así educar lo bastante al pueblo regenerado con los plebiscitos y libre del yugo del catolicismo.»

«Este conocidísimo sistema de educacion actual, pues, ha sido el comunmente usado en las escuelas de la alta y baja Italia legal, y expuesto hasta 1869 en el diario secreto de la masonería siciliana, llamado el *Humanitario*, cuyo número 41 publicó en preferente lugar, un artículo de Andrés Crispo, con este título: *Una necesidad imperiosa*, en el cual se ven bien claras las palabras siguientes: «Creemos que la masonería trabaja para *moralizar al hombre*, y en cuanto es una grande escuela de *moral*, no tiene ni puede tener religion alguna oficial. Su punto de partida es la *moral universal*, independiente de las revelaciones absurdas del sobrenaturalismo, la moral que tiene por guía á la razon.» Sabido es que esta escuela de *moral* liberalesca hace guerra sobre todo á lo que llama *ignorancia y supersticion*, y para nadie es un misterio que ignorancia es sinónimo de *fé* católica, y *supersticion* es la práctica de esta sin excluir el culto, el sacrificio, los sacramentos y cuanto al cristianismo se refiere. De aquí se deriva el ódio satánico que el liberalismo docente destila contra todo lo que es sobrenatural y cristiano, en los corazones del pueblo y de la juventud.»

«El horrible aumento de la criminalidad, que dá á la Italia la primacía entre las naciones bárbaras, y los instintos de un populacho sediento de sangre y saqueo, que el liberalismo con su escuela sin Dios ha formado en el seno de nuestras ciudades, haciendo meditar á los liberales más fogosos, los hace ahora clamar contra la instruccion separada de la educacion, inspirando á su len-

gua y poniendo en su pluma casi los mismcs deseos que experimentaban los católicos al sostener la necesidad de dejar la religion como fundamento de la educacion popular y juvenil de Italia.»

«Acaso seguirán defendiendo que la moral que al pueblo debe administrarse en las escuelas es la moral masónica, *láica ó independiente de toda religion*, ó á lo sumo dependiente de un deismo natural que cada maestro debe enseñar á su modo, siempre que le funde en la *ética civil*, tan importante para la conservacion de los bolsillos alarmados y del *órden* público hollado por los principios del derecho nuevo. Acaso, en una palabra, pretenda que se dé al pueblo una educacion moral extraña y aun opuesta al catecismo de la Iglesia.»

«Si tal pretenden y mantienen, convénzanse de sus ridículas plañideras. Las lágrimas que ahora vierten ante la corrupcion del país son verdaderas lágrimas de cocodrilo, y sus acusaciones de los maestros populares son verdaderas bufonadas de sainete.»

«A nadie se oculta el fruto obtenido durante estos últimos veinte años, desde que la moral *laicificada* se introdujo en las escuelas. La *ética civil* inculcada por los maestros y maestras de primera instruccion, y ampliada despues en institutos, Academias, colegios y Universidades, nos ha dado esa generacion que hoy llena las cárceles, casas de correccion, *clubs*, cafés y casinos. Esa generacion que no sabe hablar sin blasfemar, y que vive de hurtar al público y al privado erario; esa es la que ensangrienta la Península del uno al otro extremo con sus atentados y homicidios espantosos: esa es la que enriquece las crónicas de los diarios con las escandalosas teorías de sus duelos y suicidios; esa es la que en los círculos Barsanti, en los centros republicanos y en las reuniones socialistas se adiestra en las nobles prácticas de la futura política *nacional*. Esa generacion, hija legítima y primogénita del liberalismo que ha formado la Italia, es la que educada *láicamente* hace ahora las delicias del país y arranca á la pluma de nuestros liberales los

elogios y lamentos que la *Opinion* hace resonar en sus oidos.»

«Y será posible que detestándose los efectos se siga amando la causa que los produce? *La Opinion* parece atribuir esos efectos á la falta de educacion, y se engaña. El mal no consiste en que la educacion sea escasa, sino en que es mala. Seria mucho mejor para el pueblo que se le diese poca ó ninguna educacion, que darle una mala y conducente por sí al desprecio de toda ley de moralidad y justicia.»

La *moral láica* ó llámase *ética civil*, prescindiendo de todo principio religioso y aun de la misma existencia de Dios, que se niega en muchas escuelas, es ni más niménos que un escarnio de la moral y de la ética humana y cristiana, en las que se debieron educar las inteligencias juveniles y populares, si hubiera propósito verdadero de enseñar. Una moral que prescinde de Dios ó supone un Dios que no es verdadero y personal autor del mundo y del hombre, es una moral sin principio obligatorio, pues separado de Dios, razon suma de bondad y verdad, no puede subsistir ninguna idea real de derecho, deber, virtud ó vicio, y es una moral que, privada de sancion ultramundana, no tiene ni la fuerza de obligar á la conciencia del hombre á obrar de tal modo, que consiga y no pierda el fin último de su creacion. Es una ley acomodaticia y convencional, sin otro freno que el código, y que si puede eludirse, transije con todo acto, por torpe, inícuo ó inmoral que sea; es una moral, en suma, que encierra todos los gérmenes de destruccion de todo el órden social.»

«Lo dicho seria suficiente para demostrar que esa educacion *láica*, hoy tan encomiada por los que se llaman celosos amantes de la moralidad pública y del órden social, no es otra cosa que la oficina del socialismo, de los nuevos bárbaros y de los nuevos salvajes, de las maldades y de los delitos que se ven acrecentar en el pueblo á proporcion que aquella más se propaga y difunde.»

«Si, pues, los liberales, que deploran los progresos de

la *criminalidad* y de la *inmoralidad* en Italia, aspiran á un cámbio en el sistema de educacion, es necesario que vuelvan al catecismo, restableciendo el órden sobre el asiento de la religion cristiana, fuera de la cual los pueblos no pueden esperar bienes de ninguna clase.»

«*El primer conocimiento esencial á la juventud*, decia Diderot, *debe ser la religion, base única de la moral. La religion debe ser, pues, la primera leccion y la leccion de todos los dias*» (1). Y este filósofo del siglo de Voltaire, tan venerado por los liberales, indicó ya en otro sentido cuál era el libro en el que se debia aprender, en su concepto, necesariamente, lecciones de moral cuotidiana. «*Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el catecismo de la diócesis. Sí, no os admireis; me valgo del catecismo, y le encuentro el mejor tratado de pedagogía. ¿Qué fundamento más sólido puedo dar á la instruccion de mi hija?*» (2).

«El catecismo, que nuestros liberales quieren excluir á todo trance de las escuelas, es el único libro que tiene la virtud de educar completamente al pueblo y á la juventud. «Hay un librito, escribia Jouffroy, otro testi«go no dudoso para un liberal, que se pone en las ma«nos de los niños, y sobre el cual les preguntan en las Iglesias. «Leedlo: es el *catecismo*. En él hallareis segu«ramente una respuesta á todas cuantas cuestiones os he «propuesto, sin exceptuar ninguna. Preguntad al cris«tiano de dónde viene la especie humana, y lo sabe; «dónde vá, y tambien lo sabe; cómo procede, y tampo«co lo ignora...... El orígen del mundo y el de la es«pecie humana, la cuestion de sus variedades, su desti«no en esta y en la otra vida, sus relaciones con Dios, «sus deberes para con los semejantes, los derechos del «hombre sobre las cosas creadas, todo lo conoce, y cuan«do llegue á ser adulto, no abrigará duda alguna sobre

[1] *Traité sur la education publique.*
[2] *Reponse á Mr. Beauzé.*

«el derecho natural y el derecho de gentes, porque todo «lo encuentra ó lo deduce fácilmante por medio del Ca«tecismo.» (1)

«Mas para que la educacion del Catecismo fuera verdaderamente eficáz, seria preciso que lo que por un lado se hiciera no se deshiciera por otro, es decir, que los que educan y enseñan, respeten, por lo ménos en las escuelas, las personas y las cosas que el catecismo manda respetar; que no se blasfemase de Dios y de Cristo; que no se vilipendiase á su Vicario en la tierra; que no se ultrajasen los derechos de la Iglesia, ni se vituperase á los ministros, ni se hiciera burla de los sacramentos y práctica del culto. En una palabra, seria preciso que la autoridad escolástica se mostrase reverente para con Dios, cuyos dogmas, moral, instituciones y ritos manda el catecismo que se venere.»

¿Y será posible que los liberales acepten este *programa*, como suele decirse, de educacion, que pondria pronto remedio á casi todos los males por ellos lamentados? Creemos sinceramente que no. El dia primero de 1876, aquella *Opinion* de Roma, que poco despues lamentaba la falta de educacion moral en las escuelas de Italia, esa *Opinion*, hablando de la *Internacional negra* «que nos hace pensar en la separacion entre Dios y la Italia,» preferia la *Internacional roja*, que enseña á manejar el puñal y la tea, y llena el mundo de gente que denomina bárbara y salvaje. «Será preocupacion nuestra, decia entonces, pero de las dos internacionales tememos más en Italia á la negra que á la roja.» Estos señores temen más la educacion dada con el catecismo, porque lleva los jóvenes á la fé y al santo temor de Dios, que son propios de la *Internacional negra,* que la educacion sin fé ni Dios, que produce los robos, asesinatos y atropellos de la internacional roja. Figuraos, pues, si admitirán el único remedio que puede aplicarse para la salvacion del país.»

(1) *Melanges philosophiques*, pág. 424.

«Comprenden perfectamente que la escuela *láica* acabará por arruinar la Italia. Saben que el pueblo, sin religion, se trasformará poco á poco en un pueblo embrutecido. Pero lo ven y no se oponen á ello, y contentándose con lamentarse farisáicamente, favorecen ese embrutecimiento. ¿Por qué? Lo hemos dicho ya y debemos repetirlo.»

«Porque á los liberales afiliados en la masonería no les es lícito infringir los preceptos de la secta que manda corromper é inutilizar al pueblo y á la juventud para borrar del mundo la Iglesia y el cristianismo, que es su objeto final. Porque los liberales afiliados en las lógias, además de no poder desprenderse de los vínculos de su fraternidad, ven más lo presente que lo futuro. Creen que el *summum necessarium* del dia de hoy es mantener la máquina levantada por ellos á costa de tantos sacrificios; y porque la Iglesia autorizadísima aun entre el pueblo fiel, ha reprobado sus medios y condena sus efectos, creen de su deber repudiar á la Iglesia creando una generacion de pueblo rebelde á ella y sorda á todas sus voces.»

«Por esto la *Opinion* prefiere la educacion de la internacional roja, que niega á Dios, á la Iglesia y á la sociedad, á la educacion de la *internacional negra*, que hace pensar en la oposicion entre la Italia y Dios. «Los malvados quieren mejor el ateismo del pueblo que su religiosidad, que le haria aborrecer los grandes pecados de la Italia legal contra su Majestad Omnipotente. Temen que el pueblo, á la luz de la fé, penetre en sus sepulcros blanqueados, y descubra la podredumbre que los llena, y puestos en trance de elegir, eligen el *socialismo* de mañana, y reniegan del catolicismo de hoy, diciendo á boca llena: *Mejor es un pueblo socialista que un pueblo católico.*»

Ya verán todos estos señores, y más que todos los judios, que el dia del triunfo del socialismo no serán los peor tratados los *clericales* de la *internacional negra*. Los bárbaros que han salido de las escuelas *láicas*, saben

perfectamente donde han de encontrar el oro de que ellos gozan, y del cual muchos y muchos israelitas han acumulado cuantiosas sumas, asistidos por el favor de los que han *hecho* la Italia. De un riquísimo hebreo se decia que pretendia de sus hermanos de la Sinagoga, que no dejasen á los cristianos más que ojos para llorar su pobreza. Créannos los judíos de la *Opinion;* cuando llegue el dia de la victoria de los bárbaros y salvajes del socialismo, ni aun quedarán á los hebreos los ojos para llorar su expoliacion. Y así deben estar prevenidos, porque pudiera ser que el más amargo de los frutos de las escuelas *láicas*, estuviera reservado en Italia á los hijos de Jacob.»

16.—LA LIGA MASÓNICA DE ENSEÑANZA.—(A la nota 56).

Tomamos el siguiente artículo de la obra *Estudios sobre la Francmasoneria*, de Mgr. Dupanloup:

«La masonería despliega igual ardor de proselitismo para apoderarse de los adultos por medio de la enseñanza atea. El orador masónico, que en la lógia: *La Rose du parfait silence*, en Paris, declaró *inútil la enseñanza religiosa para disciplinar á los niños, y susceptible de conducirlos al abandono de toda moral*, terminó su discurso con estas palabras:

«Propongo que masones elocuentes abran, para los obreros, cursos de derecho elemental y de moral universal en todas las ciudades de Francia: y que en ellos no se trate nunca de *enseñanza alguna religiosa susceptible de inducirlos á abandonar toda moral.*»

¡Ciertamente ha llegado la hora de que nosotros, los católicos, manifestemos tanto ó mayor celo para ilustrar á los obreros, como los francmasones para corromperlos!

Empero los masones, no lo dudeis, trabajan, sobre todo, en conquistar, en pervertir á las mujeres cristianas. ¿Quiénes son los promotores infatigables de esta conspiracion espantosa, intentada en nuestros dias, para arrancar la fé del corazon de las mujeres?—Los masones.

Oigamos lo que acerca del particular decia el H... Massol, en la lógia: *Bienfaisance et progrès*, en Bologne, el 19 de Julio de 1867:

«Por medio de la enseñanza, las mujeres llegarán á sacudir el yugo *clerical* y á desembarazarse de las *supersticiones* que les impiden ocuparse de *una educacion conforme al espíritu moderno*. Para dar una prueba de ello, ¿cuál es la mujer inglesa, alemana ó americana, que á las dos cuestiones religíosas que les propongan sus hijos: «¿Quién ha criado el mundo?—¿Hay otra vida despues de la muerte?» se atrevería á responder que lo ignora y que nadie lo sabe? Pues bien: esta audacia la tendria la mujer francesa instruida.»

¿Es esto hablar claro?

Y el H.·. Alberto Leroy, poco há profesor de retórica, si no me equivoco, en el Liceo de Versalles, siendo ministro Mr. Julio Simon, en una asamblea masónica internacional de Agosto de 1867, en París, exponia el motivo de esta propaganda en los siguientes términos: «Sin la mujer, nunca podrán nada todos los hombres reunidos.»

Por lo demás, los hechos contemporáneos y patentes atestiguan esta actividad de la masonería en propagar la enseñanza atea y fuera de toda religion; estos hechos son la creacion de las *Escuelas profesionales* de niñas y la Liga de la enseñanza.

Las escuelas profesionales de niñas.— En los dias del imperio, en un escrito que publiqué con el título: *Alarmas del Episcopado*, y al cual, casi todos los Obispos de Francia tuvieron á bien adherirse por cartas públicas, me ví obligado á denunciar esa institucion como una de las empresas más peligrosas; demostré que semejantes escuelas nacieron del pensamiento antireligioso, anticristiano; que so pretexto de enseñanza, se ocultaba la mira de inculcar á las jóvenes la irreligion práctica; que se trataba positivamente de hacerlas libre-pensadoras, viviendo y muriendo fuera del cristianismo y de toda religion, Nada de esto ha sido ni podia ser desmentido, pues cité las declaraciones de las fundadoras, y el ejemplo á todas

luces decisivo de su vida y de su muerte; los discursos impíos pronunciados sobre sus tumbas, en presencia de sus discípulas; los términos formales de los proyectos oficiales; en una palabra, probé hasta la evidencia que la institucion tenia dos caras: la una para los nécios, sobre la cual estaba escrito: *Enseñanza profesional*; esta era la enseña; la otra, sobre la cual se hubiera podido escribir: *No mas cristianismo, ni en vida ni en muerte*; este era el verdadero fin.

Ahora añado: que la Masonería fué la que dirigió toda esa maniobra; que los más ardientes propagadores de dichas escuelas fueron los masones y los periódicos masones. En suma, todo ello fué masónico; no solo el fin, á saber: la enseñanza independiente de toda religion, la irreligion práctica; sino tambien el medio, el poderoso medio de propaganda masónica, la escuela, la educacion, y por ella pervertir á las jóvenes y á la mujer.

Empero, más formidable aún que las escuelas profesionales, porque su difusion, merced á la veleidad pública, ha sido rápida y universal en nuestro país; es esta *Liga*, llamada *de la enseñanza*, fundada en Bélgica por los masones solidarios, é importada de Bélgica á Francia por un célebre mason que he nombrado ya: el H.·. Juan Macé.

Acerca de este asunto, léese en el segundo *Boletin de Lieja*; «Despues de haber asistido en Lieja á una sesion «de la *Liga de la enseñanza* belga, el H.·. Juan Macé re»solvió establecer en Francia una liga parecida.»

Este orígen masónico y solidario de la *Liga de la enseñanza*, revela claramente su objeto, y en cuanto al H.·. Juan Macé, para conocer cuál es su espíritu, basta con repetir su brindis, pronunciado al inaugurarse en Strasburgo un nuevo templo masónico: «A la memoria del H.·. Voltaire.»

«Del mismo modo que las escuelas profesionales, la *Liga de la enseñanza* se propone dos fines: uno claro y otro oculto: el fin confesado es difundir la instruccion; más ¿qué instruccion? Esto es lo que no se dice: la instruc-

cion sin Dios, divorciada de toda religion, y cuyo resultado ha de ser conducir al hombre á vivir, como si el Cristianismo no existiese. Hé aquí el verdadero fin de la obra.»

Los hombres irreflexivos y engañados que al formar parte de esta Liga, no han conocido este fin, y se han contentado con las apariencias, oigan lo que los periódicos francmasones, que saben muy bien lo que hacen, y lo que dicen, han escrito sobre el particular.

«Tenemos una viva satisfaccion en manifestar,—es«cribia en el número de Abril de 1867 el *Monde maçonni«que*—que la *Liga de la Enseñanza y la estátua del H.·. «Voltaire* encuentran *en todas nuestras lógias* las mas en«tusiastas simpatías. Con dificultad se podian haber idea«do dos suscriciones que estuvieran más en armonía, Vol«taire, es decir, el aniquilamiento de las preocupaciones «y de las supersticiones (tradúzcase religiones); la Liga «de la Enseñanza, es decir, el establecimiento de una «*sociedad nueva, basada únicamente en la ciencia y en la «instruccion* (es decir, libre de toda religion). *Así lo «comprenden todos nuestros hermanos.*

«Y decia en otra parte: Los *principios* que nosotros «profesamos, están *en perfecto acuerdo con los que han ins«pirado el proyecto del H.·. Juan Macé.*

«Nótese bien: el que esto dice es el *Monde maçonnique,* periódico que en todas sus páginas declara que todas las religiones no son más que tinieblas; que la Masonería es luz; que Dios, el alma y la vida, futura solo son hipótesis, fantasma; que por lo tanto, debe el hombres educarse, y realizarse el progreso fuera del Cristianismo y de toda religion. Este mismo periódico es quien declara que sus principios están *en perfecta armonía con los que han inspirado el proyecto* del H.·. J. Macé, y añade: «Los Ma«sones deben adherirse *en masa* á la liga de la Enseñan«za, y las lógias han de estudiar en la paz de sus templos «los medios más á propósito para que sea eficaz.»

Por lo demás, eso es lo que reconocia el H.·. J. Macé en estotro brindis: *A la alianza de la Liga y de la Ma-*

sonería, en el cual declaraba «que todos los masones de-
«bian formar parte de la Liga, y todos los de la Liga ser
«masones: que *el fin, el principio y la contraseña de la Li-*
«*ga y de la Masonería* son idénticos:

«Que todos los masones formen parte de la Liga;

«Que todos los de la Liga sean individuos de la Maso-
«nería;

«Que triunfe la luz... Este triunfo es la contraseña co-
«mun de la Liga y de la Masonería.

«Fué tan eficáz este brindis, que en una Memoria so-
«bre el primer año de propaganda de la Liga en Francia
«el H.·. J. Macé pudo gloriarse de que ya todos los de-
«partamentos franceses, excepto doce, habian entrado en
«la Liga: *La Liga francesa*, pues,—terminaba diciendo
«—*acabará por convertirse en un formidable ejército.*

«Ejército de enseñanza, que sin duda ningun ministro
de Instruccion pública podrá fácilmente gobernar.»

Hasta aquí Mgr. Dupanloup.

Los masones son todos racionalistas y libre-pensadores en el sentido mas absoluto, y es consecuencia de sus principios no admitir enseñanza alguna religiosa, sino solo una enseñanza materialista, y esforzarse en propagarla por todos los medios posibles. Para esto «lo principal es separar la moral progresiva y científica, de los «dogmas sobre naturales condenados por la razon y reprobados por los sentimientos, puesto que la conciencia rechaza las doctrinas religiosas que dirigen al hombre por «el miedo. Y además, es sabido que estas doctrinas han «dividido á los hombres falseando la moral y corrompiendo la nocion del derecho.» Siendo así, como dicen los *Libre-Pensadores* en sus Estatutos, no es de admirar que la Liga de la enseñanza haya hecho entre los masones tantos progresos, y haya sido tan eficazmente recomendada por ellos. Sabe esto muy bien el Papa, y por eso recomienda con tanto interés á los Obispos vigilar con el mayor cuidado la educacion de la juventud para preser-

varla del *aliento pestilente de las sectas.*—(Véase la nota 102.)

17.—Beneficencia masónica.—(A las notas 63 y 76).

La masonería no solo no es una institucion filantrópica, ó una sociedad de beneficencia y de socorros mútuos, sino que no puede serlo.

Que no lo es, consta por lo que decimos en la nota 76, y por los testimonios de los mismos masones que manifiestan sus pocas simpatías hácia los que carecen de recursos. Hé aquí lo que dice el hermano Ragon. «Recordemos sobre todo, hermanos mios, que la masonería no ha constituido un cuerpo de individuos para que viva á expensas de los demás. Esos mendigos que se asocian para ostentar su miseria, ¿se atreverían á confesar con qué fin se han hecho recibir? Vienen á imponeros atrevidamente sus miserias y el peso de sus vicios, sin haber sido útiles á la Orden por algun talento, por alguna virtud. Esa *asquerosa lepra* de la francmasonería en Francia, demuestra la culpable negligencia de las lógias, principalmente de las de Paris.» Añadiremos el testimonio de Bazot, que expresa su indignacion contra los que importunan á sus hermanos con sus demandas de socorros, diciendo: «El mason mendigo está continuamente en vuestra casa, os sigue á todas partes, no os deja ni en vuestras lógias; es un *génio maléfico* que os asedia á todas horas. Nada puede sustraeros á su importunidad; y su *insolencia* no conoce ni límites, ni obstáculos. El está cuando os levantais, cuando os entregais á vuestros negocios, cuando comeis y cuando salís de casa. Su pergamino es la sentencia de muerte de vuestra humanidad; fuera mejor encontrar su mano armada *de un puñal;* podriais por lo ménos oponer el valor á su asesino machete. Armado solamente de su título de «mason, os dice: Yo soy mason; dadme porque soy «vuestro hermano, y vuestra ley os ordena hacer limosnas. «Dad, ó de lo contrario yo publicaré en todas partes que

«sois un perverso y un mal hermano.»—«Dad, masones, «pero estad prontos á dar sin descanso; la miseria es per- «manente.» Poco despues añade. «La falta debe atri- «buirse á las lógias. Si no recibiesen estas en la asocia- «cion fraternal, sino á hombres decentes, que tienen una «posicion *independiente* por su fortuna ó por su trabajo, «no tendrian que socorrer, ellas y todos los masones, sino «infortunios pasajeros, y aunque fuesen duraderos, por «lo ménos inmerecidos.» Ya hemos visto que Bornoumville recomendaba no presentar jamás en las lógias sino á hombres que *puedan dar la mano y no tengan necesidad de alargarla*. Por su parte, el *Mundo masónico* declaraba que la *filantropía no es precisamente el fin de la masonería, sino solo uno de sus caracteres de los ménos principales*. Esta declaracion tan explícita es confirmada por la experiencia. A la masonería pertenecen muchos príncipes, ministros, generales, muchos hombres, en una palabra, de talento, de posicion y de influencia; y ¿qué han hecho en beneficio de la humanidad? ¿Con qué obras, con qué instituciones han manifestado su amor á los hombres, su deseo de mejorar su posicion y aliviar sus miserias? Con nada absolutamente; y léjos de eso han procurado destruir, y en efecto han destruido, las obras é instituciones benéficas que existian, merced á los esfuerzos del catolicismo.

A veces se ha dado algun mezquino socorro á alguno de sus hermanos, perseguido por causas políticas ó desterrado á otro país que el suyo, si se le ha juzgado un elemento útil, una cabeza inteligente ó un brazo robusto, pero en general la masonería deja perecer en la miseria á sus hermanos pobres ó desgraciados. Ya no hay ninguno que se desprenda de cantidades considerables para reparar la fortuna de sus hermanos arruinados en sus empresas, ó empobrecidos por otras causas. Los desengaños de muchos ilusos que han entrado en la masonería con esperanza de mejorar su triste situacion, y llevar un bocado de pan á su familia, son la mejor prueba,

y se repiten todos los dias con gran desesperacion de los infelices, que ya no pueden volverse atrás.

Por el contrario, la Masonería no sabe otra cosa que explotar á sus hermanos. Como dice el autor de *la Masonería por dentro*, "los masones no hacen nada de balde. *Dinero* cuesta ser iniciado, *dinero* ascender de una á otra categoría, *dinero* los títulos y diplomas, *dinero* establecer una lógia, *dinero* hay que pagar todos los meses, y *dinero*, en fin, se entrega por vía de ofrenda en cada una de las reuniones."

Hemos dicho, además, que la masonería, aunque quisiera practicar la beneficencia, no puede.

Ella no ama á sus hermanos, como es debido, para hacer por ellos grandes sacrificios, y esto es natural, segun sus principios, los más apropósito para desarrollar el egoismo personal, para procurar las satisfacciones individuales, queriendo los masones vivir á expensas de sus hermanos, más bien que contribuir á que estos vivan á costa suya. Muchísimos son los que entran en las lógias con esta esperanza, buscando únicamente su propio provecho. Este es un vicio radical para poder ejercer la beneficencia, ya por falta de recursos, ya porque la caridad es desprendida, generosa, valiente y jamás busca su provecho y utilidad, sino el alivio de la miseria del prójimo. Así, mientras que la caridad es fecunda en sus resultados é ingeniosa en los medios, la filantropía es estéril é impotente, y solo se contenta con palabras huecas ó con lamentaciones inútiles. Como dice el sábio Sr. Arzobispo de Valencia, en su Pastoral ya citada: «Adusto, intratable y descreido el naturalismo, no puede «conciliarse con la fraternidad verdadera: repele en vez «de atraer; en lugar de mostrarse afable y cariñoso, por «todas partes siembra la discordia y el espíritu de rebe«lion..... Y se entiende pésimamente la fraternidad al «buscarla en otro costado que en el de Jesucristo.» Y en otro lugar dice: «La masonería añade á sus hipo«cresías humanitarias el descaro de hablar de socorros «mútuos y de protecciones resueltas, aparentando desco-

«nocer que la Iglesia tiene previsto el remedio de las mi«serias humanas, y piadosamente formulado el plan de «atender eficazmente á las necesidades públicas y do«mésticas, por medio de los asilos y hospitales, por me«dio de las cofradías y hermandades puramente cristia«nas, las cuales militan rivalizando en las caridades de «socorro y de enseñanza, bajo la inspeccion, direccion y «providencia inmediatas de los Prelados, por medio tam«bien de las asociaciones piadosas de ámbos sexos, como «las de San Vicente de Paul y las hermanitas de los po«bres, la santa infancia y la propagacion de la fé, y ofre«ciendo á la ancianidad desvalida y á la niñez abando«nada, los cuidados y el cariño que seria de desear aun «en la propia familia y en el seno de la casa paterna.»

La verdadera beneficencia, hija lejítima de la caridad, no puede fundarse ni prosperar por un motivo meramente humano. Necesita como aquella un motivo divino que conmueva el corazon, dándole fuerzas para los grandes sacrificios. En vano, pues, se pedirán á la beneficencia masónica actos heróicos que exigen el auxilio poderoso de la gracia. La caridad lo puede todo porque es divina: la beneficencia nada puede porque es humana.

Por otra parte, la beneficencia masónica solo es un pretexto para engañar á los pueblos acerca de sus fines ocultos: es uno de sus frecuentes *artificios* para atraer prosélitos. Desde luego, valiéndonos de la palabra del Sr. Arzobispo: «Para hacer el bien, para intimar con «los hombres de buena voluntad en afectos y confianza, «para darse mútuo apoyo de buena ley y con rectitud de in«tencion, no son menester juntas tenebrosas, secretos de «temeridad, planes de trastorno ni halagos, ni promesas «ni amenazas, sino que bastan los mandamientos de la «ley de Dios, las obras de misericordia, las bienaventu«ranzas y la sencillez evangélica.» Y el P. Franco, haciéndose cargo de la objecion que con frecuencia se opone para alucinar á los incautos, la rechaza con energía en los términos siguientes: «Lectores mios, habreis oido muchas veces esta réplica, como la he oido yo; me-

«ditadla, empero, un instante. ¿Os parece posible que «á la luz del cristianismo, en el seno de la sociedad ca«tólica, sea necesario esconderse y reunirse con secretos «juramentos, solo para hacer bien al prógimo, amarse y «protejerse recíprocamente? ¿Ha prohibido la Iglesia la «caridad, ó, por el contrario, la quiere y la recomienda, «constituyendo el asunto de sus predicaciones sempiter«nas? ¿Ha existido acaso algun Gobierno que haya ve«dado á los hombres amarse y protejerse, para que sea «preciso hacerlo á escondidas? ¿A quién persuadirán «tales extrañezas?»

18—LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.
(A las notas 59 y 96).

De la misma manera que los masones seducen á los pueblos, con pretexto de beneficencia ó de socorros mútuos, cosa que en realidad no existe sino de nombre, de la misma manera ilusionan con su lema usurpado al catolicismo, *Libertad, Igualdad y Fraternidad.*

Estas hermosas palabras, exclusivamente cristianas, corresponden á la masonería ménos que á cualquiera otra alguna. Hablando en general, la palabra *Libertad*, en el sentido masónico, significa lo contrario á la monarquía, y no tiene otra significacion que la de república.

Así lo entienden los principales escritores modernos, cuando hablando de la masonería, dicen que las sociedades secretas desean la destruccion del trono y del altar para realizar la igualdad de hecho y preparar el camino del socialismo por medio de la república universal.

Además, esta secta entiende por libertad todo lo que la Iglesia ha condenado bajo el nombre de liberalismo, en su sentido más avanzado, á saber: la libertad de cultos, la libertad de opiniones, ó sea libertad de pensar, la libertad de enseñanza, la libertad de imprenta, etc. Para ellos la palabra libertad es derecho de hacerlo todo impunemente, reivindicando los derechos individuales contra la violencia y la tiranía. De este modo conduce

á los pueblos engañados á otra tiranía más insoportable y funesta, pues como dice el Papa Gregorio XVI, no hay cosa más funesta que la *libertad del error.*

Es el mayor de los errores afirmar que la libertad comprende el derecho de hacerlo todo, lo mismo el bien que el mal. Tal es el parecer de un ilustre miembro de la masonería, Mr. Julio Simon. "Los teóricos, dice, que creen servir á la libertad pidiéndola absolúta y sin límites, se confunden en sus ideas, porque la libertad de hacerlo todo es la negacion de la libertad verdadera, la negacion de la sociedad, y la negacion de la misma humanidad."

Habiendo de realizar nuestro fin por medio del buen uso de la libertad, claro es que esta ha de ser conforme á la recta razon, y por su misma naturaleza no puede extralimitarse fuera de lo que la misma razon dicta. Demanera que no existe, ni puede existir derecho alguno al mal. Absurdo es suponer que el mal pueda tener algun derecho, siendo como es contra los derechos del individuo y de la sociedad. Luego la libertad masónica que tanto seduce, es un principio absurdo, subversivo y anárquico. Admitir semejante idea, es poner la perfeccion del hombre en su misma imperfeccion. Harto sensible es que puede apartarse de la regla de lo justo y de lo honesto, por ese don fatal que le fué concedido precisamente para el bien. El que es capaz de apartarse de su fin, por su mala eleccion, con esto solo demuestra que es imperfecto, ignorante y limitado. Como quiera que el abuso de la libertad, en la mayor parte de los casos, envuelve el perjuicio ageno, claro es que no debe ser absoluta y sin límites, sino como enseña adecuadamente la escuela tomista, la libertad es un poder de elegir entre diversos medios, ordenándolos al fin: de suerte que la libertad se ha concedido al hombre para cumplir su deber realizando su fin, segun los medios que le parecen más conducentes á él dentro de la ley, la cual jamás es lícito quebrantar. Que esta ley existe, es una verdad de sentido comun.

No es así ciertamente como la entienden los masones, confundiendo torpemente la facultad natural con la libertad moral. Por la primera, en efecto, el hombre puede hacer el mal; por la segunda, no debe hacerlo. El libre albedrío no es la regla de nuestras acciones, sino que debe someterse á la ley divina, y esta sumision libre es la que constituye la perfeccion de la libertad. Como decia Montesquieu: "La libertad no puede consistir más "que en poder hacer lo que se debe hacer."

Por desconocer los masones esta verdad importante, conceden al hombre una libertad que es sinónima del libertinaje, favoreciendo las pasiones: y no es extraño, por lo tanto, que estas funestas teorías no signifiquen en rigor otra cosa que el imperio de la fuerza, y sean el preludio del socialismo.

Del mismo principio erróneo nace el sistema de la *igualdad* que ellos prometen, sabiendo muy bien que es una utopia irrealizable, no solo en el órden natural como es evidente, sino en el órden civil, suponiendo un derecho igual y absoluto en todos los hombres, tanto para intervenir en el gobierno de la sociedad, como para participar de todos los goces de la vida social. Estas funestas teorías son las que han trastornado el juicio de las clases proletarias, haciéndolas soñar en la supresion de todos los privilegios, en la nivelacion de todas las diferencias, en la desaparicion de toda superioridad, en la menor cantidad posible de autoridad á quien obedecer, y como consecuencia, en un estado social imposible, basado en el *comunismo*.

Inútil es decir que esta igualdad es quimérica é imposible, si se quiere que subsista la sociedad. Engañan, pues, á sus adeptos, alucinándoles con esta idea seductora, que nunca será un hecho segun los principios naturalistas. Leon XIII refuta este funesto principio en su admirable Encíclica, indicando los principales argumentos, que son susceptibles de extensos y fecundos desarrollos. Nada añadiremos, por nuestra parte, limitándonos á llamar la atencion sobre ellos, repitiendo que se mediten;

mucho. En la sociedad hay desigualdades, y las habrá siempre por la misma naturaleza, y mientras no se pueda dar á Dios una ley, imponiéndole la necesidad de hacer á todos los hombres absolutamente iguales en el cuerpo y en el alma, como si fueran un solo individuo, muchas veces repetido, ó un solo cuerpo muchas veces reproducido en muchos espejos. Todos los hombres sensatos es rien de estas locas utopias, compadeciendo la insensatez humana, capaz de concebirlas ó de creerlas,

Aun suponiendo que Dios crease derepente una humanidad nueva, cuyos individuos fuesen perfectamente iguales en todo, hasta en la exigencia de las necesidades físicas, «esta igualdad originaria no duraria un dia. En «el mero hecho de ser inteligentes y libres y ser muchos, «aplicarian sus facultades á diversos objetos del órden in«telectual y sensible, ó las aplicarian á lo mismo con «diversa energía, y desde el instante mismo quedaria al«terado el equilibrio. ¿Qué seria á la vuelta de muchas «generaciones? Las criaturas libres pronto se sobrepo«nen las unas á las otras; ó no existe la humanidad, ó es «necesaria la desigualdad entre sus miembros. Esto su«cederá con mayor motivo, si se consideran las múlti«ples necesidades sociales á que hay que atender por el «bien de la misma humanidad. Siendo imposible que «todos los hombres se dediquen á todo, necesariamente se han de distribuir los cargos y los oficios; unos culti«varán la tierra, las artes ó la industria, otros las letras y «las ciencias, y de este modo las desigualdades habrán «de ser cada dia mayores en lo físico y en lo moral.» (1) De suerte que la desigualdad entre los hombres es inevitable y necesaria.

Sin embargo, bajo otro punto de vista y en cierto sentido, podemos decir que todos los hombres son perfectamente iguales, si miramos las cosas de la vida con ojos imparciales de filósofos. Es preciso ser ciegos para no

(1) Véase mi obra. *La pluralidad de existencias del alma, entre el sentido comun, cap. X.*

ver claramente la *ley de las compensaciones*, que lo nivela todo: ley providencial, clara y constante, por la cual, los bienes y los males se hallan repartidos con la mayor equidad. Uno tiene talento, pero le falta salud; otro tiene salud, pero le falta riqueza; otro tiene riqueza, pero le falta tranquilidad; y tal vez el mendigo que nos parece más miserable, es más feliz y dichoso que aquellos que nos parecen más afortunados. Si nadie está contento con su suerte, es una verdad indudable que todos deben estarlo. Para ello es preciso no mirar esclusivamente á sí mismo, sino compararse con los demás.

¡Cuán criminales son, pues, los que turban la tranquilidad de los pueblos, haciendoles pensar en aborrecer su posicion, poniéndoles siempre delante la contemplacion de sus desdichas, y haciéndoles olvidar lo que deben á la suerte!

Por eso el cristianismo es el único que ha sabido resolver este pavoroso problema de la igualdad social, enseñando que todos, sin distincion alguna, son iguales á los ojos de Dios, persuadiéndoles que se contenten humildemente con la suerte ó posicion en que los ha colocado la Providencia, y borrando de veras todas las desigualdades con la verdad consoladora de que todos somos *hermanos*.

Esta es otra de las cosas de que abusa caprichosamente la masonería, predicando fraternidad, cuando ella puede llamarse la prueba del *egoismo* personal y exclusivista. El egoismo es quien mueve á la mayor parte de los masones á engrosar las filas de esta sociedad tenebrosa, esperando encontrar en ella la posicion, la fortuna ó el placer.

El egoismo es quien mueve á la masonería colectivamente para conseguir el bien propio y de sus afiliados, considerando á todos los demás como *profanos*. El egoismo es quien restringe el significado cristiano y universal de esta palabra, limitando la fraternidad unicamente á los suyos, como si todos los demás fueran parias é indignos de sus atenciones. El egoismo, por último,

es causa de que su decantada beneficencia sea escasa, pobre y nula, como hemos visto arriba; y, en una palabra, el egoismo estrecho les obliga muchas veces á abandonar á sus propios hermanos, al paso que otras exalta y eleva á las posiciones más distinguidas á algunos que no las merecen, con objeto de convertirlos en instrumentos de sus planes.

Como dice muy bien el abate Gyr: «La fraternidad «masónica no es más que la sustitucion de la filantropía «basada sobre motivos naturales á la caridad cristiana, «que se apoya sobre consideraciones de un órden sobre-«natural. Aceptamos la fraternidad masónica, sintien-«do al mismo tiempo que sea tan estrecha, tan mezquina, «tan poco decidida. Si esta fraternidad se entiende en «el sentido que pone al hermano mason por cima del «cumplimiento de un deber civil, la repudiamos como «un atentado contra la sociedad.» Y así la entienden los masones como varias veces hemos demostrado, pues en todos sus actos y doctrinas revelan un individualismo orgulloso, y jamás practican la fraternidad como un sentimiento del corazon, sino como un medio de extender sus goces egoistas hasta los últimos límites de lo posible (1).

(1) Mercier de la Riviére, hace derivar todo el órden de los derechos y de los deberes del deseo del goce. La ley suprema de las relaciones sociales, es el interés propio, y el derecho que resume todos los derechos, es el de propiedad, porque ésta asegura al hombre todos los goces. «La propiedad no es otra cosa que el derecho de gozar; luego es imposible concebir el derecho de gozar separadamente de la libertad de gozar. Atacar la propiedad, es atacar la libertad; alterar la libertad, es alterar la propiedad Propiedad, seguridad, libertad: hé aquí la razon esencial y primitiva de todas las leyes; hé aquí el órden social. Es preciso mantener la libertad y la propiedad en toda su extension natural y primitiva. Las leyes deben tender á prevenir todo cuanto pudiera alterar la libertad que debe tener cada uno de no admitir como guía sino su interés personal, en todo lo que no exceda de la medida natural y necesaria de la libertad de que debe gozar en virtud de sus derechos de propiedad. El interés personal, cobrando valor con esta gran libertad, mueve viva y constantemente á ca-

Es indudable que la fraternidad en el sentido estricto de la palabra no puede existir fuera del cristianismo que la predica con sus doctrinas, la practica con sus obras, y la fomenta con sus instituciones. El cristianismo ha sabido realizar la fraternidad por medio de la caridad, cuyas obras admirables son su mayor gloria, y atraen la admiracion y el respeto hasta de sus mismos adversarios. Donde reina el catolicismo allí se desarrolla la caridad, el sentimiento fraternal puro y desinteresado: donde no se cree en nuestra santa religion y en sus consoladoras verdades, allí no hay caridad, ni fraternidad, ni aun casi espíritu filantrópico. Solo reina el humanitarismo vago, impersonal, frio, incapáz de los menores sacrificios.

No hagamos, pues, caso de las falsas predicaciones masónicas cuando levantan este lema de Igualdad, Libertad y Fraternidad, que de ninguna manera les pertenece. Es un lema cristiano, el cual, por decirlo así, los masones retienen cautivo, y que se esfuerza por volver á su verdadera patria. Con todo, despues que la revolucion ha corrompido y falseado el sentido de las palabras, el abuso que se ha hecho de estas es enorme y aterrador.

¡Tan cierto es que los nombres más sagrados, pueden servir de pantalla para los mayores crímenes! A la sombra de estas palabras se han consumado las más atroces revoluciones que amenazan todo el órden social.

Estos delirios, como dice Perin, «no quedan siempre encerrados en los libros: los hemos visto ya en accion.» Es el grito de guerra de la revolucion organizada y acti-

---

da hombre en particular á perfeccionar, á multiplicar las cosas de que es vendedor, á aumentar así la masa de los goces que puede procurar á los demás hombres, á fin de aumentar por este medio la masa de goces que los demás hombres pueden procurarle en cámbio. Entonces *el mundo marcha por sí mismo*; el deseo de gozar y la libertad de gozar, no cesan de provocar la multiplicacion de los productos y el acrecentamiento de la industria; imprimen á la sociedad un movimiento que llega á ser tendencia perpétua hácia su mejor estado posible.»—*El órden natural de las sociedades políticas*, cap. XVIII.



va que todo lo invade: es la piqueta demoledora de todo lo existente, y si alguna vez llegaran á realizarse estas utopías niveladoras y ateas, aquel dia empezarian los funerales de la sociedad actual.

19.—Remedios contra la masoneria.

Leon XIII, génio profundo y espíritu eminentemente práctico, despues de haber descubierto la malicia y perversidad de la masonería y sus verdaderos fines, y habiendo refutado ya sus errores, señala los oportunos remedios para impedir tan grave mal, ó al ménos contrarestar sus proyectos, puesto que habiendo muchos que no conocen á la masonería en sus interioridades, son acaso instrumentos inconscientes de sus inicuos planes.

En primer lugar, para dar un impulso general y unánime á la accion colectiva contra la masonería, dice que seria convenientísimo que los reyes y los pueblos se uniesen entre sí, para ayudar á la Iglesia, á fin de quebrantar los ímpetus de los masones. Esto seria convenientísimo á los príncipes y gobiernos, que de este modo tendrian verdaderamente el apoyo de las mayorías, y verian sus tronos robustecidos con la confianza popular, sabido como es que los pueblos buscan y aman sobre todo la paz y la tranquilidad, garantías de su prosperidad y progreso. Esta union seria tambien convinientísima para los pueblos, que hallarian en los gobiernos los defensores de sus intereses contra la falanje de enemigos que conspiran contra ellos en las tinieblas. Seria, por último, convenientísima para la Iglesia, para poder ejercer con toda libertad su influencia salvadora.

Pero como esta alianza, por ser buena, conveniente y necesaria, nunca llegará á realizarse, pues tal es el extravio del espíritu moderno, el Papa pone por su parte los remedios que están en su mano. Renueva las excomuniones y censuras contra los masones, y prohibe á todos los fieles que se alisten en las sociedades secretas, por cualquier motivo ó pretexto, mandando que todos

los que están afiliados se alejen de ellas. Esto deben meditar bien aquellos reyes que son instrumentos de la masonería, cuando creen que la tienen en su mano. Sabido es que las excomuniones y censuras eclesiásticas son hoy objeto de burla por parte de muchos, pero para la inmensa mayoría de los católicos no han perdido todavia su eficacia, y este remedio que aplica el Papa, no dejará de producir sus frutos, retrayendo á muchos que todavía no han perdido el temor de Dios.

Recomienda despues á los Prelados que empleen contra la secta todos aquellos medios que les dicte su prudencia, segun las circunstancias y el estado de sus respectivas diócesis, quitando la máscara á los masones para que sean conocidos tales cuales son. Es de esperar que este medio será eficacísimo, porque nadie quiere formar parte de la sociedad de los malos que se distinguen por la perversidad de sus opiniones y la torpeza de sus hechos. Además de esta oposicion directa, quiere que tambien se haga otra, propagando el conocimiento de nuestra santa religion, exponiendo claramente las doctrinas católicas y redoblando sus exhortaciones, valiéndose para ello de la palabra y de la prensa. A fin de que esto sea más eficáz, quiere que aprovechen la ayuda del clero instruido para que trabaje bajo su direccion, y de los seglares notables por su ciencia, patriotismo y religiosidad. Estas tres cosas reunidas los harán soldados valerosos y resueltos. El Papa, pues, organiza todas las fuerzas católicas, Obispos, clero y pueblo, y para que esta union sea más íntima, la estrecha con el lazo de la religion, recomendando eficazmente la Orden tercera de San Francisco, cuyo espíritu es enteramente contrario al espíritu masónico. Contra un ejército organizado en las tinieblas, prepara otro ejército organizado á la luz del dia. ¡Ojalá todos escuchen fielmente la voz de mando de este prudente y avisado General! La batalla será ruda; pero su éxito no será dudoso.

Otro de los remedios es organizar asociaciones de obreros, quienes por su falta de instruccion y su posi-

cion humilde, están más espuestos que nadie á las asechanzas y engaños de la impía secta. Quiere que sean como un cuerpo de reserva á las órdenes de los Obispos; que trabajen al amparo de la religion, que se asocien para la prosperidad de sus intereses y buenas costumbres, pues de este modo la masonería y su ahijada la *Internacional* no tendrán donde reclutar sus adeptos, que hoy se hayan principalmente en los talleres. Preciso es organizar estas sociedades obreras de socorros mútuos, que sean una verdad; pues las clases proletarias y necesitadas no sucumben á los halagos y seducciones por malicia, sino por falta de recursos. Que el obrero tenga para cubrir sus necesidades, y no será mason, ni comunista, ni revoltoso. Las masas trabajadoras son siempre honradas.

Otro de los remedios que el Papa recomienda con el mayor interés y encarecimiento, es la educacion católica de la juventud. En esta parte es donde la masonería trabaja con empeño para apoderarse de la enseñanza; y por eso en esta parte es donde los católicos han de desplegar mayor celo, actividad y constancia. La instruccion pública es la esperanza del porvenir: si se quiere un siglo masónico, déjese la enseñanza en manos de estos: si se quiere un siglo católico, hagamos lo posible por hacerla nuestra. De nuestra diligencia pende la suerte de las generaciones futuras: grande será nuestra responsabilidad si las dejamos perderse por culpa nuestra.

Estos medios que propone el Papa tienen un carácter general, una aplicacion á toda Europa y una importancia capital. Para que estos medios produzcan los favorables resultados que de ellos se esperan, la Sagrada Congregacion de la Inquisicion ha enviado á los Obispos todos del orbe católico las instrucciones siguientes, que al mismo tiempo que explican la mente de Su Santidad, añaden otros varios medios para dirigir la accion de los Obispos al objeto apetecido. Léase con cuidado este importantísimo documento, que dice así:

INSTRUCCION

DE LA SANTA Y UNIVERSAL INQUISICION ROMANA, A TODOS LOS OBISPOS DEL ORBE CATOLICO.

Nuestro Santísimo Padre Leon XIII ha expedido poco ha, con prudente y sabio consejo la Encíclica *Humanum genus*, á todos los Obispos del Orbe Católico, con el fin de apartar los gravísimos males causados por las sectas de los Masones y por otras que de ella tomen su orígen, de la Iglesia y de todas las clases sociales. En esa Encíclica descubre las doctrinas, el fin y el proceder de dichas sectas, refiere la solicitud de los Romanos Pontífices para librar á la familia humana de tan nefasta peste; otra vez las condena y anatematiza, y enseña de qué manera y con qué armas conviene pelear con ellas, y con qué remedio han de curarse las heridas que han hecho. Y como Su Santidad entiende y espera que mayores frutos han de dar sus cuidados, si en negocio de tanta importancia toman parte todos los Pastores de la Iglesia empleando con unánime esfuerzo sus obras, sus consejos y sus trabajos, encaminándolos á este fin, ordenó á esta Suprema Congregacion de la Universal Inquisicion Romana, que propusiese á los mismos Pastores la conducta que deben seguir. Los Eminentísimos Padres Inquisidores generales obedeciendo conmigo, como es justo, las órdenes del Sumo Pontífice, han acordado tambien conmigo, dar á *todos los Obispos y Ordinarios de los lugares, la siguiente Instruccion.*

1.° Deseando en primer lugar el clementísimo Pontífice, el atender á la salud de las almas, y siguiendo los vestigios de nuestro Salvador JESUCRISTO, que no vino á llamar á penitencia á los justos, sino á los pecadores, llama con paternales voces á todos los que se han dado á la secta Masónica y á las otras que con ella están condenadas, para que acogiéndose amorosamente al seno de la misericordia divina, laven las manchas de sus ánimas.

Con este fin, y usando de la misma benignidad que su antecesor Leon XII, suspende por el espacio de un año contado desde la publicacion de sus mencionadas Letras Apostólicas en cada Diócesis, la obligacion de denunciar á los corifeos y jefes ocultos de dichas sectas, así como tambien la reserva de las censuras, concediendo facultad especial á los Confesores aprobados por los Ordinarios de aquellas, para que puedan absolver y reconciliar con la Iglesia, á los que verdaderamente arrepentidos, se aparten de las sectas referidas. Se encomienda pues á los Prelados eclesiásticos hagan saber á los fieles que les están confiados, esta gracia concedida por el Sumo Pontífice. Y harán una obra digna de su pastoral solicitud, si en el transcurso de ese año, en que el Pontífice ejercita tan singular clemencia, excita á sus ovejas á meditar las verdades eternas, y á renovarse en un espíritu recto, por medio de ejercicios espirituales, al modo de las Misiones.

2.° Es la mente de Su Santidad que sus Letras Encíclicas las publiquen con toda diligencia, á fin de que todos los fieles cristianos perciban con mayor facilidad la mortal ponzoña que se hace circular entre ellos, amenazándolos con su completa ruina así como á sus hijos, sino se precaven á tiempo. Tambien han de trabajar con solícito y empeñoso afan en aplicar los remedios que propone el Pontífice, segun á cada uno le dicte su prudencia. Ante todo conviene excitar la industria y el celo de los Párrocos; ha de agregarse despues en general, la cooperacion de aquellos á los que el Dador de todos los bienes ha concedido la facultad de hablar ó de escribir y de aquellos que tienen encomendada la tarea de anunciar al pueblo cristiano la palabra divina, de procurar la expiacion de sus culpas, y de instruir á la juventud, para que se esfuercen en descubrir las nefandas maquinaciones y los procederes impíos de los Masones y de las otras sectas anatematizadas, de suerte que vuelvan al camino de la salud á los que temeraria é incautamente,

ó con deliberada voluntad, se hayan empeñado con aquellas, y á prevenir á los que todavia no caen en sus redes.

3.° Y para que no haya motivo de equivocacion dudando cuales de estas perniciosísimas sociedades han incurrido en las censuras, y cuáles están solamente prohibidas, se ha de saber que están penadas con excomunion latae sententiae, la secta Masónica y otras del mismo género que se designan en el cap. 2 n. IV de la Constitucion Pontificia *Apostolicae Sedis*, y que maquinan contra la Iglesia, y contra las legítimas potestades, ya sea que lo hagan descubierta ó encubiertamente, y ya sea que exijan ó nó de sus adeptos, juramento de guardar secreto.

4.° Fuera de estas hay otras sectas prohibidas, y que se han de evitar bajo reato de culpa grave, entre las que se encuentran principalmente aquellas que exigen de sus sectarios juramento de no revelar á nadie su secreto, y de prestar omnímoda obediencia á jefes ocultos. Ha de advertirse además, que hay algunas sociedades que aunque no puedan comprenderse de una manera plenamente cierta en las que hemos mencionado, se presentan con un carácter dudoso, y están llenas de peligros, ya sea por las doctrinas que profesan, ya por la conducta que observan los jefes bajo cuya direccion se reunieron y se gobiernan. Los Venerables Obispos que tienen á su cargo la custodia de la fé de Cristo y de la integridad de las buenas costumbres, deben apartar á sus ovejas de semejantes sociedades, con tanta mayor diligencia, cuanto mayor es el peligro que ofrecen, por esa apariencia de honradez con que se presentan, y de la que es muy difícil se precavan y defiendan los hombres sencillos, y ménos los jóvenes.

5.° Harán pues los venerables Pastores una obra muy útil para sus ovejas, y muy grata á Su Santidad, si á los ejercicios comunes y acostumbrados del púlpito, en los que conviene proseguir, cuidan de que se agregue una predicacion especial dedicada á defender las verda-

des católicas, como recurso muy á propósito para destruir los errores que las Letras Apostólicas *Humanum genus*, lamentan se propaguen con grande detrimento de las almas. Esa predicacion especial será muy saludable para el pueblo cristiano, porque combatiendo los errores, demostrará luminosa y ordenadamente, la fuerza, la excelencia y la utilidad de la doctrina cristiana, y excitará en el ánimo de los oyentes, el amor hacia la Iglesia Católica que guarda esa doctrina íntegra y pura.

6. ° Como los sutiles artificios y los fraudes llenos de astucia de los sectarios logran enseñar más fácilmente á los jóvenes, á los pobres artesanos y operarios, en favor de estos han de emplear sus mayores atenciones. Y por lo que toca á la juventud, han de procurar con ahinco y teson que desde sus tiernos años, tanto en el hogar doméstico como en los templos y en las escuelas, se instruya á los niños en la fé cristiana, se les inculquen las buenas costumbres, y se les enseñe con toda madurez de qué modo han de escaparse de las asechanzas de las tenebrosas sectas, no sea que cayendo en sus redes, se vean obligados á servir á tan inicuos dueños con quebranto de la dignidad humana, y ruina cierta de sus almas. Para protejer la santa inmunidad de los jóvenes, será muy conveniente organizar sociedades constituidas bajo el patrocinio de la Santísima Vírgen María, ó de algun otro santo. En estas asociaciones, como en una palestra, particularmente si son presididos por algun sacerdote ó por varones seglares que merezcan respeto por sus luces y prudente celo, tomarán fuerzas los jóvenes para practicar las virtudes, para confesar su fé en alta voz y sin miedo, despreciando las burlas de los impíos, y á la vez cobrarán horror á todo lo que fuera ageno de la verdad católica, y contrario á la santidad.

7. ° Igualmente será utilísimo que los padres y madres de familia, empeñen mas y mas sus fuerzas reuniéndose en congregaciones que se propongan atender á la instruccion recta y ordenada de sus hijos, procurando así con toda eficacia su eterna salvacion. Muchas aso-

ciaciones de esta especie, de varones y de señoras, se han establecido en diversos puntos que bajo el amparo de algun Patron celestial, trabajan y han recogido opimos frutos de religion y piedad.

8. ° Por lo que hace á los artesanos y operarios en quienes suelen hacer mayor estrago los que se han propuesto sacudir y arrancar los cimientos de la religion y de la sociedad, traigan á su memoria los Venerables Obispos aquellos Colegios primitivos, universidades y gremios de artesanos y operarios, que á la sombra de un Patrono celestial fueron en tiempos pasados un preclaro ornamento de las Ciudades, y que fomentaban el culto de las artes desde las mas elevadas, hasta las mas humildes. Instituyan de nuevo estas asociaciones y otras que formen los que se dedican al comercio y al estudio y enseñanza de las humanidades ó bellas letras, y ya constituidas, incúlquenles el conocimiento más perfecto de los oficios de la religion, excitándolos á que mútuamente se auxilien socorriendo las necesidades que traen las dolencias del cuerpo, la ancianidad y la pobreza. Los que presiden estas reuniones, vigilarán escrupulosamente sobre la probidad de los socios, recomendándoles la exactitud en los trabajos que se les encargue, la docilidad y constancia en sus tareas, para que así consigan mas fácilmente los recursos necesarios para sustentar la vida. No omitan los Prelados su sobrevigilancia en estas reuniones, proporciónenles el favor de los ricos, y ellos mismos préstenles patrocinio y ayuda.

9. ° Ni se escape de su solicitud aquella Sociedad ó *Congregacion de Oracion y buenas obras* que en algunos lugares acaba de nacer, cuando en otros ya crece robusteciéndose. Mucho han de procurar que se alisten en ella, cuantos se hallen poseidos de fervorosos sentimientos de religion. Porque como su objeto principal sea el provocar el concierto de todos los ánimos en la Iglesia Católica por todas partes extendida, el favorecer y ampliar el ejercicio de los actos de religion y piedad, y el aplacar la indignacion divina, fácilmente se conoce

cuan útil institucion sea esta en los míseros tiempos en que vivimos. Entre las diversas fórmulas de oracion, recomienden eficazmente la del *Rosario*, que como tan excelente, ha sido inculcada con grandes alabanzas y empeñosamente propuesta por nuestro Santísimo Padre.

Entre las obras de piedad, cuiden de que se elijan aquellas que se practican por el *Tercer Orden* de San Francisco, ó por los Hermanos de San Vicente de Paul ó por los Marianos, cuyo número procurarán aumentar, para que las buenas obras que hacen con tanto aplauso del Orbe católico y con tanto provecho de las almas, se extiendan mas y mas en sucesion verdadera.

10.° Seria una accion muy digna y conveniente que donde lo permitan las circunstancias de los lugares y de las personas, se exitara á las Academias católicas de ciencias, y que se formaran esas instituciones que se llaman *Congresos*, á los que se diputaran hombres escogidos de diversas regiones, y que los Obispos los honrasen con su presencia, para que en ellos, bajo sus auspicios, se acordara cuanto conduzca al bien público y al mantenimiento y creces de los intereses católicos. Y no será fuera de propósito, que reunidos los que toman á su cargo la representacion de una provincia, bajo la direccion de los Obispos, peleen con esfuerzo defendiendo en constantes y luminosos escritos los derechos de Dios y de la Iglesia, é impugnando los errores y cavilaciones que cada dia se levantan y difunden en su contra. Porque es imposible, que obrando de concierto las fuerzas vivas que todavia robustecen á la Iglesia, y apoyadas en el auxilio Divino, dejen de alcanzarse opimos frutos redimiendo á la Sociedad actual del contagio mortal de las inicuas sectas, y asegurándolas en la verdadera libertad de Cristo.

11.° Lo que hasta aquí se ha propuesto, no será tan fácil practicarlo, si no se unen los esfuerzos, y sin que los Arzobispos con sus sufragáneos, acuerden lo que haya de hacerse para realizar los deseos del Pastor Supremo. Con tal fin, esta Suprema Congregacion hace vo-

tos, porque los mismos Prelados cuando cada uno eleve su informe sobre el estado de sus Diócesis, no omitan el referir lo que hubieren hecho sobre tan interesante negocio, solos, ó con sus colegas en el Obispado, y cual sea el éxito de sus celosas diligencias.

Dado en Roma, en la Cancillería del Santo Oficio, el 10 de Mayo de 1884.—*Rafael*, Card. Monaco.

20.—Nuestros deberes.

Supuesto que el Papa ha señalado los remedios oportunos para oponernos á los progresos de la Masonería, deber nuestro es, por nuestra parte, cooperar cada uno segun sus fuerzas, su posicion y sus circunstancias, á hacer eficaces las recomendaciones del Papa. Para esto debemos esforzarnos en realizar lo que él dice, sin miramientos ó consideracion á personas, sino de buena voluntad.

Segun esto, será nuestro deber no crear dificultades directas ni indirectas á lo que él propone, sea por nuestra apatía, sea por tergiversaciones de sus palabras, sea por interpretaciones sofisticas que puedan favorecer, aunque sea remotamente, tal ó cual solucion política que nos agrada. Esto seria una mira bien pequeña, que no debe tenerse presente, cuando se trata de intereses tan grandes.

En primer lugar, como ya hemos indicado arriba, hemos de unir nuestros esfuerzos bajo la direccion de los Obispos contra el enemigo comun. Traigamos todos nuestro contingente para el triunfo de la buena causa; unos la influencia y posicion, otros su talento, otros su pluma, otros su riqueza, otros sus consejos, y los que no tengan más, sus oraciones. No permanezcamos en la indolencia y apatía de costumbre, dejando que los demás hagan lo que nosotros debemos hacer. En esta lucha todos tenemos que ser soldados en *activo servicio*: movámosnos, démos señales de vida, y probemos al mundo

con hechos, y no solo con palabras, que nos importan muy de veras los intereses sagrados de nuestra patria y de nuestra religion.

En segundo lugar, los buenos católicos deben cortar en cuanto sea posible y lo permitan sus circunstancias, toda clase de relaciones con los que sean tenidos por masones. Hoy se necesita bien clara la *patente de catolicismo*. Los masones forman una sociedad secreta, una sociedad dentro de la sociedad, un Estado aparte dentro del Estado: dejémoslos, pues, abandonados á sí mismos, ya que ellos lo quieren, y no permitamos que medren y prosperen á costa de los buenos. Los católicos debemos comprar nuestros vestidos y nuestros alimentos en las tiendas de los católicos, debemos encargar nuestros quehaceres á los obreros y artistas católicos, debemos buscar para nuestro servicio personal y para nuestros negocios sirvientes católicos, y, en una palabra, debemos protejer eficazmente todo lo que sea católico, dejando á todos los demás abandonados á sus propias fuerzas. Veremos entonces quién vence sin más que tomar nosotros esta actitud. Bien fácil es todo esto si se quiere hacer, y aunque costara algun pequeño sacrificio, debiera hacerse.

Esta alianza tácita y trascendental de los católicos, los haria fuertes é invencibles para todo. Unámonos estrechamente con esta decision, y bien pronto serán nuestras las cátedras, las escuelas, las universidades, la prensa, las posiciones oficiales, y hasta los sillones ministeriales.

Otro de los deberes importantísimos de los católicos es atender á las elecciones de personas que han de ejercer cargos públicos. En esta parte seamos muy solícitos y no permanezcamos en un retraimiento é indiferentismo siempre fatal para nuestra causa. Debemos elegir siempre, y en todo caso, á los candidatos católicos, sin atender á su color político, sino solo á su religiosidad. Jamás sacrifiquemos nuestro voto á un vil temor, á un vil interés y á una esperanza incierta y engañosa que nunca se cumple. No hemos de ir á votar mirándonos á noso-

tros mismos, sino mirando al bien público. Si alguna vez hay que sufrir algo, tengamos valor, sabiendo que Dios nos lo recompensará por otra parte en esta vida, y en todo caso nos dará el premio, que nunca falta, en la futura.

Por último, los católicos están obligados á cooperar con los Obispos en la gran obra que van á emprender para bien de la Iglesia y de la sociedad. Debe hacerse una gran propaganda del bien en todas las esferas de la vida, como se hace la propaganda del mal. Debemos trabajar por inocular nuestro espíritu en las artes, en la literatura y hasta en los espectáculos profanos, para moralizarlos. Debemos, en una palabra, llevar la direccion de todo, porque somos la mayoría, porque somos los mas fuertes, y, sobre todo, porque tenemos la razon.

Finalmente, para que el triunfo de los principios católicos sea un hecho, hemos de contribuir á él con nuestros recursos. Debemos favorecer, protejer y estimular toda obra católica, toda institucion piadosa, benéfica, científica y literaria. Hemos llegado á tiempos en que es preciso destinar *un presupuesto fijo, segun nuestros recursos, para defender nuestro catolicismo.* Grande será delante de Dios la responsabilidad de los que emplean grandes sumas en cosas superfluas ó en vanidades, y dejan perecer por falta de recursos toda buena obra ó empresa católica. La religion es una necesidad del alma, como el alimento y el vestido lo son del cuerpo. Si tenemos fé, probémosla con obras; seamos generosos y desprendidos, manifestando al mundo que no somos católicos solo de palabra. Esto es lo más interesante, porque, vergonzoso es decirlo, todos aplauden lo bueno, pero son muy pocos los que se hallan dispuestos á sacrificar un céntimo para sostenerlo.

Todo lo impío florece; todo lo católico arrastra una existencia lánguida, y al fin decae. No es difícil adivinar la causa. A cualquiera indigna la conducta de ciertos hombres que se contentan con lamentaciones estéri-

les, y exclamaciones farisáicas. *¡Señor, Señor*, dicen, *á dónde vamos á parar!* Y como si con esto hubieran hecho bastante por su parte, se marchan tranquilos al paseo ó al café ó al teatro.

Recuerden estos desdichados que el castigo de los *cobardes* será igual que el de los incrédulos y malditos. TIMIDIS *et incredulis et execratis... pars illorum erit in stagno ardenti.* (Apoc. XXI, 8). Abandonar la fé indefensa á los ataques de los enemigos, y dejarles impasibles continuar su obra demoledora, es casi lo mismo que negarla. Bien sabida es la suerte reservada á los tibios, que con su apatía dejan obrar á los impíos. *Scio opera tua*, oiremos de boca de Nuestro Señor Jesucristo, como el antiguo Obispo de Laodicea, *quia neque frigidus es neque calidus*. Palabras terribles que pueden tener una gran aplicacion en nuestros dias, y añade: *Utinam frigidus esses aut calidus; sed quia* TEPIDUS *es, et nec frigidus nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo* (Apoc. III, 15). Sí; los apartará de sí con repugnancia. Ni Dios ni los hombres gustan de términos medios, ni se complacen de aquellos que quieren nadar entre dos aguas. Es preciso decidirse por un partido ú otro: es preciso rechazar la indiferencia y la tibieza.

Que todos aquellos á quienes interesa, escuchen con docilidad las palabras del Papa. El peligro es grave, puesto que la voz de alarma es tan resonante.

Que nuestra union sea fecunda, que las incesantes recomendaciones de Leon XIII se cumplan en todas sus partes, moviendo á los católicos á que den pruebas de tales.

Unamos nuestros esfuerzos, procediendo de acuerdo contra el enemigo comun. *Obras y oraciones*, tal es nuestro programa. Así habrémos cumplido nuestro deber, y todavía veremos lucir dias mejores, en que entonemos con regocijo el himno de la victoria. Grande será nuestra gloria de haber contribuido á ella derrotando á nuestros enemigos, y logrando así la salvacion de

muchas almas. La salvacion de una sola alma asegura una corona en el cielo.

Entonces, nuestro divino Salvador cumplirá sus inefables promesas: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo.*

LAUS DEO ET B. MARIÆ VIRGINI.

INDICE.

* Los números 5 y 7 los llevan algunas de las piezas que como se dijo al principio, se suprimen en esta edicion.